

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • OCTUBRE DE 2011

Liahona



EL LIBRO DE MORMÓN:
OTRO TESTAMENTO DE
JESUCRISTO



Por el don y el poder de Dios, por Simon Dewey

El Libro de Mormón, que fue sacado a luz por el profeta José Smith, es la traducción de planchas antiguas y fue “escrito por vía de mandamiento, por el espíritu de profecía y de revelación —Escrito y sellado, y escondido para los fines del Señor, con objeto de que no fuese destruido— Ha de aparecer por el don y el poder de Dios para que sea interpretado...

“...para mostrar al resto de la casa de Israel cuán grandes cosas el Señor ha hecho por sus padres; y para que conozcan los convenios del Señor y sepan que no son ellos desechados para siempre —Y también para convencer al judío y al gentil de que JESÚS es el CRISTO” (portada del Libro de Mormón).



4



46

Bienvenidos a este ejemplar especial

Pocos temas merecen que se les dedique un ejemplar completo, pero el Libro de Mormón es uno de ellos. En este ejemplar, los profetas del pasado y del presente, al igual que miembros de alrededor del mundo, testifican acerca de este singular libro de Escrituras. Sus orígenes son milagrosos; es evidencia concreta de la Restauración; es la piedra clave de nuestra religión y fue escrito para nuestros días; enseña la doctrina de Cristo de manera clara y sencilla con el fin de acrecentar nuestra fe y fortalecer a nuestras familias.

Aunque no encontrará muchas de las secciones que normalmente aparecen en la revista *Liahona*, el mensaje de la Primera Presidencia (página 4) y el mensaje de las maestras visitantes (página 46) están incluidos aquí. En estos mensajes y en todos los demás artículos se comparten testimonios y enseñanzas del Libro de Mormón.

Los invitamos a estudiar este ejemplar con oración, a que interioricen sus mensajes y a que compartan tanto los mensajes como el Libro de Mormón con otras personas.

MENSAJES

4 Mensaje de la Primera Presidencia: Preciosas promesas del Libro de Mormón

Por el presidente
Thomas S. Monson

46 Mensaje de las maestras visitantes: Si no dudamos

EN LA CUBIERTA

Frete: Ilustración fotográfica por John Luke; *Para que sepáis*, por Gary Kapp, cortesía del señor David Larsen y su esposa; prohibida su reproducción. Atrás: *La imagen de Cristo*, por Heinrich Hofmann, cortesía de C. Harrison Conroy Co.



ARTÍCULOS DE INTERÉS

6 El profeta José Smith: Traductor del Libro de Mormón

Mediante el poder de Dios, un joven con poca formación académica llegó a ser el traductor inspirado del libro “más correcto... sobre la tierra”.

10 Lo que el Libro de Mormón enseña acerca del amor de Dios

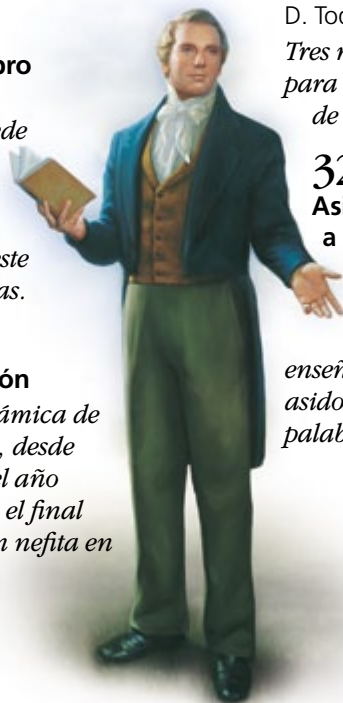
Por el élder Russell M. Nelson
¿Quiere nacer de nuevo espiritualmente y obtener el poder de amar como Dios ama? El Libro de Mormón explica cómo hacerlo.

16 El relato del Libro de Mormón

Este artículo puede ayudarle a enseñar a sus hijos relatos importantes de este libro de Escrituras.

20 Cronología del Libro de Mormón

Una vista panorámica de los pueblos clave, desde los Jareditas en el año 2200 a. C. hasta el final de la civilización nefita en el año 420 d. C.



22 ¿Quién escribió el Libro de Mormón?

La obra de profetas antiguos, de un inspirado compilador y de un traductor de los últimos días sacaron a luz el Libro de Mormón.

24 El Libro de Mormón: Un testigo junto con la Biblia

Aquí encontrará catorce doctrinas fundamentales que se enseñan en la Biblia para las cuales el Libro de Mormón añade un testimonio adicional.

28 Cómo estudiar el Libro de Mormón

Por el élder
D. Todd Christofferson
Tres razones y tres métodos para estudiar este singular libro de Escrituras.

32 El sueño de Lehi: Asidos constantemente a la barra

Por el élder
David A. Bednar
El sueño de Lehi nos enseña cómo mantenernos asidos constantemente a la palabra de Dios.

38 El Libro de Mormón: Cómo fortalecer nuestra fe en Jesucristo

Por el élder Neil L. Andersen
El Libro de Mormón nos invita a nosotros y a nuestra familia a abrazar la fe en el Señor Jesucristo, la cual ayudará a nuestras familias a tener éxito.

47 Música: Los dos mil jóvenes guerreros

Por Bonnie Hart Murray
y Janice Kapp Perry

48 Enseñanzas para nuestros días

Los profetas y apóstoles vivientes comparten verdades del Libro de Mormón que pueden darnos una guía hoy en día.

52 El Libro de Mormón: La [piedra] clave de nuestra religión

Por el presidente Ezra Taft Benson
Este discurso clásico, que se dio hace veinticinco años, contiene un testimonio y un consejo imperecederos acerca del Libro de Mormón.

59 Una obra sagrada

Por David A. Feitz
Un sencillo acto me enseñó una lección en cuanto a respetar lo sagrado que es el Libro de Mormón.



60 Si de verdad quieres saber, lo sabrás

Por el élder Walter F. González
Cuatro formas en que puedes saber que el Libro de Mormón es inspirado por Dios.

65 Póster: Una voz desde el polvo

66 Un fuego ardiente dentro de mí

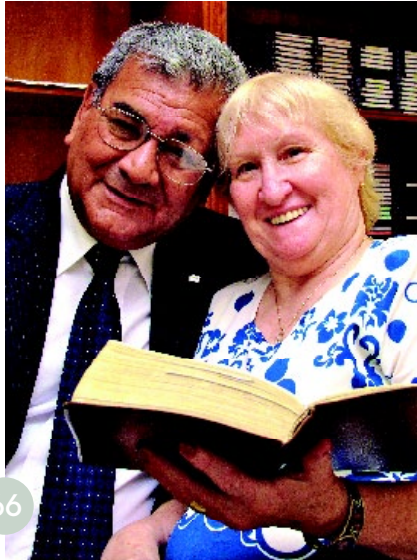
Por Michael R. Morris
El día que Eduardo Contreras aprendió a leer, también obtuvo un testimonio del Libro de Mormón.

68 Cómo cambió mi vida el Libro de Mormón

Los miembros testifican de cómo el Libro de Mormón los ayudó a encontrar respuestas, consuelo y la conversión.

72 A toda lengua y pueblo

Por Lia McClanahan
Para los Santos de los Últimos Días, nada se compara con tener el Libro de Mormón en su idioma materno.



76 Preguntas frecuentes acerca del Libro de Mormón

Respuestas sencillas a preguntas que la gente con frecuencia tiene acerca del Libro de Mormón.

80 Un testimonio, un convenio y un testigo

Por el élder Jeffrey R. Holland
Testifico de este libro tan ciertamente como si, junto con los Tres Testigos y con los Ocho Testigos, hubiese visto las planchas de oro.



En muchas de las pinturas que aparecen en este ejemplar se incluye una representación de la Liahona que Lehi recibió. No están escondidas, y tal vez no son exactamente iguales a la que aparece arriba, pero trata de ver cuántas Liahonas puedes encontrar en todo el ejemplar.

Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen

Editor: Paul B. Pieper

Asesores: Keith R. Edwards, Christoffel Golden Jr., Per G. Malm

Director administrativo: David L. Frischknecht

Director editorial: Vincent A. Vaughn

Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Editor administrativo: R. Val Johnson

Editores administrativos auxiliares: Jenifer L. Greenwood, Adam C. Olson

Editores adjuntos: Susan Barrett, Ryan Carr

Personal de redacción: Brittany Beattie, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, LaRene Porter Gaunt, Larry Hiller, Carrie Kasten, Jennifer Maddy, Lia McClanahan, Melissa Merrill, Michael R. Morris, Sally J. Odekirk, Joshua J. Perkey, Chad E. Phares, Jan Pinborough, Janet Thomas, Paul VanDenBerghe, Marissa A. Widdison, Melissa Zenteno

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Scott Van Kampen

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Diseñadores principales: C. Kimball Bott, Thomas S. Child, Colleen Hinckley, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy

Personal de producción: Collette Nebeker Aune, Howard G. Brown, Julie Burdett, Reginald J. Christensen, Kim Fenstermaker, Kathleen Howard, Denise Kirby, Ginny J. Nilson, Ty Pilcher

Asuntos previos a la impresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Evan Larsen

Coordinación de Liahona: Enrique Resek, Patsy Carroll-Carlini

Distribución:

Corporation of the Presiding Bishop of
The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints
Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany

Información para la suscripción:

Para suscribirse o para cambios de dirección,
tenga a bien contactar a servicios al cliente

Teléfono gratuito: 00800 2950 2950

Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34

Correo-e: orderseu@ldschurch.org

En línea: store.lds.org

El precio para la suscripción de un año: EUR 5,25 para España;
2,25 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse a Liahona, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2011 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo.

Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

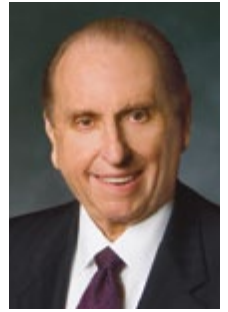
Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:

October 2011 Vol. 35 No. 10. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

Por el presidente
Thomas S. Monson



Preciosas promesas DEL LIBRO DE MORMÓN

Hace muchos años estaba junto al lecho de un padre joven que se debatía entre la vida y la muerte. Su angustiada esposa y sus dos hijos se encontraban cerca. Él me tomó de la mano y, con una mirada suplicante, dijo: “Obispo, sé que voy a morir; dígame qué le pasará a mi espíritu cuando eso suceda”.

Ofrecí una oración en silencio en busca de ayuda divina y vi sobre su mesita de noche un ejemplar de la combinación triple. Tomé el libro y hojeé sus páginas; de pronto me di cuenta de que, sin intención de mi parte, me había detenido en el capítulo 40 de Alma del Libro de Mormón. Le leí estas palabras:

“...he aquí, un ángel me ha hecho saber que los espíritus de todos los hombres, en cuanto se separan de este cuerpo mortal... son llevados de regreso a ese Dios que les dio la vida.

“Y... los espíritus de los que son justos serán recibidos en un estado de felicidad que se llama paraíso: un estado de descanso, un estado de paz, donde descansarán de todas sus aflicciones, y de todo cuidado y pena” (Alma 40:11–12).

Al seguir leyendo acerca de la Resurrección, el rostro del joven se iluminó y sus labios esbozaron una sonrisa. Al terminar mi visita, me despedí de esa dulce familia.

La siguiente vez que vi a la esposa y a los hijos fue en el funeral. Recuerdo esa noche en que un hombre joven suplicó saber la verdad y escuchó la respuesta por medio del Libro de Mormón.

Del Libro de Mormón surgen otras preciosas promesas, entre ellas, promesas de paz, libertad y bendiciones “...si tan sólo [servimos] al Dios de la tierra, que es Jesucristo” (Éter 2:12).

De sus páginas proviene la promesa de “interminable felicidad” a “...aquellos que guardan los mandamientos de Dios. Porque he aquí, ellos son bendecidos en todas las cosas, tanto temporales como espirituales” (Mosíah 2:41).

De sus páginas proviene la promesa de “incomprensible gozo” a aquellos que llegan a ser “[instrumentos] en las manos de Dios” al rescatar a Sus preciosos hijos e hijas (Alma 28:8; 29:9).

De sus páginas surge la promesa de que el Israel disperso será recogido, una obra en la que participamos por medio de nuestros esfuerzos misionales alrededor del mundo (véase 3 Nefi 16; 21–22).

De sus páginas procede la promesa de que si oramos al Padre en el sagrado nombre de Jesucristo, nuestra familia será bendecida (véase 3 Nefi 18:21).

Al estudiar sus páginas se cumple la promesa profética de que “recibirán personalmente y en su hogar una porción mayor del Espíritu del Señor, se fortalecerá su resolución de obedecer los mandamientos de Dios y tendrán un testimonio más fuerte de la realidad viviente del Hijo de Dios”¹.

Y de las páginas del Libro de Mormón proviene la promesa de Moroni de que, por medio de la oración, la verdadera intención y la fe en Cristo, podremos saber la



verdad de estas promesas “por el poder del Espíritu Santo” (véase Moroni 10:4–5).

Junto con otros profetas de los últimos días, testifico de la veracidad de éste, el libro “más correcto de todos los libros sobre la tierra”², el Libro de Mormón, otro testamento de Jesucristo. Su mensaje se extiende sobre la tierra y trae a los lectores un conocimiento de la verdad. Es mi testimonio que el Libro de Mormón cambia vidas. Ruego que cada uno de nosotros lo lea y lo vuelva a leer, y que compartamos con gozo nuestro testimonio de sus preciosas promesas con todos los hijos de Dios. ■

NOTAS

1. Gordon B. Hinckley, “Un testimonio vibrante y verdadero”, *Liahona*, agosto de 2005, pág. 6.
2. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 67.

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

En las Escrituras “encontramos principios de verdad que resolverán toda confusión, todo problema y todo dilema que deba enfrentar la familia humana” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 56). Al compartir el mensaje del presidente Monson con los miembros de la familia, invítelos a que presten atención a las “preciosas promesas” que él reconoce en el Libro de Mormón. Tal vez pueda compartir una promesa que se encuentre en el Libro de Mormón que haya tenido significado especial para usted.

El profeta José Smith

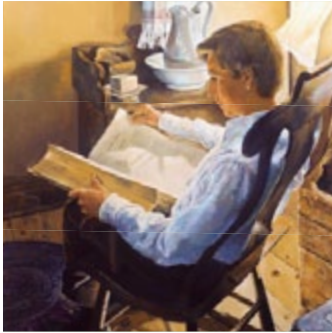
TRADUCTOR DEL LIBRO DE MORMÓN

El Libro de Mormón es un singular libro de Escrituras. Aunque lo escribieron profetas antiguos, no lo recibimos de la misma forma que recibimos la Biblia. La Biblia se registró en el Viejo Mundo, mayormente en rollos y como libros separados, y fue reproducida a mano por escribas durante muchos siglos. No fue sino hasta el cuarto siglo después de Jesucristo que esos libros se combinaron y se presentaron como un solo tomo al que nos referimos como la Santa Biblia.

Al Libro de Mormón, en cambio, lo grabaron profetas antiguos en el Nuevo Mundo sobre planchas de metal, y fue compendiado principalmente por un profeta —Mormón (de allí el título)— en el quinto siglo d. C. en un solo registro sobre planchas de oro. Su hijo Moroni posteriormente enterró las planchas, y permanecieron allí hasta 1827, cuando Moroni, como ser resucitado, se las entregó a un joven de nombre José Smith.

Lo que figura a continuación es la historia de la forma en que José recibió, tradujo y publicó los anales que ahora llevan el título “El Libro de Mormón: Otro Testamento de Jesucristo”. El Salvador mismo testificó que el libro es verdadero (véase D. y C. 17:6).





1. En 1820, un muchacho de catorce años llamado José Smith vivía cerca de Palmyra, Nueva York. Aunque era joven, le preocupaba saber cuál era su situación ante Dios y estaba confundido por las afirmaciones de varias religiones cristianas que trataban de obtener conversos desacreditando las afirmaciones de las demás denominaciones. Motivado por su estudio de la Biblia, José decidió pedir sabiduría preguntando a Dios, quien “da a todos abundantemente y sin reproche” (Santiago 1:5). Fue a una arboleda cerca de su hogar para orar.



2. Cuando José se arrodilló y oró, descendió sobre él una brillante columna de luz, en la cual vio a dos Personajes. El Padre Celestial le habló y dijo: “...Éste es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!” (José Smith—Historia 1:17). El Señor le dijo a José que no se uniera a ninguna de las iglesias porque ninguna de ellas era verdadera, pero le prometió “que la plenitud del Evangelio se [le] daría a conocer en un tiempo futuro”¹.



3. Pasaron tres años durante los cuales José Smith compartió su experiencia con otras personas y, por causa de ello, fue sujeto a persecución. Él dijo: “...aunque se me odiaba y perseguía por decir que había visto una visión, no obstante, era cierto; y... yo pensaba en mi corazón: ¿Por qué me persiguen por decir la verdad? En realidad he visto una visión, y ¿quién soy yo para oponerme a Dios?, o ¿por qué piensa el mundo hacerme negar lo que realmente he visto? Porque había visto una visión; yo lo sabía, y sabía que Dios lo sabía; y no podía negarlo” (José Smith—Historia 1:25).

A partir de 1830, millones de personas han leído el Libro de Mormón y se han unido a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días por causa del testimonio que en él se

da del Salvador. El libro también es evidencia de que José Smith fue un profeta de Dios y de que el Salvador dirige Su Iglesia hoy en día. Millones de personas han puesto a prueba y han



4. El 21 de septiembre de 1823, José estaba orando cuando una luz llenó su habitación en el ático de la casa, y se le apareció un ángel llamado Moroni, quien le habló de los escritos de unos profetas antiguos. El registro, grabado en planchas de oro, estaba sepultado en un cerro no lejos de allí. A José se le informó que él traduciría el registro.



5. Finalmente, el 22 de septiembre de 1827, se le confiaron las planchas a José, quien las sacó de una caja de piedra sepultada bajo una piedra grande en un cerro cercano a Palmyra, Nueva York.



6. Como era común en aquella época en las zonas rurales, José Smith tenía poca educación académica. Para ayudarlo con la traducción, Dios le proporcionó un antiguo instrumento de traducción llamado Urim y Tumim. También lo bendijo con la ayuda de escribas que apuntaban lo que él dictaba mientras traducía. Algunos de esos escribas fueron su esposa Emma; Martin Harris, un próspero granjero; y Oliver Cowdery, maestro de escuela. La mayor parte de la traducción se terminó en menos de tres meses después de que Oliver comenzó a servir como escriba.

Emma describió cómo era servir en calidad de escriba de José: "Ningún hombre habría podido dictar los manuscritos si no hubiese sido inspirado; pues, cuando fui su escriba,

comprobado que la promesa de Moroni a todos los que sinceramente buscan la verdad es verdadera: "...quisiera exhortaros a que preguntéis a Dios el Eterno Padre, en el nombre de Cristo, si

no son verdaderas estas cosas; y si pedís con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo, él os manifestará la verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo" (Moroni 10:4).



[José] me dictaba hora tras hora; y cuando retomábamos la labor tras las comidas o tras una interrupción, inmediatamente comenzaba donde lo había dejado, sin ni siquiera ver el manuscrito ni hacer que le leyese parte alguna del mismo"².

José explicó la importancia de la salida a luz del Libro de Mormón: "Por el poder de Dios, traduje el Libro de Mormón de jeroglíficos cuyo conocimiento se había perdido para el mundo; un acontecimiento maravilloso en el cual estuve solo, un joven sin instrucción, para combatir, con una nueva revelación, la sabiduría mundana y la ignorancia colectiva de dieciocho siglos"³.

7. Durante los dieciocho meses que tuvo las planchas, José no fue el único que las vio y las tocó. Tres hombres —Oliver Cowdery, David Whitmer y Martin Harris— testificaron formalmente que el ángel Moroni les mostró las planchas de oro y que sabían que las planchas habían sido "traducidas por el don y el poder de Dios, porque así su voz nos lo declaró". Ocho hombres más también testificaron que habían visto y palpado las planchas de oro⁴.

8. Ya para agosto de 1829, José había establecido un contrato con el editor Egbert B. Grandin, de Palmyra, Nueva York, para que imprimiera el tomo. Martin Harris hipotecó su granja para pagar la impresión del libro, y el 26 de marzo de 1830, el Libro de Mormón salió a la venta.

9. El 6 de abril de 1830, unas sesenta personas se congregaron en una casa de troncos en Fayette, Nueva York. Allí, de acuerdo con la dirección recibida del Señor Jesucristo, José Smith organizó formalmente la Iglesia del Salvador, restaurada tal como estaba organizada originalmente y dirigida por apóstoles y profetas autorizados para hablar por Dios. En una revelación posterior recibida por José Smith, se le dio el nombre a la Iglesia: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (véase D. y C. 115:4). ■

NOTAS

1. Véase José Smith, en *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, pág. 5.
2. Daniel C. Peterson, "Más evidencias para el Libro de Mormón", *Liahona*, septiembre de 2000, pág. 31.
3. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 64.
4. Véase "El Testimonio de Tres Testigos" y "El Testimonio de Ocho Testigos", en la introducción del Libro de Mormón.



Por el élder
Russell M. Nelson

Del Quórum de los
Doce Apóstoles



LO QUE EL LIBRO DE MORMÓN ENSEÑA ACERCA DEL AMOR DE DIOS

*Algunos de los ejemplos más sublimes del amor del
Señor están registrados en el Libro de Mormón.*

La mayoría de los cristianos conoce los atributos de Jesucristo según se declaran en la Biblia. Se maravillan ante el amor que Él demostró hacia los pobres, los enfermos y los oprimidos. Quienes se consideran Sus discípulos también tratan de emular Su ejemplo y de seguir Su amorosa exhortación: "...amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios... porque Dios es amor" (1 Juan 4:7-8).

El Libro de Mormón aclara este concepto; describe *cómo* se nace de Dios y *de qué manera* se obtiene el poder de amar como Él ama. Establece tres principios fundamentales que traen el poder del amor de Dios a nuestra vida.

Primero, el Libro de Mormón enseña que ejercer la fe en Cristo y hacer un *convenio* con Él de guardar Sus mandamientos es la clave

para nacer de nuevo espiritualmente. A las personas del Libro de Mormón que habían hecho ese convenio, el rey Benjamín les dijo: "Ahora pues, a causa del convenio que habéis hecho, seréis llamados progenie de Cristo, hijos e hijas de él, porque he aquí, hoy él os ha engendrado espiritualmente; pues decís que vuestros corazones han cambiado por medio de la fe en su nombre; por tanto, habéis nacido de él y habéis llegado a ser sus hijos y sus hijas" (Mosíah 5:7).

Segundo, el Salvador mismo enseña que el poder de llegar a ser más como Él viene al recibir las *ordenanzas* del Evangelio: "Y éste es el mandamiento: Arrepentíos, todos vosotros, extremos de la tierra, y venid a mí y sed bautizados en mi nombre, para que seáis santificados por la recepción del Espíritu Santo, a fin de que en el postrer día os presentéis ante mí sin mancha" (3 Nefi 27:20).

Tercero, Él nos exhorta a que *sigamos Su ejemplo*: “...¿qué clase de hombres habéis de ser?”, pregunta retóricamente. Su respuesta: “En verdad os digo, aun como yo soy” (3 Nefi 27:27). Verdaderamente, Él quiere que seamos más como Él.

En el Libro de Mormón se registran



UN PROFETA TESTIFICA

“El Libro de Mormón ha salido a luz por el don y el poder de Dios; habla como una voz desde el polvo en testimonio del Hijo de Dios; habla de Su nacimiento, de Su ministerio, de Su crucifixión y resurrección, y de Su aparición a los justos en la tierra de Abundancia en el continente americano.

“Es algo que se puede palpar, que se puede leer, que se puede poner a prueba. Entre sus cubiertas se encuentra la promesa de su origen divino. Millones de personas ya lo han puesto a prueba y han descubierto que es un registro verdadero y sagrado”.

Véase Presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008), “Las cosas grandes que Dios ha revelado”, *Liahona*, mayo de 2005, págs. 81–82.

algunos de los ejemplos más sublimes de Su amor. Estos ejemplos se pueden aplicar a nuestra vida a medida que nos esforzamos por llegar a ser más como el Señor.

Fue Su amor por Lehi y su familia —y el amor de ellos por Él— lo que los trajo a las Américas, la tierra prometida, donde prosperaron¹.

Fue el amor de Dios por nosotros lo que, hace siglos, lo indujo a mandar a los profetas nefitas a que conservaran un registro sagrado de su pueblo. Las lecciones de ese registro tienen que ver con nuestra salvación y exaltación. Esas enseñanzas ahora están disponibles en el Libro de Mormón. Este texto sagrado es una prueba tangible del amor de Dios por todos Sus hijos alrededor del mundo².

Fue el amor de Cristo por Sus “otras ovejas” lo que lo trajo al Nuevo Mundo³. Del Libro de Mormón aprendemos que hubo grandes desastres naturales y tres días de oscuridad en el Nuevo Mundo después de la muerte del Señor en el Viejo Mundo. Luego, el Señor

SABER ES CONOCER EL AMOR

Soy miembro nuevo de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y, para mí, el Libro de Mormón no es sólo un libro, es una prueba concreta de que el Padre Celestial nos ama. Es una prueba de que los santos de la antigüedad nos amaban y querían que volviésemos a nuestro hogar. Es prueba de que el plan de felicidad de Dios existe y es perfecto.

Saber que este libro es verdadero es saber que el Padre Celestial y Su Hijo viven; es saber que la vida es hermosa y eterna. Es saber que, mientras trates de hacer lo mejor que puedas y te arrepientas cuando caes, siempre serás perdonado; es saber el verdadero significado de la familia; es saber que nunca perderás a un ser querido, ya que él o ella te está esperando. Es conocer las bendiciones del Padre Celestial; es tener la seguridad de que, cualesquiera sean las tormentas a las que te enfrentes, podrás afrontarlas, ya que son para tu beneficio. Es saber que el Espíritu Santo es tu compañero constante. En esencia, es conocer el amor en todas sus expresiones.

Emma Adesanya, Irlanda



glorificado y resucitado descendió de los cielos y ministró entre la gente del Nuevo Mundo.

“...soy la luz y la vida del mundo”, les dijo; “y he bebido de la amarga copa que el Padre me ha dado, y he glorificado al Padre, tomando sobre mí los pecados del mundo” (3 Nefi 11:11).

Entonces proporcionó una de las experiencias más íntimas que alguien podría tener con Él. Los invitó a que palparan la herida en Su costado y las marcas de los clavos en Sus manos y pies, para que supieran con certeza que Él es “...el Dios de Israel, y el Dios de toda la tierra, y que [había] sido muerto por los pecados del mundo” (3 Nefi 11:14).

Después, Jesús dio a Sus discípulos la autoridad para bautizar, para conferir el don del Espíritu Santo y para administrar la Santa Cena. Les dio poder para establecer

Su Iglesia entre ellos, dirigida por doce discípulos.

Les dio algunas de las enseñanzas básicas que les había dado a Sus discípulos del Viejo Mundo; sanó a los enfermos; se arrodilló y oró al Padre con palabras tan poderosas y sagradas que no se pudieron registrar. Tan poderosa fue Su oración, que quienes lo oyeron fueron llenos de gozo. Conmovido por Su amor hacia ellos y por la fe que ellos tenían en Él, Jesús lloró. Profetizó de la obra de Dios en los siglos que precederían al advenimiento prometido de Su segunda venida⁴.

Luego les pidió que trajeran a sus niños a Él. “...y tomó a sus niños pequeños, uno por uno, y los bendijo, y rogó al Padre por ellos.

“Y cuando hubo hecho esto, lloró de nuevo;

“y habló a la multitud, y les dijo: Mirad a vuestros pequeñitos.

El Salvador mismo enseña que el poder de llegar a ser más como Él viene al recibir las ordenanzas del Evangelio.

Entonces les pidió que trajeran a sus niños a Él. "...y tomó a sus niños pequeños, uno por uno, y los bendijo, y rogó al Padre por ellos".

"Y he aquí, al levantar la vista para ver, dirigieron la mirada al cielo, y vieron abrirse los cielos, y vieron ángeles que descendían del cielo cual si fuera en medio de fuego; y bajaron y cercaron a aquellos pequeñitos, y fueron rodeados de fuego; y los ángeles les ministraron" (3 Nefi 17:21–24).

Tal es la pureza y el poder del amor de Dios, como se revela en el Libro de Mormón.

En estos últimos días, nosotros, quienes gozamos del privilegio de tener el Libro de Mormón, de ser miembros de la Iglesia del Señor, de tener Su evangelio y de guardar Sus mandamientos, sabemos algo del infinito amor de Dios. Sabemos cómo podemos tener esa clase de amor; al llegar a ser Sus verdaderos discípulos, obtenemos el poder de amar como Él ama. Al guardar Sus mandamientos llegamos a ser más como Él; ampliamos

nuestro círculo personal de amor al tender una mano a la gente de toda nación, tribu y lengua.

Con profunda gratitud por Su vida ejemplar, podemos hacer que este pasaje de las Escrituras sea nuestra norma: "...pedid al Padre con toda la energía de vuestros corazones, que seáis llenos de este amor que él ha otorgado a todos los que son discípulos verdaderos de su Hijo Jesucristo; para que lleguéis a ser hijos de Dios; para que cuando él aparezca, seamos semejantes a él, porque lo veremos tal como es" (Moroni 7:48)⁵. ■

NOTAS

1. Véase 1 Nefi 17:35–44; Mosiah 7:20; Alma 9:9–11; 3 Nefi 5:20–22.
2. Véase la portada del Libro de Mormón; 1 Nefi 13:35–41; 2 Nefi 33:4; Mosiah 1:2–7; Mormón 8:13–41.
3. Véase Juan 10:16; 3 Nefi 15:11–24.
4. Véase 3 Nefi 11–14; 18–20.
5. Compárese con 1 Juan 3:1–3.

RECONOCER EL PODER DE SU AMOR

Cuando me uní a la Iglesia durante mi primer año de la universidad, me sentí bien en cuanto a los cambios que estaba haciendo en mi manera de vivir y vi cuánto el Evangelio mejoraba mi vida. Sin embargo, pronto sentí que mi pasado estaba entorpeciendo mi progreso. ¿Cómo podía utilizarme el Padre Celestial para ayudarlo a edificar Su reino cuando había tomado tan malas decisiones?

Entonces, un día abrí mi Libro de Mormón en la última página y leí las palabras de despedida de Moroni: "Sí, venid a Cristo, y perfeccionaos en él, y absteneos de toda impiedad, y si os abstenéis de toda impiedad, y amáis a Dios con toda vuestra alma, mente y fuerza, entonces su gracia os es suficiente, para que por su gracia seáis perfectos en Cristo; y si por la gracia de Dios sois perfectos en Cristo, de ningún modo podréis negar el poder de Dios" (Moroni 10:32). Me quedé mirando esas palabras y sentí que el Espíritu me decía que eran verdaderas. Me di cuenta de que yo había estado limitando el poder de Dios al suponer que Él no podía utilizarme de la forma que Él estimara conveniente.

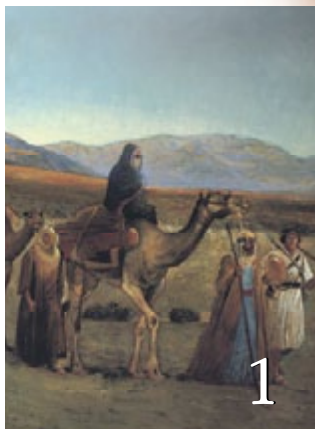
Decidí que desde ese momento en adelante no "negaría el poder de Dios", sino que aceptaría mi pasado y miraría hacia el futuro. Cuanto más me centraba en el futuro en vez del pasado y confiaba en la gracia santificadora de Jesucristo, más sentía el amor de mi Salvador hacia mí y más contenta estaba conmigo misma.

Christy Pettey, Washington, EE. UU.

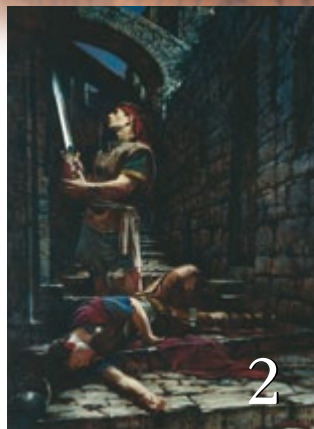


El relato DEL LIBRO DE MORMÓN

¿Qué pasa en el Libro de Mormón? Utilice estas ilustraciones para aprender sobre los profetas y las historias de este maravilloso libro de Escrituras.



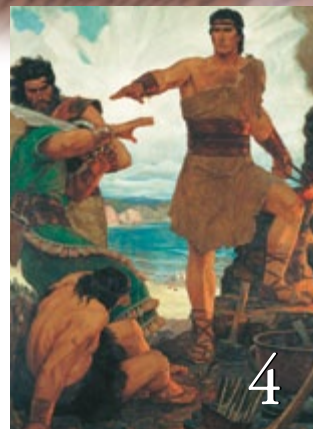
El Libro de Mormón comienza con un profeta llamado Lehi. Él advirtió al pueblo inicu de Jerusalén que se arrepintiera, pero ellos no lo escucharon. El Señor le dijo a Lehi que llevara a los integrantes de su familia: su esposa Saríah y sus hijos —Lamán, Lemuel, Sam y Nefi— al desierto. (Véase 1 Nefi 1–2.)



Lehi envió a sus hijos de regreso para conseguir las planchas de bronce. Esas planchas contenían la historia de sus antepasados y otras cosas que el Señor les había dicho que escribieran. Lehi y Nefi cuidaron muy bien las planchas. También ellos escribieron en planchas de metal los sucesos de su familia. (Véase 1 Nefi 3–5.)



El Señor le dio a Lehi una brújula llamada Liahona para guiar a su familia por el desierto hasta la tierra prometida. (Véase 1 Nefi 16.)



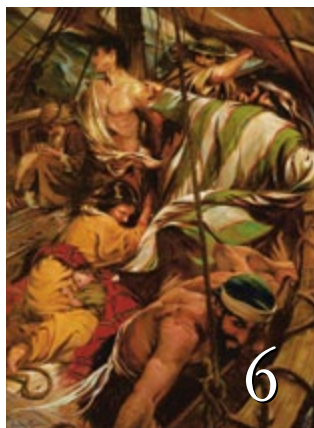
El Señor le dijo a Nefi que construyera un barco para llevar a la familia de Lehi a la tierra prometida. Nefi obedió a su padre y al Señor, pero Lamán y Lemuel no. (Véase 1 Nefi 17.)

IZQUIERDA: ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR ROBERT CASEY; DETALLE DE LEHI VIAJANDO CERCA DEL MAR ROJO. POR GARY SMITH; OBEDECÍ LA VOZ DEL ESPÍRITU. POR WALTER RANE; LEHI Y LA UAHONA. POR JOSEPH BRICKEY; NEFI SOMETE A SUS REBELDES HERMANOS. POR ARNOLD FRIBERG © 1951 IRI; DERECHA: LEHI Y SU GENTE LLEGAN A LA TIERRA PROMETIDA. POR ARNOLD FRIBERG © 1951 IRI; A E TRATARON CON MUCHA SEVERIDAD. POR WALTER RANE; NEFI ESCRIBE EN LAS PLANCHAS DE ORO. POR PAUL WANN © 1988; ELEVÉ MI VOZ HASTA QUE LLEGÓ A LOS CIELOS. POR WALTER RANE; AL SERVICIO DE VUESTRO DIOS. POR WALTER RANE; DETALLE DE ARINADI ANTE EL REY NOÉ. POR ARNOLD FRIBERG © 1951 IRI; ENTRAD EN EL REJIL DE DIOS. POR WALTER RANE; ALMA, LEVÁNTATE. POR WALTER RANE; LAS PINTURAS POR WALTER RANE SON CORTESÍAS DEL MUSEO DE HISTORIA DE LA IGLESIA.

Lehi y su familia zarparon hacia la tierra prometida en el barco que construyeron. (Véase 1 Nefi 18.)



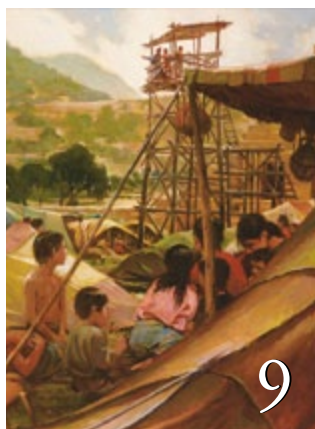
Lamán y Lemuel continuaron desobedeciendo a su padre y al Señor; a sus descendientes se los conoce como lamanitas. Nefi fue constante en obedecer a su padre y al Señor; a sus descendientes se los llamó nefitas. (Véase 2 Nefi 4–5.)



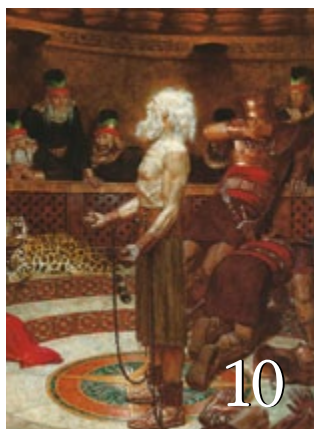
Después de que Lehi y Nefi murieron, otras personas como Jacob, el hermano de Nefi, se encargaron de escribir en las planchas las enseñanzas y los acontecimientos importantes. (Véase Jacob 1.)



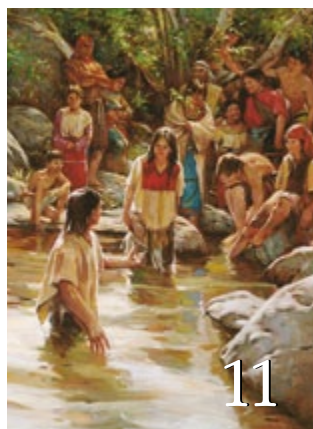
Enós oró pidiendo el perdón de sus pecados y fue perdonado. (Véase Enós 1.)



El rey Benjamín construyó una torre para enseñar el Evangelio a su pueblo. (Véase Mosiah 2–6.)



Un rey inicu llamado Noé condenó a muerte al profeta Abinadi; pero las enseñanzas de Abinadi convirtieron a Alma, uno de los sacerdotes del rey Noé. (Véase Mosiah 11–17.)



Alma escapó de la corte del rey Noé, enseñó el Evangelio a otras personas y las bautizó. (Véase Mosiah 18.)



Alma, hijo, no era obediente. Él y sus amigos, los hijos de Mosiah, eran inicuos, pero luego un ángel les dijo que se arrepintieran. Alma y los hijos de Mosiah se arrepintieron y pasaron el resto de su vida predicando el Evangelio. (Véase Mosiah 27–28.)

Ammón, el hijo de Mosiah, convirtió a muchos lamanitas después de defender los rebaños del rey Lamoni y se ganó su confianza. (Véase Alma 17–19.)



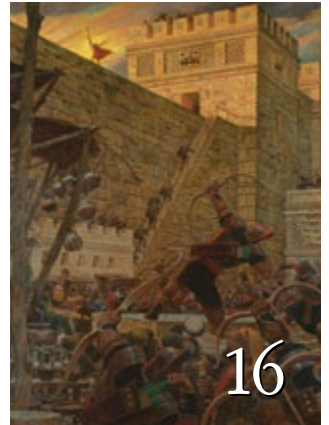
El capitán Moroni escribió el estandarte de la libertad y luchó para defender la libertad de su pueblo. (Véase Alma 46, 48.)



Helamán dirigió un ejército de 2.000 jóvenes rectos. (Véase Alma 53, 56–58.)



Un profeta lamanita llamado Samuel profetizó que Jesucristo nacería pronto. (Véase Helamán 13–16.)



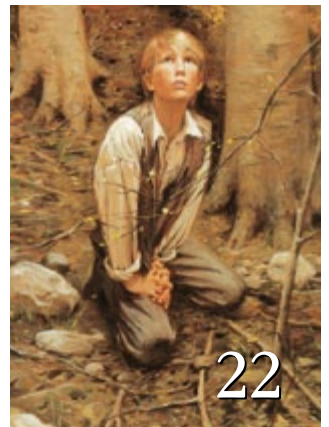
Se escogió a un niño de 10 años llamado Mormón para que escribiera sobre las planchas cuando fuera mayor. A los 24 años, él empezó a compaginar en planchas de metal los relatos de todos los anales. (Véase Mormón 1.)



Antes de morir, Mormón entregó las planchas a su hijo Moroni, que era un general del ejército y fue el último nefita que sobrevivió una gran batalla entre los lamanitas y los nefitas. (Véase Mormón 6, 8.)

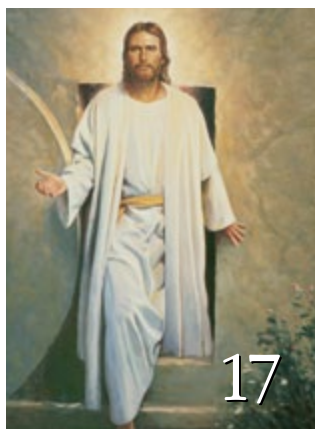


Antes de morir, Moroni enterró las planchas en un lugar llamado Cumorah. Unos 1.400 años después de que Moroni enterrara las planchas, un joven de 14 años de edad que se llamaba José Smith oró para saber qué iglesia era la verdadera. (Véase José Smith—Historia 1:5–16.)

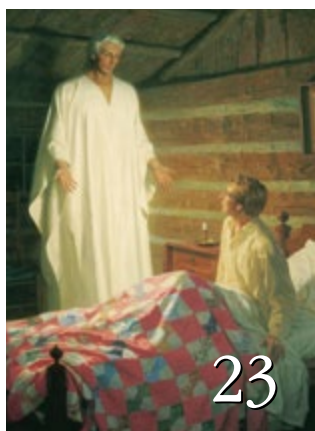


El Padre Celestial y Jesucristo visitaron a José Smith y le dijeron que ninguna de las iglesias era verdadera ni tenía la plenitud del Evangelio. José ayudaría a restaurar la Iglesia verdadera de Jesucristo. (Véase José Smith—Historia 1:17–20.)

En el lejano Belén, nació Jesucristo. Él enseñó Su evangelio, sanó y bendijo a la gente y estableció Su Iglesia. Después de ser crucificado, resucitó. (Véase 3 Nefi 1, 8–10.)



17



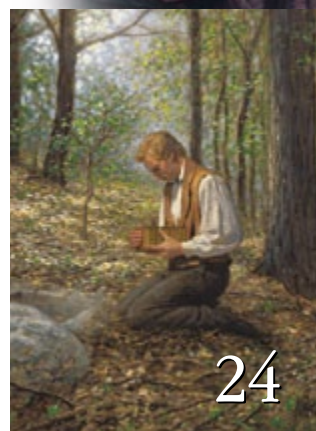
23

Moroni visitó a José Smith y le habló de las planchas enterradas. Cuando José fuera mayor, obtendría las planchas y las traduciría. (Véase José Smith—Historia 1:27–54.)

Después de Su resurrección, Él visitó a los nefitas y lamanitas justos; les enseñó Su Evangelio, los sanó y los bendijo, tal como lo hizo en los alrededores de Jerusalén. (Véase 3 Nefi 11–28.)



18



24

Cuando José Smith tenía 21 años, fue al cerro Cumorah y sacó las planchas del lugar donde Moroni las había enterrado. (Véase José Smith—Historia 1:59.)

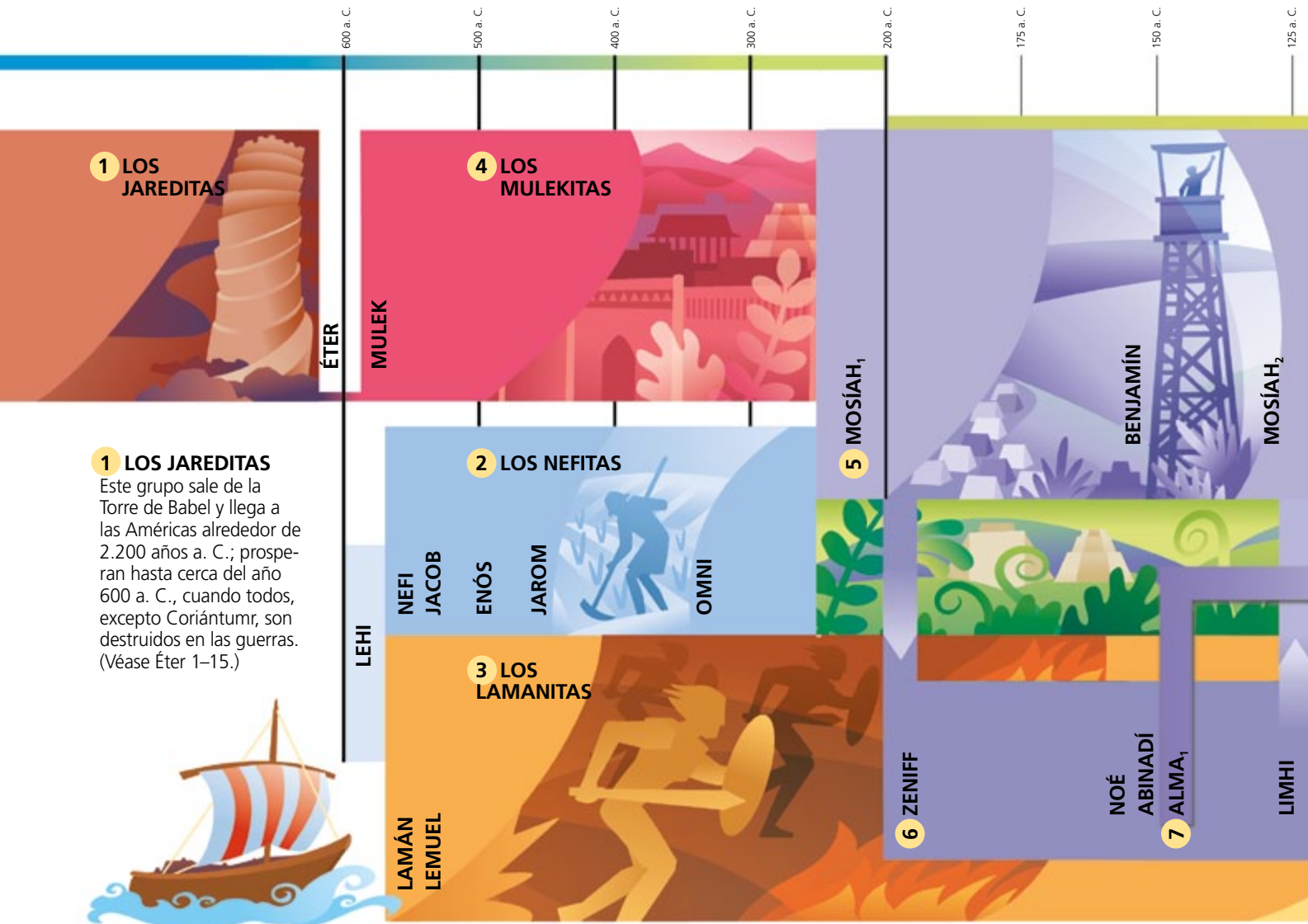


25

Mediante el poder de Dios, José Smith tradujo lo escrito en las planchas y publicó esa traducción como el Libro de Mormón. (Véanse la portada y la introducción del Libro de Mormón.) ■

IZQUIERDA: AMMÓN DEFENDE LOS REBAÑOS DEL REY JAMÓN. POR ARNOLD FRIBERG © 1951 IRI; VENID, POR WALTER RANE. CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA DE LA IGLESIA; SAMUEL EL LAMANITA SOBRE LA MURALLA. POR ARNOLD FRIBERG © 1951 IRI; MORMÓN HACE UN COMPENDIO DE LAS PLANCHAS. POR TOM LOVELL © IRI; YO QUIEDO SOLO. POR WALTER RANE. CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA DE LA IGLESIA; MORONI ESCONDE LAS PLANCHAS EN EL CERRO CUMORAH. POR TOM LOVELL © IRI; LOS DESEOS DE MI CORAZÓN II. POR WALTER RANE; DERECHA: HA RESUCITADO. POR DEL PARSON; CRISTO Y LOS NIÑOS DEL LIBRO DE MORMÓN. POR DEL PARSON © 1996 IRI; EL ÁNGEL MORONI SE APARECE A JOSÉ SMITH. POR ION MCNAUGHTON; JOSÉ SMITH TRADUCE EL LIBRO DE MORMÓN. POR DEL PARSON © 1996 IRI; CERRO CUMORAH. POR ION MCNAUGHTON; JOSÉ SMITH TRADUCE EL LIBRO DE MORMÓN. POR DEL PARSON © 1996 IRI.

CRONOLOGÍA DEL LIBRO DE



1 LOS JAREKITAS

Este grupo sale de la Torre de Babel y llega a las Américas alrededor de 2.200 años a. C.; prosperan hasta cerca del año 600 a. C., cuando todos, excepto Coriántumr, son destruidos en las guerras. (Véase Éter 1–15.)



2 LOS NEFITAS

El grupo de Lehi sale de Jerusalén cerca del año 600 a. C. y llega a las Américas; poco a poco sus descendientes se dividen. Después de la muerte de Lehi, los justos siguen a su hijo Nefi hacia el norte y se los conoce como nefitas. (Véase 1 Nefi 1–22; 2 Nefi 1–5.)

3 LOS LAMANITAS

Tras la muerte de Lehi, los inicuos permanecen con su hijo Lamán y se los conoce como lamanitas. (Véase 2 Nefi 5.)

4 LOS MULEKITAS

Mulek, hijo del rey Sedequías, conduce a un grupo desde Jerusalén hasta las Américas alrededor del año 587 a. C., y encuentran a Coriántumr. (Véase Omni 1:14–21.)

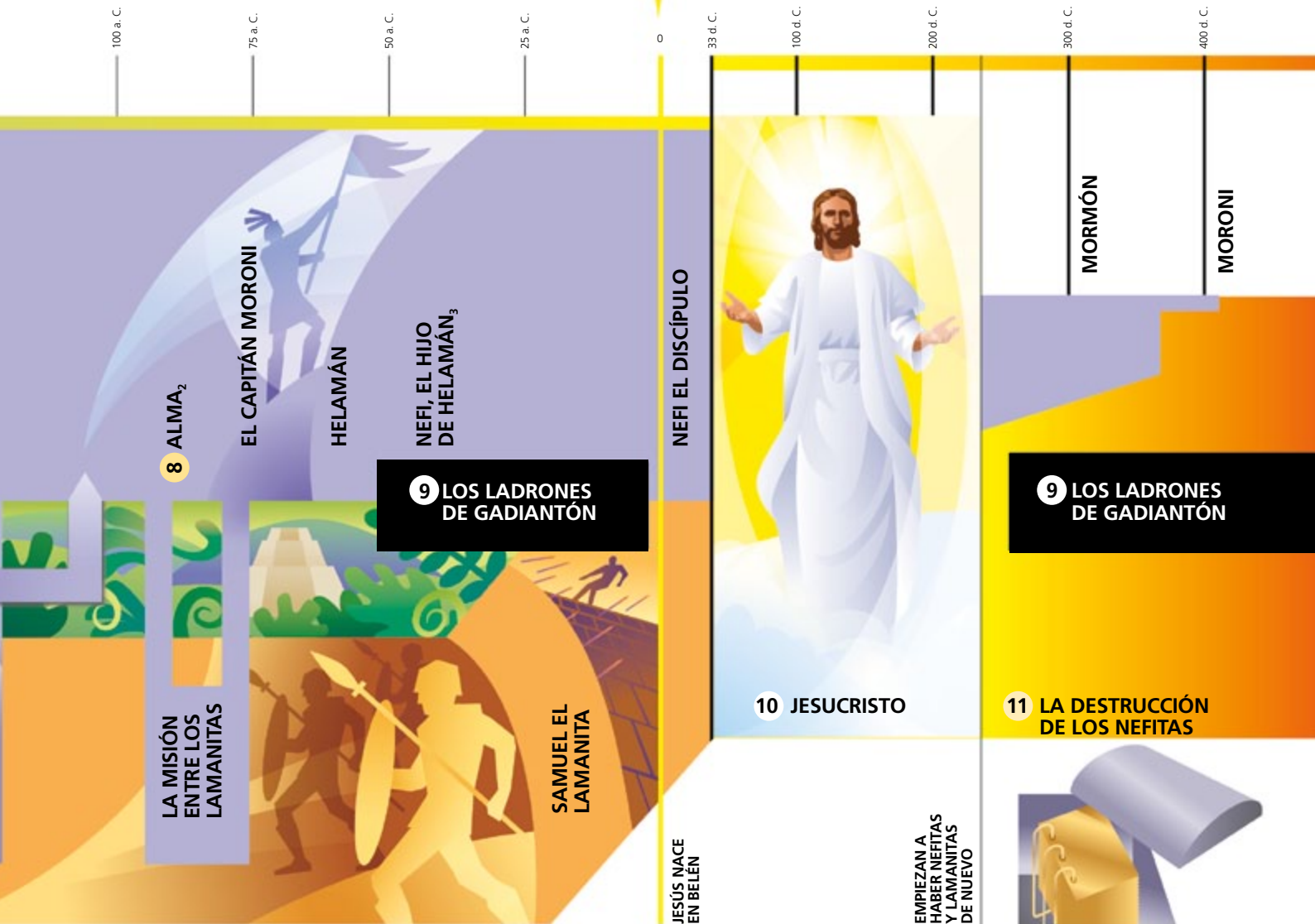
5 MOSÍAH₁

Cerca de 225 años a. C., los nefitas se vuelven inicuos, por lo que Mosiah₁ conduce a un grupo de nefitas justos hasta Zarahemla, donde se unen a los mulekitas quienes se llaman a sí mismos nefitas. Mosiah₁ llega a ser su rey justo; el rey Benjamín es su hijo. (Véase Omni 1:12–23.)

6 ZENIFF

Cerca de 200 años a. C., Zeniff, un nefita, lleva a un grupo hacia el sur a reclamar sus tierras. Una vez que Zeniff y su grupo llegan, los lamanitas los reducen al cautiverio. Más tarde, el rey Mosiah₂ envía a Ammón a encontrar al grupo y Ammón convierte al rey Limhi. (Véase Mosiah 7; 9–22.)

MORMÓN



7 ALMA₁
Alma₁ nace entre los del pueblo de Zeniff y llega a ser uno de los sacerdotes inicuos del rey Noé. El profeta Abinadí es asesinado después de llamar al rey Noé al arrepentimiento. Sin embargo, Alma₁ cree las enseñanzas de Abinadí y huye con un grupo de creyentes; con el tiempo, se une a los nefitas. (Véase Mosíah 11; 17–18; 23–24.)

8 ALMA₂ Y LOS HIJOS DE MOSÍAH₂
En su juventud, Alma₂ y los hijos del rey Mosíah₂ se empeñan en destruir la Iglesia. Un ángel los reprende y se arrepienten. Alma₂ se convierte en un líder justo. (Véase Mosíah 27–29.) Los hijos de Mosíah₂ llegan a ser misioneros entre los lamanitas, y después de tener mucho éxito, se reúnen con Alma₂ y se regocian. (Véase Alma 17–26.)

9 LOS LADRONES DE GADIANTÓN
La influencia de esta banda criminal secreta es mayor cuando la sociedad es inicua y más débil cuando es justa. Alrededor del año 350 d. C. amenazan la seguridad de todo el pueblo. (Véase Helamán 2; 6; 4 Nefi 1:42–46.)

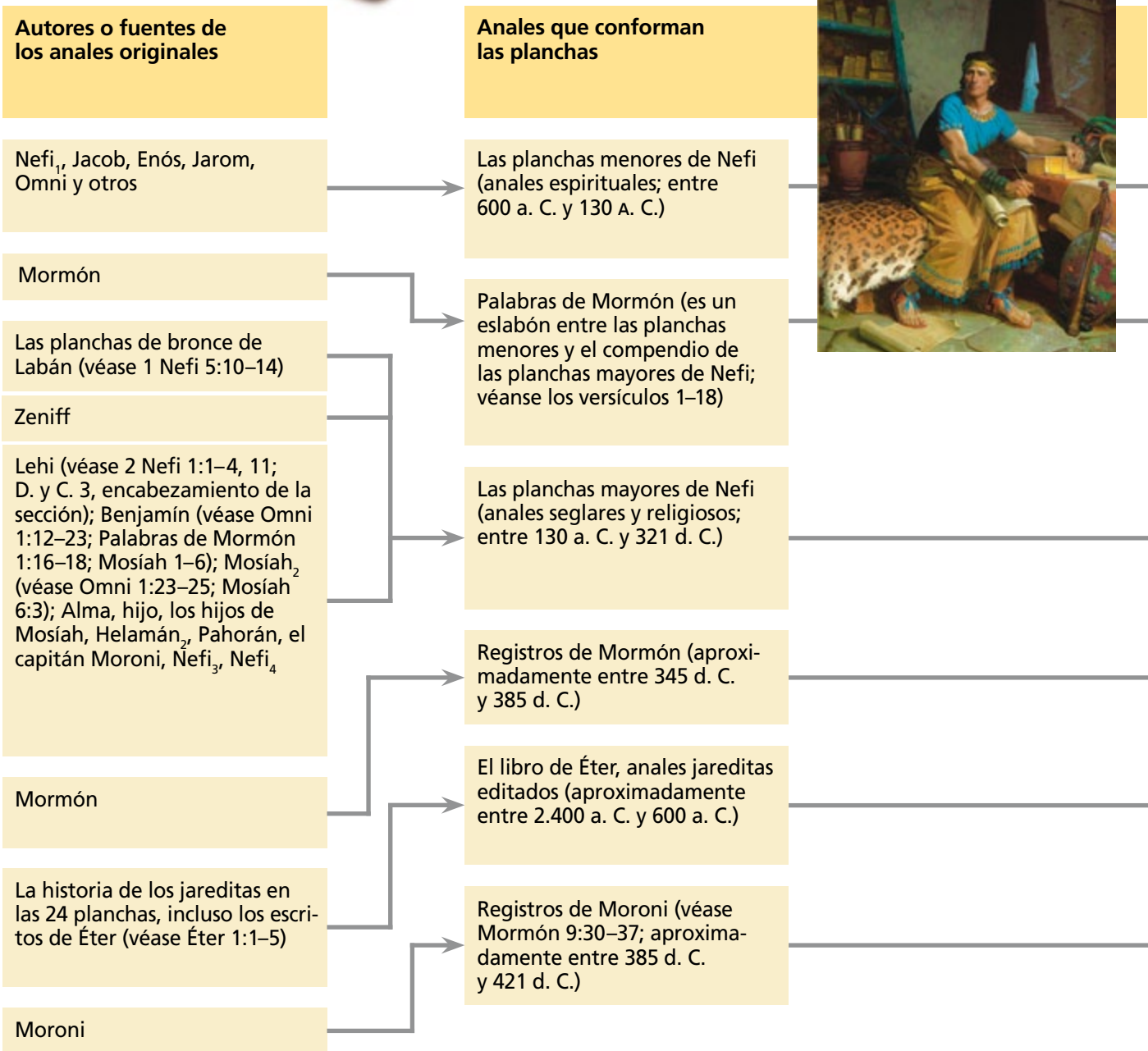
10 JESUCRISTO
Después de Su resurrección en Jerusalén, el Salvador aparece en las Américas, ministra al pueblo, enseña Su evangelio y organiza Su Iglesia. Por 200 años después de Su visita, el pueblo vive en paz. (Véase 3 Nefi 11–28.)

11 LA DESTRUCCIÓN DE LOS NEFITAS
Poco a poco vuelve la iniquidad, estallan las guerras y los nefitas son destruidos. Moroni, el único sobreviviente, conserva los anales de los nefitas y los entierra antes de morir. (Véase 4 Nefi 1:24–28; Mormón 8:1–8; Moroni 10.)



¿QUIÉN ESCRIBIÓ

Los profetas, historiadores y líderes de la antigüedad grabaron sus testimonios y relatos en planchas de oro. Más tarde, por el don y el poder de Dios, el profeta José Smith tradujo un compendio de esas planchas originales.



EL LIBRO DE MORMÓN?



La noche del 21 de septiembre de 1823, el ángel Moroni se apareció al joven José Smith y le habló de las planchas de oro que se traducirían y se conocerían como el Libro de Mormón. Cuatro años más tarde, José pudo obtener las planchas a fin de traducirlas (véase José Smith—Historia 1:27–54).



El ángel Moroni entrega las planchas de oro al profeta José Smith el 22 de septiembre de 1827

Las planchas de Mormón (anales recopilados y compendiados por Mormón y Moroni)

Parte sellada
(sin traducir)



El Libro de Mormón

- Portada*
- 1 Nefi
- 2 Nefi
- Jacob
- Enós
- Jarom
- Omni
- Palabras de Mormón
- Mosiah
- Alma
- Helamán
- 3 Nefi
- 4 Nefi
- Mormón
- Éter
- Moroni



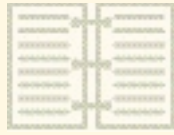
*José Smith explicó: "...la portada del Libro de Mormón es una traducción literal, tomada de la última hoja, del lado izquierdo de la colección o libro de planchas" (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, pág. 64).

El manuscrito original de la traducción se terminó en 1829; el manuscrito del impresor se completó entre 1829 y 1830; y los primeros 5.000 ejemplares del Libro de Mormón se publicaron en 1830.

La información de esta gráfica se recopiló de la introducción y del texto del Libro de Mormón.



DESDE LA IZQUIERDA: FOTOGRAFÍA POR IED CLARK; MORMÓN HACE UN COMPENDIO DE LAS PLANCHAS. POR TOM LOVELL; MORONI SE APARECE A JOSÉ SMITH EN SU CUARTO. POR TOM LOVELL; FOTOGRAFÍA POR CRAIG DIMOND; MORONI ENTREGA LAS PLANCHAS DE ORO. POR GARY KAPP; PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN; FOTOGRAFÍA POR EMILY LEISHMAN; ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR JOHN LUKE.



EL LIBRO DE MORMÓN

Un testigo junto con la Biblia

En armonía con la ley bíblica de que “por boca de dos o de tres testigos se establecerá toda palabra” (2 Corintios 13:1), tanto el Libro de Mormón como la Biblia testifican de Jesucristo y enseñan los principios de Su evangelio. El élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó que “los testigos de las Escrituras se corroboran el uno al otro. Este concepto se explicó hace mucho tiempo cuando un profeta escribió que el Libro de Mormón se había

escrito ‘...con el fin de que creáis en [la Biblia]; y si creéis en [la Biblia], también creeréis en [el Libro de Mormón]’ (Mormón 7:9). En cada uno de los libros se hace mención del otro; cada libro es evidencia de que Dios vive y de que habla a Sus hijos mediante revelación a Sus profetas”¹.

A continuación figura una lista de doctrinas fundamentales que se enseñan en la Biblia de las cuales el Libro de Mormón es un testigo adicional.

El plan que Dios tiene para nosotros

En la Biblia y en el Libro de Mormón se enseña que Dios es nuestro Padre Celestial. Como tal, Él ha preparado un “plan de salvación” (Alma 24:14) a través del cual podemos ser salvos mediante la expiación de Jesucristo.

Un amoroso Padre Celestial

Biblia: “Porque en él vivimos, y nos movemos y somos; como algunos de vuestros propios poetas también dijeron: Porque linaje suyo somos” (Hechos 17:28; véase también Salmos 82:6; Hebreos 12:9).

Libro de Mormón: “...Sé que [Dios] ama a sus hijos” (1 Nefi 11:17; véase también 1 Nefi 17:36).

La muerte y el mundo de los espíritus

Biblia: “...y el polvo [volverá] a la tierra, como era, y el espíritu [volverá] a Dios, quien lo dio” (Eclesiastés 12:7; véase también 1 Pedro 3:19–20; 4:6).

Libro de Mormón: “...los espíritus de todos los hombres, sean buenos o malos, son llevados de regreso a ese Dios que les dio la vida” (Alma 40:11; véanse también los versículos 12–14).

Resurrección

Biblia: “Y después de deshecha ésta mi piel, aún he de ver en mi carne a Dios” (Job 19:26; véase también Ezequiel 37:12; 1 Corintios 6:14; 15:54).

Libro de Mormón: “...yo sé que vosotros sabéis que nuestra carne tiene que perecer y morir; no obstante, en nuestro cuerpo veremos a Dios” (2 Nefi 9:4; véase también 2 Nefi 9:12; Alma 11:43–45; 40:23).

Los mandamientos proporcionan una guía

En la Biblia se enseña que Dios ha dado mandamientos y que nos bendice cuando los obedecemos. Los profetas del Libro de Mormón también registraron los mandamientos y los siguieron.



UN PROFETA TESTIFICA

“No confíen en ustedes mismos; estudien de los mejores libros —la Biblia y el Libro de Mormón— y saquen de ellos toda la información que puedan, y entonces alléguese a Dios y consérvense limpios de corrupción y de contaminación de toda clase, y las bendiciones del Altísimo estarán con ustedes”.

Véase *Presidente John Taylor (1808–1887), Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: John Taylor, 2001, págs. 165–166.*

Las bendiciones de la obediencia

Biblia: “Y nos mandó Jehová cumplir con todos estos estatutos y temer a Jehová nuestro Dios, para que nos fuera bien todos los días y para que nos diera vida... Y se nos contará en justicia si cuidamos de poner por obra todos estos mandamientos” (Deuteronomio 6:24–25; véase también Proverbios 4:4; Juan 14:21).

Libro de Mormón: “...os ha prometido que si guardáis sus mandamientos, prosperaréis en la tierra; y él nunca varía de lo que ha dicho; por tanto, si guardáis sus mandamientos, él os bendice y os hace prosperar” (Mosíah 2:22; véase también 2 Nefi 1:20).

Los Diez Mandamientos

Biblia: El Señor le reveló los Diez Mandamientos a Moisés (véase Éxodo 20:1–17).

Libro de Mormón: Abinadí les enseñó los Diez Mandamientos a los sacerdotes del rey Noé (véase Mosíah 12:33–36; 13:12–24).

Diezmos

Biblia: “Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa” (Malaquías 3:10; véase también Levítico 27:30).

Libro de Mormón: “Y fue a este mismo Melquisedec a quien Abraham pagó diezmos; sí, aun nuestro padre Abraham pagó como diezmo una décima parte de todo lo que poseía” (Alma 13:15; véase también 3 Nefi 24:8–10).

El bautismo y el Espíritu Santo

Biblia: “...el que no naciere de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3:5; véase también Marcos 16:16; Hechos 2:36–38).

Libro de Mormón: “...Arrepentíos, todos vosotros, extremos de la tierra, y venid a mí y sed bautizados en mi nombre, para que seáis santificados por la recepción del Espíritu Santo, a fin de que en el postrer día os presentéis ante mí sin mancha” (3 Nefi 27:20; véase también 2 Nefi 9:23; 31:5–9).

La misión de la Iglesia de Jesucristo

La Biblia y el Libro de Mormón testifican de Jesucristo, el Hijo de Dios, y de Su expiación. En ellos se enseña que el Salvador tomó sobre sí nuestros pecados y venció la muerte.



UN PROFETA TESTIFICA

“El Libro de Mormón declara que la Biblia es verdadera, y lo demuestra; y ambos se corroboran el uno al otro”.

Presidente Brigham Young (1801–1877), *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young, 1997*, pág. 132.

El Unigénito de Dios

Biblia: “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16; véase también Mateo 16:16; Juan 6:69).

Libro de Mormón: “...sé que Jesucristo vendrá; sí, el Hijo, el Unigénito del Padre, lleno de gracia, de misericordia y de verdad” (Alma 5:48; véase también 1 Nefi 11:16–21; Mosíah 3:5–8).

Expió nuestros pecados

Biblia: “...porque esto es mi sangre del nuevo convenio, que por muchos es derramada para remisión de los pecados” (Mateo 26:28; véase también Hebreos 9:28; 1 Pedro 3:18).

Libro de Mormón: “He aquí, él se ofrece a sí mismo en sacrificio por el pecado, para satisfacer las demandas de la ley, por todos los de corazón quebrantado y de espíritu contrito” (2 Nefi 2:7; véase también 1 Nefi 11:33; Alma 34:8–10; 3 Nefi 11:14).

Llevó nuestros dolores

Biblia: “Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores” (Isaías 53:4; véase también Hebreos 2:18).

Libro de Mormón: “Y él saldrá, sufriendo dolores, aflicciones y tentaciones de todas clases... a fin de que según la carne sepa cómo socorrer a los de su pueblo, de acuerdo con las enfermedades de ellos” (Alma 7:11–12; véase también Mosíah 14:3–5).

Venció la muerte

Biblia: “Pero ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos; y llegó a ser primicias de los que durmieron” (1 Corintios 15:20; véase también Juan 14:19; Hechos 26:23).

Libro de Mormón: “...[creed] en Jesucristo, que él es el Hijo de Dios, y que los judíos lo mataron, y que por el poder del Padre ha resucitado, con lo cual ha logrado la victoria sobre la tumba” (Mormón 7:5; véase también Mosíah 16:7–8; Helamán 14:17).

La Iglesia de Jesucristo en los tiempos antiguos

El Señor estableció Su Iglesia en Jerusalén y en las Américas. La Biblia y el Libro de Mormón son testigos de que Él organiza y dirige a Su pueblo a través de profetas y apóstoles.

Profetas

Biblia: “Porque no hará nada Jehová el Señor sin que revele su secreto a sus siervos los profetas” (Amós 3:7; véase también Jeremías 1:7; 7:25).

Libro de Mormón: “...por el Espíritu son reveladas a los profetas todas las cosas” (1 Nefi 22:2; véase también Jacob 4:4–6).

Los Doce

Biblia: “Y cuando fue de día, llamó a sus discípulos y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles” (Lucas 6:13; véase también Efesios 2:19–20; 4:11–14).

Libro de Mormón: “...Bienaventurados sois si prestáis atención a las palabras de estos doce que yo he escogido de entre vosotros para ejercer su ministerio en bien de vosotros” (3 Nefi 12:1; véase también 1 Nefi 11:29).

Autoridad del sacerdocio

Biblia: “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca” (Juan 15:16; véase también Mateo 16:19; Lucas 9:1–2; Hebreos 5:4).

Libro de Mormón: “...Alma ordenó sacerdotes y élderes por la imposición de sus manos, según el orden de Dios, para presidir la iglesia y velar por ella” (Alma 6:1; véase también 2 Nefi 6:2; Moroni 3).



UN PROFETA TESTIFICA

“En estos días en que muchos degradan la Biblia al mezclar las filosofías del mundo con las Escrituras bíblicas con el fin de anular su verdadero significado, qué afortunados somos de que nuestro eterno Padre Celestial, que siempre se interesa en el bienestar espiritual

de Sus hijos, nos haya dado un libro adicional de Escrituras, conocido como el Libro de Mormón, en defensa de las verdades de la Biblia que escribieron y pronunciaron los profetas bajo la dirección del Señor...

“...Por medio de ese segundo testigo podemos saber con mayor certeza el significado de las enseñanzas de los profetas antiguos, e incluso del Maestro y de Sus discípulos mientras vivieron y enseñaron entre los hombres. Eso debería inspirar a todo el que sinceramente busque la verdad al juntar estos dos sagrados tomos y estudiarlos como un solo libro, y comprender, como nosotros entendemos, su verdadera relación”.

Presidente Harold B. Lee (1899–1973), *Ye Are the Light of the World*, 1974, págs. 89, 91.

Estudio suplementario

Este cuadro no es una lista completa. Como parte de su estudio personal o familiar de las Escrituras, puede agregar referencias a este cuadro y buscar más principios que se enseñen tanto en el Libro de Mormón como en la Biblia, valiéndose de la Guía para el Estudio de las Escrituras o de las ayudas para el estudio que se encuentran en internet en scriptures.lds.org. ■

NOTA

1. Véase Russell M. Nelson, “Testigos de las Escrituras”, *Liahona*, noviembre de 2007, pág. 43.



Por el élder D. Todd Christofferson

Del Quórum de los Doce Apóstoles

Cómo estudiar

EL LIBRO DE MORMÓN

Hace veinticinco años, el presidente Ezra Taft Benson (1899–1994) expuso las “...tres grandes razones por las cuales los Santos de los Últimos Días deberían hacer del estudio del Libro de Mormón un esfuerzo de toda la vida”¹. Las razones fueron éstas:

- Primero, el Libro de Mormón es la piedra clave de nuestra religión, de nuestro testimonio de Jesucristo, de nuestra doctrina y de nuestro testimonio en general.
- Segundo, el Libro de Mormón se escribió para nuestros días.
- Tercero, el Libro de Mormón nos ayuda a acercarnos más a Dios.

Estas razones por las que debemos estudiar el Libro de Mormón también sugieren algunas maneras de cómo estudiar ese libro de Escrituras tan singular.

La piedra clave de nuestra religión

Ya que el Libro de Mormón es la piedra clave de nuestro testimonio de Cristo y de la plenitud de Su evangelio, es importante que al estudiarlo pongamos especial atención a las muchas enseñanzas y testimonios del Salvador que contiene. Algunas personas lo han hecho al obtener un ejemplar nuevo y barato del Libro de Mormón y marcar todos los versículos que se refieren al Salvador, a Su ministerio y a Su misión, o que enseñan acerca de ellos. Esto brinda tanto un testimonio más profundo de que Jesús es el Hijo de Dios como un aprecio

renovado por lo que Él ha hecho y sigue haciendo por nosotros.

Se escribió para nuestros días

Los autores del Libro de Mormón escribieron teniendo en mente a las generaciones futuras, específicamente a las de los últimos días. Al compendiar los anales nefitas, Mormón dijo que no podía incluir “ni la centésima parte” (véase 3 Nefi 5:8; véase también Palabras de Mormón 1:5). Moroni comentó: “...os hablo como si os hallaseis presentes, y sin embargo, no lo estáis. Pero he aquí, Jesucristo me os ha mostrado, y conozco vuestras obras” (Mormón 8:35). Estos dos autores y otros, obrando bajo inspiración, escribieron lo que sería de mayor beneficio para nosotros en estos últimos días.

Por lo tanto, debemos estudiar con estas preguntas en mente: “¿Por qué se incluyó esto? ¿Cómo se aplica a nuestros días y a mí?”. El presidente Benson comentó, por ejemplo, que en el Libro de Mormón hallamos un modelo para prepararnos para la Segunda Venida del Salvador. Aprendemos cómo viven los discípulos de Cristo en tiempos de guerra, cómo enfrentan la persecución y la apostasía, cómo llevan a cabo la obra misional y cómo responden a los peligros del materialismo². Tal como lo hizo Nefi, al estudiar debemos “aplicar” las Escrituras a nosotros mismos, es decir, tratar de descubrir cómo poner en práctica lo que encontramos en el Libro de Mormón (véase 1 Nefi 19:23).



ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR CRAIG DIMOND.

SEGUIR ESTUDIANDO PARA SEGUIR APRENDIENDO

La primera vez que leí el Libro de Mormón no era miembro de la Iglesia. Tenía dieciséis años y lo leí en una semana. Hacia el final de la lectura, encontré un versículo que afirmaba que si una iglesia era de Cristo, llevaría Su nombre (véase 3 Nefi 27:8). En ese momento, las lágrimas corrieron por mis mejillas; supe que el Libro de Mormón era verdadero y decidí bautizarme.

Después de mi bautismo, volví a leer el libro, pero esta vez compré un marcador y resalté los versículos o los pasajes que eran inspiradores para mí. Más adelante, al leerlo otras veces, hice lo mismo, pero además, agregué notas en el margen de los versículos resaltados. La siguiente vez, agregué referencias a versículos relacionados, ya fueran del Libro de Mormón o de otros libros canónicos.

Luego, al principio de un año, compré un ejemplar nuevo de las Escrituras, pues el que tenía estaba muy marcado, especialmente después de haberlo usado en la misión y de preparar muchas lecciones. Esa vez, estudié y marqué el libro basándome en temas. Asigné un color a temas específicos; por ejemplo, el color anaranjado para la fe, el verde para el arrepentimiento, etc.

Al estudiar continuamente el Libro de Mormón usando esos diversos métodos, aprendí que leer el Libro de Mormón sólo una vez no es suficiente. Aprendemos línea sobre línea al seguir estudiando. También aprendí que no importa cuántas veces lo hayamos leído, siempre habrá algo que nos hará decir: "¿Por qué no había visto eso antes? Seguramente estaba allí".

Las Escrituras, y en especial el Libro de Mormón, nos enseñan acerca de Jesucristo y de nuestro Padre Celestial. Al estudiar las Escrituras, me he acercado más a Ellos.

Cristina Vergara Ramírez, Chile

Acercarnos más a Dios

Para citar nuevamente al presidente Benson: “No es sólo que el Libro de Mormón nos enseña la verdad, aunque realmente sí lo hace; no es sólo que el Libro de Mormón da testimonio de Cristo, aunque de hecho, también lo hace; sino que hay algo más. Hay un poder en el libro que empezará a fluir a la vida de ustedes en el momento en que empiecen a estudiarlo seriamente”³.

De hecho, el estudio del Libro de Mormón invita al Espíritu, y el Espíritu es el medio por el cual se recibe revelación. Eso nos sugiere



UN PROFETA TESTIFICA

“Comencé a leer el Libro de Mormón antes de tener la edad para ser diácono y he seguido leyéndolo desde entonces, y sé que es verdad...”

“...Me parece que ningún miembro de esta Iglesia se sentirá satisfecho hasta que él o ella haya leído el Libro de Mormón una y otra vez y lo haya meditado profundamente a fin de poder dar testimonio de que es en verdad un registro que contiene la inspiración del Todopoderoso y que su historia es verdadera”.

Presidente Joseph Fielding Smith (1876–1972), en *Conference Report*, octubre de 1961, pág. 18.

que estudiemos con detenimiento y meditación, reflexionando, orando y quizás tomando notas al leer, lo cual nos prepara para recibir más luz y entendimiento, tanto acerca de lo que estemos estudiando como de otros asuntos. A veces es útil leer todo el Libro de Mormón en un período relativamente breve a fin de captar el alcance de su historia y mensaje. Pero generalmente es mejor dedicar suficiente tiempo cada día al estudio del libro en lugar de leer un número fijo de versículos o páginas por día.

Ayudas para el estudio

Somos afortunados hoy en día por tener varias ayudas para facilitar nuestro estudio del

Libro de Mormón. Algunas están incluidas con las Escrituras, por ejemplo, la Guía de temas y el Diccionario bíblico en la versión en inglés, y la Guía para el Estudio de las Escrituras en los demás idiomas; y en las ediciones Santo de los Últimos Días de las Escrituras, contamos con numerosas notas al pie de página y referencias correlacionadas en todas las páginas.

Otras ayudas para el estudio que se encuentran impresas son: la Guía de estudio para el miembro de la clase de la Escuela Dominical, la Guía de estudio para el alumno de seminario y el Manual del alumno de Instituto. Algo nuevo en nuestra época es la creciente cantidad de ayudas electrónicas, las cuales se describen en el recuadro de la página 31.

Un instrumento de conversión

El Libro de Mormón es un tesoro incomparable y el instrumento de conversión que el Señor ha diseñado y proporcionado para nuestra dispensación. Reconozco que es el fundamento de mi propio testimonio en cuanto a Jesucristo, al llamamiento profético de José Smith y a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días como “...el reino del Señor que de nuevo se ha establecido sobre la tierra”⁴. Me da gusto unir mi testimonio al de Jesucristo de que “...vive vuestro Señor y vuestro Dios, que es verdadero” (D. y C. 17:6). Ruego que el estudio del Libro de Mormón a lo largo de toda la vida profundice su conversión y los guíe por un curso directo hacia la vida eterna. ■

NOTAS

1. Véase Ezra Taft Benson, “El Libro de Mormón: La [piedra] clave de nuestra religión”, *Liahona*, enero de 1987, págs. 3–7. Este discurso clásico se ha vuelto a imprimir en este ejemplar en las páginas 52–58.
2. Véase Ezra Taft Benson, “El Libro de Mormón: La [piedra] clave de nuestra religión”, *Liahona*, enero de 1987, págs. 4, 6.
3. Véase Ezra Taft Benson, “El Libro de Mormón: La [piedra] clave de nuestra religión”, *Liahona*, enero de 1987, pág. 6.
4. Introducción al Libro de Mormón.

LAS ESCRITURAS EN INTERNET Y EN DISPOSITIVOS MÓVILES

Además de facilitar la búsqueda rápida por palabras clave y la correlación de pasajes, las Escrituras en línea (scriptures.lds.org) y en dispositivos móviles (mobile.lds.org) ofrecen varias funciones nuevas que pueden servirle en su estudio personal:



Mi cuaderno de estudio (lds.org >herramientas)

Este cuaderno de estudio en línea ofrece muchas de las herramientas que tal vez haya usado al estudiar en forma tradicional, por ejemplo: resaltar, tomar notas y buscar referencias correlacionadas; pero le permite usarlas y guardarlas electrónicamente. Además, puede “etiquetar” o categorizar sus notas y otro contenido, a medida que se encuentre disponible. Ya que usted ingresa a Mi cuaderno de estudio a través de su cuenta LDS, las revisiones que haga a su cuaderno siempre estarán actualizadas, no importa cuántos dispositivos diferentes utilice para acceder a él. Estas herramientas le permiten crear su propio archivo particular por temas para el estudio y la enseñanza del Evangelio.



Formatos e idiomas de las Escrituras (scriptures.lds.org)

El texto electrónico y las grabaciones de audio de las Escrituras ahora están disponibles en LDS.org y en dispositivos móviles en muchos idiomas, y están en producción en muchos más.

Además de leer y escuchar en línea, también se pueden bajar y usar los archivos de audio, ePub y PDF sin estar conectado a internet. El sitio de Escrituras en línea más nuevo de la Iglesia también facilita el compartir pasajes y notas personales con otras personas por correo electrónico y mediante otras herramientas de los medios de comunicación social.

Actualmente, las Escrituras están disponibles en 21 idiomas en LDS.org; las aplicaciones para aparatos móviles están disponibles en aproximadamente 10 idiomas, dependiendo de la plataforma.



LDS Scripture Citation Index (scriptures.byu.edu) [sólo en inglés]

Este recurso, producido en inglés por dos profesores de la Universidad Brigham Young, conecta los versículos de las Escrituras con las declaraciones de los profetas y apóstoles de nuestros días. Por ejemplo, supongamos que quiere saber quién ha citado el pasaje de 1 Nefi 3:7 en la conferencia general. Haga clic en el vínculo del Libro de Mormón en la mano izquierda de la pantalla y deslice hacia abajo hasta 1 Nefi 3; allí hallará la respuesta.



General Conference Topics Index (conference.lds.org) [sólo en inglés]

Como otro recurso, para ayudarle a conectar su estudio de las Escrituras con las palabras de los profetas de nuestros días, conference.lds.org contiene listas por temas para cada conferencia general [disponibles sólo en inglés]. Por ejemplo, si está estudiando la Expiación en las Escrituras, podrá encontrar cinco discursos sobre ese tema en la conferencia de abril de 2011.



El sueño de Lehi

ASIDOS CONSTANTEMENTE A LA BARRA

*El tema dominante del Libro de Mormón —invitar a todos a venir a Cristo—
es de primordial importancia en el sueño de Lehi.*



**por el élder
David A. Bednar**

Del Quórum de los
Doce Apóstoles



EL SUEÑO DE LEHI, POR GREG OLSEN; PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN.

Me encanta el Libro de Mormón. Entre mis primeros recuerdos del Evangelio está el de mi madre que me leía *Book of Mormon Stories for Young Latter-day Saints* [Relatos del Libro de Mormón para pequeños Santos de los Últimos Días], de Emma Marr Petersen. En esas experiencias de mi niñez y durante toda una vida de constante estudio y oración personal, el Espíritu Santo ha testificado repetidamente a mi alma que el Libro de Mormón es la palabra de Dios.

Testifico que el Libro de Mormón es otro testamento de Jesucristo; sé que el profeta José Smith tradujo el Libro de Mormón con el poder de Dios y mediante ese poder; y testifico que el Libro de Mormón es “...el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la [piedra] clave de nuestra religión; y que un hombre se [acercará]

más a Dios al seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro”¹.

Símbolos clave del sueño de Lehi

La importancia de leer, estudiar, escudriñar y meditar las Escrituras en general, y el Libro de Mormón en particular, se recalca en varios elementos de la visión de Lehi del árbol de la vida (véase 1 Nefi 8).

La imagen central del sueño de Lehi es el árbol de la vida, una representación del “amor de Dios” (véase 1 Nefi 11:21–22). “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). Por tanto, el nacimiento, la vida y el sacrificio expiatorio del Señor Jesucristo son las manifestaciones más grandes



UN PROFETA TESTIFICA

“Les testifico que el Libro de Mormón es ciertamente la palabra de Dios, que la comunicación entre la tierra y el cielo se ha abierto nuevamente, y que el verdadero camino del Señor se ha revelado a los hombres sobre la tierra, indicándoles los medios por los cuales cada creyente sincero en Cristo puede recibir todo el conocimiento y todas las bendiciones necesarios”.

Véase, presidente David O. McKay (1873–1970), citado en “Un llamado profético constante”, *Liahona*, agosto de 2005, pág. 7.

del amor de Dios por Sus hijos. Tal como testificó Nefi, ese amor es “más deseable que todas las cosas” y, como declaró el ángel en su visión, “el de mayor gozo para el alma” (1 Nefi 11:22–23; véase también 1 Nefi 8:12, 15). El capítulo 11 de 1 Nefi presenta una descripción detallada del árbol de la vida como símbolo de la vida, del ministerio y del sacrificio del Salvador: “la condescendencia de Dios” (1 Nefi 11:16).

El fruto del árbol simboliza las bendiciones de la Expiación. Participar del fruto representa recibir las ordenanzas y los convenios mediante los cuales la Expiación puede llegar a ser plenamente eficaz en nuestra vida. El fruto se describe como algo “deseable para hacer a uno feliz” (1 Nefi 8:10), produce gran gozo y el deseo de compartir ese gozo con otras personas.

Notablemente, el tema dominante del Libro de Mormón —invitar a todos a venir a Cristo— es preeminente en el sueño de Lehi. Es de interés particular la barra de hierro que

conduce al árbol (véase 1 Nefi 8:19). La barra de hierro es la palabra de Dios.

Asirse de la barra en oposición a asirse constantemente a ella

El padre Lehi vio a cuatro grupos de personas en su visión. Tres de los grupos avanzaban por el sendero estrecho y angosto tratando de llegar al árbol y a su fruto. El cuarto grupo no iba en busca del árbol; en cambio, deseaba que su destino final fuera el edificio grande y espacioso (véase 1 Nefi 8:31–33).

En 1 Nefi 8:21–23, aprendemos acerca del primer grupo de personas que avanzaron y comenzaron a recorrer el sendero que conducía al árbol de la vida. No obstante, al encontrarse con los vapores de tinieblas, que representan “las tentaciones del diablo” (1 Nefi 12:17), perdieron el rumbo, se apartaron del camino y se extraviaron.

Nótese que en esos versículos no se hace ninguna mención a la barra de hierro. Los que no hacen caso de la palabra de Dios o la

NO LES HICIMOS CASO

En el transcurso de mi vida, la frase “no les hicimos caso” (1 Nefi 8:33) me ha dado fortaleza espiritual. En 1 Nefi 8, algunas de las personas que avanzan hacia el árbol de la vida no hacen caso de las voces de burla. Los señalan con dedos de escarnio, pero ellos no tropiezan; no escuchan. De igual manera, en la actualidad escuchamos muchas voces fuertes y tentadoras; a veces puede ser una verdadera lucha el no hacer caso a esas voces, pero Lehi nos demuestra que es posible hacerlo.

Me he dado cuenta de que puedo apagar las voces del mundo cuando asisto al templo, leo las Escrituras, voy a la Iglesia y sigo al profeta. Al hacer esas cosas sencillas, puedo escuchar la voz del Espíritu Santo; y ésa es la voz que vale la pena escuchar. Al hacer caso a la voz del Espíritu, recibo más fuerzas para resistir la tentación.

Cuando seguimos el ejemplo de Lehi y “no... [hacemos] caso”, podemos permanecer en el sendero estrecho y angosto, y participar continuamente del amor de Dios.

Melissa Heaton, Utah, EE. UU.



tratan como cosa ligera, no tienen acceso a esa brújula divina que señala el camino hacia el Salvador. Tengan en cuenta que ese grupo entró al sendero y avanzó, lo cual mostró una medida de fe en Cristo y una convicción espiritual, pero fueron desviados por las tentaciones del diablo y se perdieron.

En 1 Nefi 8:24–28, leemos acerca de un segundo grupo de personas que entró en el sendero estrecho y angosto que conducía al árbol de la vida. Los de este grupo “...avanzaron a través del vapor de tinieblas, asidos a la barra de hierro, hasta que llegaron y participaron del fruto del árbol” (versículo 24). Sin embargo, cuando las personas de ropa fina que ocupaban el edificio grande y espacioso se burlaron de este segundo grupo de personas, éstos “se avergonzaron” y “...cayeron en senderos prohibidos y se perdieron” (versículo 28). Noten que la descripción indica que los de ese grupo estaban “*asidos a la barra de hierro*” (1 Nefi 8:24; cursiva agregada).

Es significativo el hecho de que los del segundo grupo avanzaron con fe y dedicación.

También tuvieron la bendición adicional de la barra de hierro, ¡y estaban asidos a ella! Sin embargo, cuando enfrentaron la persecución y la adversidad, cayeron en senderos prohibidos y se perdieron. Aun con fe, dedicación y la palabra de Dios, los de ese grupo al final se perdieron —tal vez porque leían o estudiaban o escudriñaban las Escrituras sólo *periódicamente*. El asirse a la barra de hierro a mí me sugiere sólo “*ráfagas*” ocasionales de estudio o un remojo irregular en lugar de una inmersión constante y continua en la palabra de Dios.

En el versículo treinta leemos de un tercer grupo de personas que avanzaron “...asidos constantemente a la barra de hierro, hasta que llegaron, y se postraron, y comieron del fruto del árbol”. La frase clave de este versículo es *asidos constantemente* a la barra de hierro.

El tercer grupo también avanzó con fe y convicción; sin embargo, no hay ninguna indicación de que las personas se hayan apartado del camino, hayan caído en senderos prohibidos o se hayan perdido. Tal vez este tercer grupo leyó y estudió y escudriñó las Escrituras

Aun con fe, dedicación y la palabra de Dios, los del segundo grupo que avanzaba por el sendero estrecho y angosto, asido a la barra de hierro, al final se perdieron —tal vez porque leían o estudiaban o escudriñaban las Escrituras sólo periódicamente.



ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR MATTHEW REIER.

Asirse constantemente supone, en gran medida, el uso constante, sincero y con actitud de oración, de las Santas Escrituras como una guía confiable para el recorrido por el sendero que lleva al árbol de la vida, sí, al Señor Jesucristo.

constantemente. Tal vez lo que salvó al tercer grupo de perecer fue su diligencia y devoción a las “cosas pequeñas y sencillas” (Alma 37:6). Quizá fue el “conocimiento del Señor” y el “conocimiento de la verdad” (Alma 23:5, 6) que obtuvieron mediante el estudio fiel de las Escrituras, lo que les dio el don espiritual de la humildad, a tal punto que los de este grupo de personas “*se postraron*, y comieron del fruto del árbol” (1 Nefi 8:30; cursiva agregada). Es posible que haya sido el sustento y la fortaleza espirituales que recibieron al “[deleitarse] en la palabra de Cristo” (2 Nefi 31:20) constantemente lo que permitió que los de este grupo no hicieran caso al escarnio y a las burlas de la gente del edificio grande y espacioso (véase 1 Nefi 8:33). Éste es el grupo al que ustedes y yo debemos esforzarnos por pertenecer.

Los hermanos de Nefi preguntaron: “¿Qué significa la barra de hierro, que nuestro padre vio, que conducía al árbol?”

“Y [Nefi] les [dijo] que era la palabra de Dios; y que quienes escucharan la palabra de Dios y *se aferraran a ella*, no perecerían jamás; ni los

vencerían las tentaciones ni los ardientes dardos del adversario para cegarlos y llevarlos hasta la destrucción” (1 Nefi 15:23–24; cursiva agregada).

Entonces, ¿cuál es la diferencia que existe entre asirse y asirse constantemente a la barra de hierro? Permítanme sugerir que asirse constantemente supone, en gran medida, el uso constante, sincero y con actitud de oración, de las Santas Escrituras como fuente segura de verdad revelada y como una guía confiable para el recorrido por el sendero estrecho y angosto que lleva al árbol de la vida, sí, al Señor Jesucristo.

“Y aconteció que vi que la barra de hierro que mi padre había visto representaba la palabra de Dios, la cual conducía a la fuente de aguas vivas o árbol de la vida” (1 Nefi 11:25).

El Libro de Mormón es para nosotros hoy en día

El Libro de Mormón establece verdades que son pertinentes y esenciales en nuestros días y para nuestras circunstancias. Moroni destaca la relevancia espiritual y práctica del Libro de

Mormón en nuestra vida: “He aquí, os hablo como si os hallaseis presentes, y sin embargo, no lo estáis. Pero he aquí, Jesucristo me os ha mostrado, y conozco vuestras obras” (Mormón 8:35). Al haber visto nuestros días y nuestras circunstancias mediante la presciencia de Dios, los autores principales del Libro de Mormón incluyeron, de manera específica, los temas y ejemplos de mayor importancia para los habitantes de la tierra en los últimos días.

Los invito a considerar detenidamente y con espíritu de oración esta pregunta: **¿Qué lecciones puedo y debo aprender de la visión de Lehi del árbol de la vida y del principio de *asirme constantemente y de forma continua a la barra de hierro, que me permitirán mantenerme firme espiritualmente en el mundo en el que hoy vivimos?***

Al esforzarse diligentemente y buscar inspiración para contestar esta importante

pregunta, llegarán a comprender más plenamente, por el poder del Espíritu Santo, tanto en el corazón como en la mente, la importancia de *asirse constantemente* a la barra de hierro; y recibirán la bendición de poder aplicar esas lecciones con fe y diligencia en su vida individual y en su hogar.

Ruego que todos tengamos ojos para ver y oídos para oír lecciones adicionales de la visión de Lehi que nos ayuden a “...seguir adelante con firmeza en Cristo, teniendo un fulgor perfecto de esperanza y amor por Dios y por todos los hombres. Por tanto, si marcháis adelante, deleitándoos en la palabra de Cristo, y perseveráis hasta el fin, he aquí, así dice el Padre: Tendréis la vida eterna” (2 Nefi 31:20). ■

NOTA

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág.67.

¡NO DEJES ESTE SENDERO!

Mi hermana me dio a conocer la Iglesia, y me gustó tanto que al poco tiempo me bauticé. Aunque no sabía leer, abría el Libro de Mormón y lo hojeaba. Tenía un gran deseo de leer las palabras que veía en sus páginas. Mi esposo, que se bautizó tiempo después, estaba intrigado de verme allí sentada mirando el libro, y me decía que desperdiciaba el tiempo.

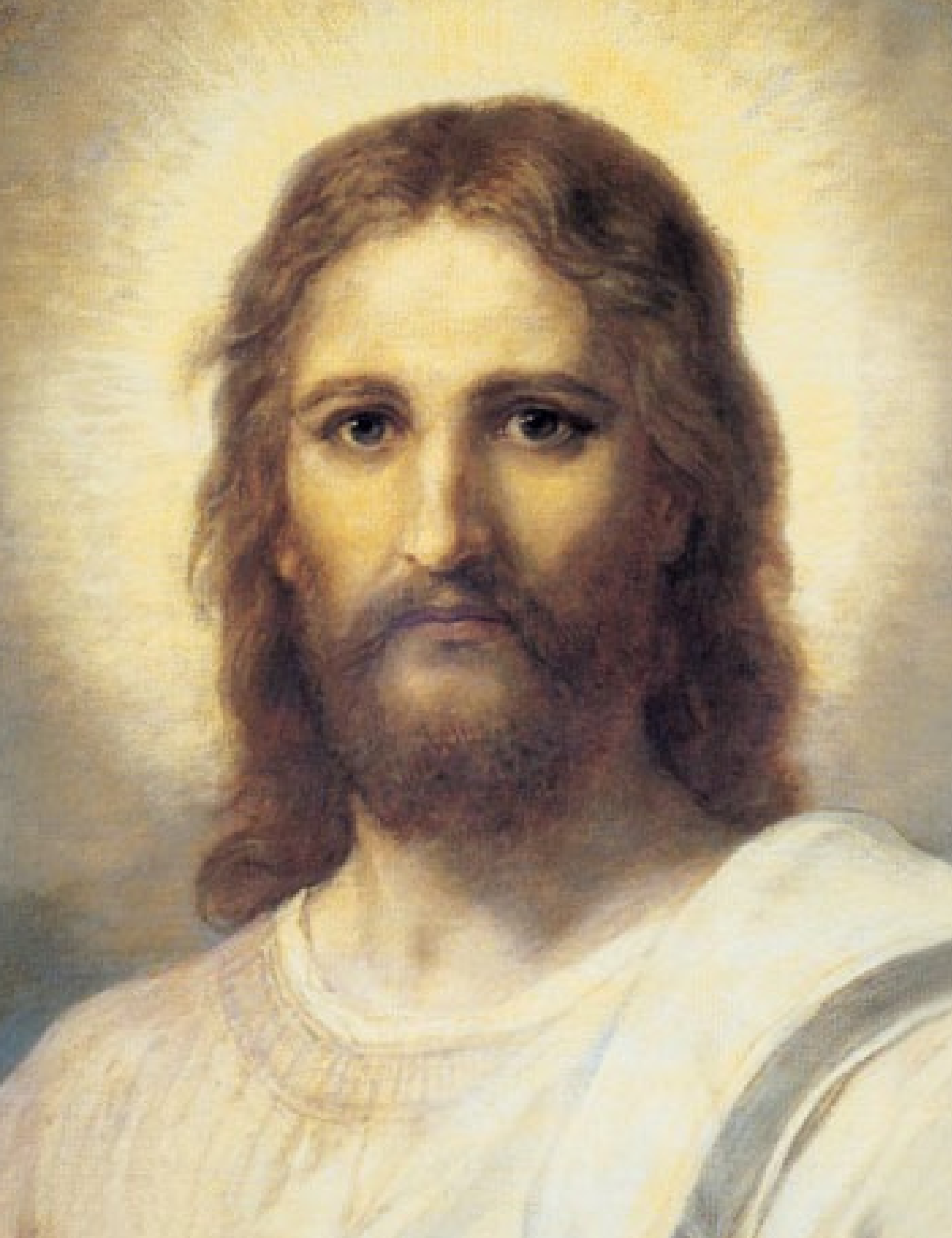
Con gran dificultad y con la ayuda de mis hermanas de la Sociedad de Socorro y de mis hijos, comencé a tratar de leer. Mi objetivo siempre fue leer el Libro de Mormón.

En un momento especialmente difícil, cuando me invadieron sentimientos negativos, escuché claramente estas palabras: “¡No dejes este sendero!”. Miré para ver si había alguien allí, pero no había nadie.

Un día le dije a mi hija que ya estaba empezando a leer por mi cuenta. Ella no me creyó y me pidió que se lo demostrara. Cuando lo hice, se puso muy feliz.

Mi meta es leer el Libro de Mormón de principio a fin. Leo muy despacio, pero puedo entender y, lo que es más importante, puedo sentir el Espíritu a través de este libro maravilloso.

Edite Feliciano de Paula, São Paulo, Brasil



Por el élder
Neil L. Andersen

Del Quórum de los
Doce Apóstoles



EL LIBRO DE MORMÓN: Cómo fortalecer nuestra fe en Jesucristo

El Libro de Mormón nos invita a nosotros y a nuestra familia a abrazar la fe en el Señor Jesucristo y comparte principios que ayudarán a nuestra familia a tener éxito.

Recopilado de las enseñanzas de los profetas a lo largo de varios siglos, el Libro de Mormón se escribió para un tiempo futuro cuando la restauración de las llaves del sacerdocio, junto con el gran recogimiento de la casa de Israel, prepararía al mundo para el regreso del Salvador a la tierra (véase 2 Nefi 25; 27; 3 Nefi 21). Nefi describió el sagrado texto como “la voz de uno que clama desde el polvo” (2 Nefi 33:13). Moroni declaró: “He aquí, os hablo como si os hallaseis presentes, y sin embargo, no lo estáis. Pero he aquí, Jesucristo me os ha mostrado” (Mormón 8:35).

El Libro de Mormón se escribió para nuestra época y para los días que vendrán. En los primeros cien años después de la Restauración, se imprimieron aproximadamente un millón de ejemplares del Libro de Mormón en quince idiomas, lo cual representa una tarea descomunal. En los siguientes cincuenta años (1930–1980), se imprimieron más de

veinticinco millones de ejemplares en cuarenta y un idiomas. Desde entonces, hace treinta años, se han impreso 125 millones de ejemplares más del Libro de Mormón en ciento siete idiomas, entre ellos la impresión de Selecciones del Libro de Mormón. La influencia y el impacto del Libro de Mormón continuará creciendo a medida que el reino de Dios se lleve a toda nación, tribu, lengua y pueblo.

La portada, que muy probablemente fue escrita por Moroni, revela los propósitos principales del libro. El primer propósito se refiere específicamente a los descendientes de los hijos de Lehi. El propósito final es el de “...convencer [a toda la gente] de que JESÚS es el CRISTO, el Eterno Dios” (portada del Libro de Mormón).

Importante para nuestros días

¿Por qué era tan importante otro testamento de Jesucristo para nuestros días? ¿Por



En el mundo de hoy, muchos tienen el oído atento a los arrogantes argumentos de Korihor, el anticristo; pero la fe en Jesucristo, cuando está firmemente afianzada en nuestra alma, trae la conversión verdadera.

qué sacaría a luz el Señor otro testigo para reforzar las potentes declaraciones de la Biblia?

Vivimos en una época como ninguna otra. Los logros científicos han permitido tratamientos médicos, transporte, comodidad y conveniencia que las generaciones anteriores jamás imaginaron. La tierra está colmada de información y de tecnología, lo cual acelera la obra de historia familiar y favorece la predicación del Evangelio, pero también facilita la proliferación de la pornografía, la violencia virtual y otras "...maldades y designios que existen... en el corazón de hombres conspiradores" (D. y C. 89:4).

Estas condiciones pueden, si no tenemos cuidado, distraernos o tentarnos a alejarnos de los principios que son eternos y verdaderos para todas las generaciones.

Cuando era un joven misionero en Europa a principios de los años setenta, al



UN PROFETA TESTIFICA

"Todo el ingenio de todos los hombres debajo del cielo no podría componer y presentar al mundo un libro como [el Libro de Mormón]. Sus principios son divinos porque provienen de Dios. Nunca podrían haber surgido de la mente de un impostor ni de una persona que escribiera una novela. ¿Por qué? Porque las promesas y profecías que contiene se están cumpliendo a la vista de toda la tierra".

Presidente Wilford Woodruff (1807-1898), Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff, 2005, págs. 123-124.

enseñar, comenzábamos con la explicación de la Apostasía, ya que la gran mayoría de las personas aceptaba la divinidad de Jesucristo. Cuando regresé como presidente de misión veinte años después, iniciábamos la conversación de manera muy diferente, porque el número de personas que creían en Jesucristo como el Hijo de Dios que dio Su vida por nuestros pecados y resucitó al tercer día, había decaído enormemente.

En el mundo de hoy, muchos tienen el oído atento a los arrogantes argumentos de Korihor, el anticristo:

“...¿Por qué esperáis a un Cristo? Pues ningún hombre puede saber acerca de lo porvenir.

“He aquí, estas cosas que llamáis profecías... no son más que insensatas tradiciones de vuestros padres.

“...no podéis saber de las cosas que no veis...

“...todo hombre [prospera] según su [propio] genio, todo hombre [conquista] según su [propia] fuerza” (Alma 30:13–15, 17).

Necesitamos nuestra propia fe segura y firme en el Señor Jesucristo, y necesitamos ayuda para fortalecer a nuestra familia a fin de que esa fe fluya en el corazón de nuestros hijos y nuestros nietos. La fe en Jesucristo, cuando está firmemente afianzada en nuestra alma, trae la conversión verdadera, y con ella viene el arrepentimiento, el discipulado sincero, los milagros, los dones espirituales y la rectitud perdurable. Ésta es una parte importante de la misión divina del Libro de Mormón.

Cuando era un misionero joven, tuve una conversación muy interesante con un clérigo. Nos dijo que no podía aceptar el Libro de Mormón porque hablaba abiertamente de Jesucristo cientos de años antes de Su nacimiento, utilizando Su nombre y los acontecimientos de Su vida. Consideraba que esa transparencia no se atenía al modelo del Antiguo Testamento que se refería al Salvador de manera más sutil.

Para mí, dicha osada declaración en cuanto a Jesucristo es exactamente lo que da poder al Libro de Mormón. Desde luego, tenemos que recibir una confirmación espiritual de que el libro viene de Dios; pero una vez que se ha obtenido, los propósitos de Cristo, la realidad de Su vida y resurrección, y la claridad de lo que se requiere para seguirlo y lograr la vida eterna junto a Él,

TODO A CAUSA DEL LIBRO DE MORMÓN

Habían pasado seis meses desde que me habían bautizado y no tenía un testimonio firme del Libro de Mormón. Un día en que no tenía ningún deseo de leer las Escrituras, recordé lo que dijo mi maestro de Principios del Evangelio: “Cuando no tienen el deseo de leer es porque Satanás no quiere que lean las Escrituras”. Gracias a esa advertencia, abrí el Libro de Mormón. Leí: “¿Quién se hubiera imaginado que nuestro Dios fuera tan misericordioso como para sacarnos de nuestro estado terrible, pecaminoso y corrompido?” (Alma 26:17). Esas palabras llenaron mi alma de alegría porque recordé el estado en el que me encontraba antes de ser miembro de la verdadera Iglesia de Jesucristo. El Espíritu del Señor testificó a mi corazón la veracidad del Libro de Mormón.

No había querido ser misionero de tiempo completo, pero después de ese día todo cambió. Sentí con mucha fuerza que el mundo necesitaba saber la verdad y comencé a prepararme. Fui a mis líderes y les comuniqué mi deseo de servir; y se lo expliqué a mis padres, que vivían en otra ciudad y que no eran miembros de la Iglesia. Entonces vendí todo lo que tenía y compré ropa para la misión. El resultado final fue que presté servicio en una misión desde el año 2003 al 2005.

Hoy en día, mi familia, formada por mi esposa, mi hija y yo, está sellada por la eternidad. Esta bendición también se debe a mi testimonio del Libro de Mormón. Sé que el Libro de Mormón es verdadero, pues da testimonio del Señor Jesucristo y me acerco a Dios cuando leo este registro sagrado.

Adilson Lucero dos Santos, Paraná, Brasil



La visión de Nefi



El testimonio de Lehi



El sermón del rey Benjamín



El testimonio de Abinadí

Leer y meditar los grandes sermones sobre Jesucristo en el Libro de Mormón proporciona un testimonio certero de su veracidad.

se encuentran sorprendentemente evidentes ante nuestros ojos.

El testimonio de Jesucristo

Junto con el poder del Espíritu Santo, leer y meditar los grandes sermones sobre Jesucristo en el Libro de Mormón proporciona un testimonio certero de su veracidad. Me encanta recorrer el Libro de Mormón y disfrutar de las poderosas doctrinas de Cristo: la visión de Nefi del árbol de la vida con el ángel que pregunta: "...¿Comprendes la condescendencia de Dios? (1 Nefi 11:16); el testimonio de Lehi de que "...la redención viene en el Santo Mesías y por medio de él, porque él es lleno de gracia y de verdad" (2 Nefi 2:6); la aseveración adicional de Jacob de que Él es "...el guardián de la puerta... y allí él no emplea ningún sirviente" (2 Nefi 9:41).

Después seguimos con el rey Benjamín, que nos enseña sobre las cualidades del discípulado en su firme declaración de que "...no se dará otro nombre, ni otra senda ni medio, por el cual la salvación llegue a los hijos de los hombres, sino en el nombre de Cristo" (Mosíah 3:17).

Pronto llegamos a Abinadí, que está a punto de dar su vida por lo que cree:

"Mas hay una resurrección; por tanto, no hay victoria para el sepulcro, y el aguijón de la muerte es consumido en Cristo.

"Él es la luz y la vida del mundo; sí, una luz que es infinita, que nunca se puede extinguir" (Mosíah 16:8-9).

Alma trae a la vida las hermosas doctrinas de la Expiación, la justicia y la misericordia: "...no se podría realizar el plan de la misericordia salvo que se efectuase una expiación; por tanto, Dios mismo expía los pecados del mundo, para realizar el plan de la misericordia, para apaciguar las demandas de la justicia, para que Dios sea un Dios perfecto, justo y misericordioso también" (Alma 42:15).

Entonces, llegamos a la maravillosa visita del Salvador a los hijos de Lehi. Nosotros también sentimos Su amor, Su compasión, Sus enseñanzas y Su propio testimonio:

"...éste es el evangelio que os he dado: que vine al mundo a cumplir la voluntad de mi Padre...

"Y mi Padre me envió para que fuese levantado sobre la cruz; y que... pudiese atraer a mí mismo a todos los hombres, para que así como he sido levantado por los hombres, así también los hombres sean levantados por el Padre, para comparecer ante mí, para ser juzgados por sus obras, ya fueren buenas o malas" (3 Nefi 27:13-14).

Por último, las súplicas finales de Mormón y de Moroni: "Sabed que debéis... arrepentiros de todos vuestros pecados e iniquidades, y creer en Jesucristo, que él es el Hijo de Dios" (Mormón 7:5). "Sí, venid a Cristo, y perfeccionaos en él, y absteneos de toda impiedad, y si os abstenéis de toda impiedad, y amáis a Dios con toda vuestra alma, mente y fuerza, entonces su gracia os es suficiente, para que por su gracia seáis perfectos en Cristo" (Moroni 10:32).



La aparición de Jesucristo



Las súplicas finales de Moroni y de Moroni

Enmarcado dentro de familias

Este espiritualmente poderoso y convincente testimonio de que Jesucristo en verdad es el Mesías prometido, el unigido Hijo de Dios enviado a la tierra para llevar a cabo la resurrección de todos los hombres y la purificación espiritual de quienes se arrepientan y lo sigan, está enmarcado dentro de historias de familias.

El Libro de Mormón comienza con la historia de una familia, un padre y una madre, y de hijos e hijas que obedecen la revelación de su padre y profeta de dejar sus bienes mundanos y seguir el consejo del Señor. Los relatos del libro están llenos de padres que tratan de inculcar a sus hijos la promesa y la esperanza de Jesucristo. En una ocasión extraje de sus páginas consejos específicos de padres a sus hijos; completé 52 páginas escritas a máquina. En el Libro de Mormón vemos cómo enseñaron los padres acerca de la fe en Cristo y la obediencia a los mandamientos de Dios, tanto a los hijos que fueron obedientes desde su niñez como a los hijos que estaban descarriados, a veces dentro de la misma familia. Es una lección para nuestros días, para nuestros hijos y para nuestras familias.

Hasta cierto punto, las funciones específicas de la mujer y de las hijas no se mencionan, como es común en los escritos antiguos; pero si miramos más allá de lo obvio, vemos la influencia eterna y duradera de ellas. Atesoramos los preciados pasajes esporádicos que hablan de mujeres y de madres, por ejemplo cuando se describen sus sentimientos como "...sumamente tiernos, castos y delicados ante Dios" (Jacob 2:7), o cuando Helamán describe la nobleza de su ejército de jóvenes debido a la influencia de sus madres rectas:

"Sí, y obedecieron y procuraron cumplir con exactitud toda orden; sí, y les fue hecho según su fe; y me acordé de las palabras que, según me dijeron, sus madres les habían enseñado..."

DOS LIBROS, UNA FAMILIA ETERNA

MI esposo estaba camino a casa cuando encontró una bolsa en la calle. Para su sorpresa, dentro de ella había un ejemplar del Libro de Mormón. Lo trajo a casa y me lo mostró; por un tiempo lo leyó y pensó que era interesante, pero después de un tiempo lo guardó.

Poco después él falleció. Fui a una iglesia tras otra en busca de consuelo y con el deseo de saber si la vida continuaba después de la muerte. Estaba sumida en la duda, con muchas preguntas sin respuesta.

Entonces, camino al trabajo vi en la acera un libro que reconocí: el Libro de Mormón. Me lo llevé, porque el encontrarlo me trajo recuerdos de mi querido esposo. Le mencioné lo que había encontrado a alguien que sugirió que lo leyera.

Los días pasaron y una noche fui a visitar a mi hermana, que era Santo de los Últimos Días. Los misioneros estaban allí y cantaron el himno "Soy un hijo de Dios". En ese instante supe que los misioneros podían responder mis preguntas.

Después de recibir las lecciones y de obtener un testimonio, fui bautizada. Hoy puedo testificar con total certeza que José Smith vio al Padre y a Su Hijo Jesucristo.

Yo creo que no fue coincidencia que tanto mi esposo como yo encontrásemos el Libro de Mormón. Aun cuando mi esposo no pudo ser bautizado en vida, estoy feliz de que, gracias a las ordenanzas del templo, él, nuestros dos preciados hijos y yo podemos estar juntos como familia por toda la eternidad. El Libro de Mormón nos unió y trajo paz a nuestra alma.

María Mash, Guatemala

Los relatos del Libro de Mormón están llenos de padres que tratan de inculcar a sus hijos la promesa y la esperanza de Jesucristo.



“Ésta, pues, fue la fe de aquellos de que he hablado; son jóvenes, y sus mentes son firmes, y ponen su confianza en Dios continuamente.

“...sus madres les habían enseñado que si no dudaban, Dios los libraría.

“Y me repitieron las palabras de sus madres, diciendo: No dudamos que nuestras madres lo sabían” (Alma 57:21, 27; 56:47–48).

Los invito a meditar las siguientes preguntas para que les ayuden a aplicar las enseñanzas del Libro de Mormón a su familia:

- ¿Qué pasajes del Libro de Mormón nos enseñan que los hijos necesitan ver integridad y rectitud en la fe de sus padres?
- ¿Qué consejo han dado a sus hijos los padres en el Libro de Mormón que querríamos compartir con nuestros hijos?
- ¿Qué aprendemos en cuanto a los esfuerzos que hacemos con los hijos que no son obedientes?
- ¿De qué manera comparten sus profundas creencias con sus hijos los padres en el Libro de Mormón?
- ¿Qué aprendemos acerca de la fe conforme se transfiere de una generación a otra?

No hay nada más importante para compartir con otra persona que la fe en el Señor Jesucristo; ayuda a comprender los desafíos de la vida, trae felicidad en medio de la dificultad y vida eterna en el mundo venidero.

Hay muchas influencias mundanas que nos alejan tanto a nosotros como a nuestra familia de esta fe sumamente vital. El Libro de Mormón nos invita a nosotros y a nuestra familia a abrazar la fe en el Señor Jesucristo y comparte principios que ayudarán a nuestra familia a tener éxito.

Testifico que el Libro de Mormón es verdadero y que realmente el profeta José Smith lo recibió del ángel Moroni, bajo la dirección del Señor Jesucristo. Es para nuestros días, para nuestros hijos y nuestros nietos. Al abrirlo cada día con fe, les prometo que el Espíritu del Señor descenderá sobre nosotros y que nuestras familias serán bendecidas para siempre. ■

ACONTECIMIENTOS ANTIGUOS, APLICACIONES MODERNAS

Siempre puedo encontrar respuestas en el Libro de Mormón. Aprendo muchas cosas al estudiarlo y siento que estoy cambiando para bien.

Hace poco estaba considerando qué hacer ahora que mis seis hijos ya son grandes. Me preguntaba qué era lo que el Padre Celestial quería que yo hiciera.

En mi estudio regular de las Escrituras, leí una de las historias de guerra en el Libro de Mormón. Me impactó el llamado de Moroni a actuar en defensa, entre otras cosas, de la familia (véase Alma 46:12). Los nefitas tenían la determinación de proteger a sus familias. Al leer el relato, decidí que, pasara lo que pasara, quería tener ese mismo propósito en mi vida: luchar por la familia. Fue una experiencia personal y emotiva.

Sé que el Libro de Mormón se escribió para nuestros días. Estoy agradecida de que puedo acudir a este libro para encontrar dirección en mi vida; verdaderamente es una barra de hierro (véase 1 Nefi 8).

Eun Jung, Corea



Fe • Familia • Socorro

Si no dudamos

En el Libro de Mormón leemos acerca de jóvenes ejemplares que fueron sumamente valientes, firmes y fuertes. “Sí, eran hombres verídicos y serios, pues se les había enseñado a guardar los mandamientos de Dios y a andar rectamente ante él” (Alma 53:21). Esos fieles jóvenes rindieron tributo a sus madres, quienes fueron sus ejemplos y maestras.

Las madres de los guerreros de Helamán vivieron en tiempos semejantes a los nuestros; sus circunstancias eran difíciles y peligrosas, y a los jóvenes se les pedía que defendieran la libertad física y espiritual. Hoy día vivimos en un mundo donde “...no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra las fuerzas espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:12).

Los tiempos difíciles piden a gritos padres fuertes y ejemplos que enseñen la verdad que conocían los guerreros de Helamán: “...que si no dudaban, Dios los libraría” (Alma 56:47). El enseñar esta verdad y el ser ejemplos de ella hoy día requiere que estemos alerta. No obstante, no tenemos que temer. Si sabemos quiénes somos y quién es Dios, y si hemos hecho convenios con Él, nosotras, al igual que las madres de esos guerreros, seremos una gran influencia para bien.

Es muy probable que cada uno de los 2.060 guerreros de Helamán haya tenido la influencia de una madre; pero esas madres no actuaron solas. Juntamente con otros hombres y mujeres rectos, esas madres han de haber unido su fe y ejemplo para enseñar el poder de los convenios. Los jóvenes de esos días entendieron el convenio que sus padres habían hecho de no tomar armas de guerra; y aun cuando parecía imposible, un amoroso Padre Celestial abrió el camino para que esos padres cumplieran su convenio y preservaran su libertad (véase Alma 56:5–9). De igual modo, nosotras debemos honrar nuestros convenios a fin de que los niños y los jóvenes —nuestros propios hijos y aquellos que hay en nuestros barrios, ramas, vecindarios y comunidades— comprendan lo que significa guardar los convenios y apoyen el hacerlo.

Estudie este material y, si es pertinente, analícelo con las hermanas a las que visite. Utilice las preguntas como ayuda para fortalecerlas y para que la Sociedad de Socorro forme parte activa de la vida de usted.

¿Qué puedo hacer?

1. ¿Cómo puedo ayudar a mis hermanas a reconocer el poder que tienen para influir a la nueva generación, y a actuar de acuerdo con ese conocimiento?
2. ¿Qué inspiración encontraré en el Libro de Mormón para dar respuesta a los desafíos a los que me enfrento hoy día?

Cuando honramos nuestros convenios, nuestro Padre Celestial nos puede preparar el camino. Debemos vivir nuestros convenios con precisión. Por ejemplo, podemos ser precisos en orar, en estudiar las Escrituras, en tener una recomendación vigente para el templo, en vestir modestamente, en honrar el día de reposo. Si lo hacemos, nuestros hijos sabrán y podrán decir: “...No dudamos que nuestras madres lo sabían” (Alma 56:48).

Las mujeres Santo de los Últimos Días que reconocen que su fortaleza proviene de la expiación del Señor no se dan por vencidas durante tiempos difíciles y desalentadores. Como personas que guardamos convenios, sobresalimos en defender, cuidar y proteger a los niños y a los jóvenes para que un día podamos decir de esta nueva generación: “...jamás había visto yo tan grande valor, no, ni aun entre todos” (Alma 56:45). ■

Julie B. Beck, Presidenta General de la Sociedad de Socorro.

Si desea más información, visite www.reliefsociety.lds.org.

De las Escrituras

Alma 53; 56–58



LOS DOS MIL JÓVENES GUERREROS

Con resolución ♩ = 96-100

Letra por Bonnie Hart Murray
Música por Janice Kapp Perry

1. Dos mil gue-rre - ros fuer - tes, son jó - ve - nes que i - rán, res -
2. Sus ma - dres en - se - ña - ron a es - te gru - po fiel a
3. Con He - la - mán su lí - der, va - lien - te her - man - dad, u -
4. Dos mil gue-rre - ros fuer - tes, va - lien - tes y de ho - nor, Su

pon - den al lla - ma - do de ¿Quién a la lu - cha i - rá? Dios
siem - pre in - te - gri - dad te - ner y en Dios po - ner su fe. Él
ni - dos con gran - dio - sa fe sin mie - do al an - dar; de -
Dios lu - chó a su la - do y ni un al - ma se per - dió. Su

lu - cha a nues - tro la - do, ser - vi - mos ba - jo Él; sin
los pro - te - ge - rí - a el pre - mio de su fe. Ja -
sea - ban ser ya li - bres sin san - gre de - rra - mar. Por
fe los hi - zo gran - des, su fuer - za au - men - tó; lu -

mie - do a mo - rir a - llí, lu - cha - ron con va - lor.
más du - da - ron de sus ma - dres ni de su Se - ñor.
Dios, la vi - da y sus fa - mi - lias i - ban a lu - char.
cha - ron con ma - yor po - der al la - do del Se - ñor.

© 2009 por Bonnie Hart Murray y Janice Kapp Perry. Todos los derechos reservados.

Alma 53; 56-57

Se pueden realizar copias de esta canción para usarlas en el hogar o en la Iglesia sin fines de lucro.

Se debe incluir este aviso en cada copia.

Enseñanzas para nuestros días



El Señor nos tiene presente

“Me vienen a la memoria las palabras del Señor que se encuentran en el libro de Éter, del Libro de Mormón. Dijo Él: ‘...no podéis atravesar este gran mar, a menos que yo os prepare contra las olas del mar, y los vientos que han salido, y los diluvios

que vendrán’ [Éter 2:25]. Mis hermanos y hermanas, Él nos ha preparado. Si prestamos oído a Sus palabras y vivimos los mandamientos, sobreviviremos esta época de permisividad e iniquidad, una época que se puede comparar con las olas, los vientos y los diluvios que pueden destruir. Él siempre nos tiene presentes y nos ama y, a medida que hagamos lo correcto, nos bendecirá”.

Presidente Thomas S. Monson, “Palabras de clausura”, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 109.



Jesús es el Cristo

“El Libro de Mormón es el testimonio escrito más poderoso que tenemos de que Jesús es el Cristo. ¿Qué fue lo que Nefi dijo que era la base para recibir el Espíritu Santo? La fe en el Señor Jesucristo. ¿El leer el Libro de Mormón de vez en cuando asegurará la fe en el Señor Jesucristo? No esperarían que fuese así

si leyeran el libro de Nefi detenidamente; él dice que ‘...es el don... para todos aquellos que lo buscan diligentemente’. Diligentemente, por supuesto, significa regularmente, y no hay duda que significa meditar y orar. El orar, desde luego, incluye la súplica ferviente para saber la verdad. Lo que sea menos que eso definitivamente no sería diligente, y lo que sea menos que eso no será suficiente ni para ustedes ni para mí”.

Presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, “Going Home”, en *Brigham Young University 1986–87, Devotional and Fireside Speeches*, 1987, págs. 77–78.



Una declaración del Evangelio

“Los elementos fundamentales del mensaje del Evangelio se encuentran en todas las Santas Escrituras, pero se exponen más claramente en el Libro de Mormón y en las revelaciones dadas al profeta José Smith. En ellos, Jesús mismo claramente declara Su doctrina y Su evangelio, el cual los hijos de Dios deben cumplir para tener ‘la vida eterna’ (D. y C. 14:7)”.

Véase presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, “¿No tenemos razón para regocijarnos?”, *Liahona*, noviembre de 2007, pág. 19.

De los profetas de antaño aprendemos que el Libro de Mormón contiene muchas “cosas claras y preciosas” que fueron preservadas a fin de instruirnos en nuestros días (véase 1 Nefi 13:40; 19:3). Esas verdades brindan claridad y un mayor entendimiento de la plenitud del evangelio de Jesucristo y ayudan a quienes estudian el Libro de Mormón a navegar a través de los desafíos de la vida con esperanza y fortaleza. En las citas que aparecen a continuación, los profetas y apóstoles modernos testifican de esas importantes enseñanzas.



El bautismo de los niños pequeños

“[Algunas personas creen] que los niños pequeños se conciben en pecado y que llegan a la vida mortal en un estado de corrupción natural. ¡Esa doctrina es falsa!

“Porque, si he sabido la verdad”, escribió Mormón, ‘ha habido disputas entre vosotros concernientes al bautismo de vuestros niños pequeños’ (Moroni 8:5).

“Tras calificar esas disputas de ‘craso error’, continúa:...

“Escucha las palabras de Cristo, tu Redentor, tu Señor y

tu Dios: He aquí, vine al mundo no para llamar a los justos al arrepentimiento, sino a los pecadores; los sanos no necesitan de médico sino los que están enfermos; por tanto, los niños pequeños son sanos, porque son incapaces de cometer pecado; por tanto, la maldición de Adán les es quitada en mí, de modo que no tiene poder sobre ellos...

“Y de esta manera me manifestó el Espíritu Santo la palabra de Dios; por tanto, amado hijo mío, sé que es una solemne burla ante Dios que bauticéis a los niños pequeños’ (Moroni 8:7–9)...

“Lean toda la epístola; es doctrina verdadera”.

Véase presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, “Los niños pequeños”, *Liahona*, enero de 1987, págs. 16–17.



Advertencias del Libro de Mormón

“Entre las lecciones que aprendemos del Libro de Mormón se encuentran la causa y el efecto de la guerra, y en qué condiciones se justifica; habla de las maldades y de los peligros de las combinaciones secretas, que se instituyen para conseguir poder y riquezas; habla de la realidad de Satanás e indica algunos de los métodos que él utiliza; nos aconseja sobre la forma prudente de utilizar la riqueza; nos habla de las verdades claras y preciosas del

Evangelio, y de la realidad y la divinidad de Jesucristo, así como de Su sacrificio expiatorio por todo el género humano; nos hace saber del recogimiento de la casa de Israel en los últimos días; nos habla del objetivo y de los principios de la obra misional; nos advierte que evitemos el orgullo, la indiferencia, la postergación de deberes, los peligros de las falsas tradiciones, la hipocresía y la falta de castidad.

“Ahora bien, de nosotros depende el estudiar el Libro de Mormón y aprender acerca de sus principios, y aplicarlos a nuestra vida”.

Véase élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Las bendiciones del leer el Libro de Mormón”, *Liahona*, noviembre de 2005, pág. 8.

DOS PALOS SE CONVIERTEN EN UNO

Casi desde que nací, la Biblia ha sido una de mis posesiones; no obstante, hasta que recibí un ejemplar del Libro de Mormón no me había familiarizado con todos los principios del Evangelio. Descubrí que únicamente se puede tener acceso al evangelio pleno de Jesucristo con el conocimiento de ese segundo “palo” (véase Ezequiel 37:15–17). Cuando tuve la combinación de ambos, me proporcionaron una experiencia que cambió mi vida: un mayor entendimiento de quién soy y del potencial que tengo de llegar a ser parte de la familia eterna de Dios. Esa combinación que había sido profetizada —“serán uno solo en tu mano” (versículo 17)— fue posible debido a que dos fieles misioneras se interesaron y me dejaron un ejemplar del segundo palo.

Previamente, caminaba a la luz de una vela; ahora, todo hueco y ranura está iluminado por la plenitud de las bendiciones del Evangelio. Siento que se me ha dado una nueva esperanza en la vida.

Ary Sala, Columbia Británica, Canadá

LA FAMILIA ES ETERNA

He leído el Libro de Mormón desde que me bauticé en 1995; pero no fue sino hasta que me casé que el leer sobre los hijos de Lehi que iban y volvían de Jerusalén fue significativo para mí en lo que respecta a mi propia familia.

Parece que el Señor quería que Lehi tuviera una familia

eterna. En primer lugar, le dijo que dejara todo atrás y salvara a su familia *de ese momento* llevándola a la tierra prometida. Mientras aún se encontraban en el desierto, el Señor le dijo a Lehi que enviara a sus hijos a conseguir los anales de sus familiares *del pasado*. Después, los envió a traer a Ismael y a sus hijas; con ello los estaba preparando para su familia *del futuro*.

En las páginas 10, 28, 32, 38 y 80 de este ejemplar aparecen los testimonios de otros miembros del Quórum de los Doce Apóstoles sobre el Libro de Mormón.



Todo será restablecido

“La naturaleza literal y universal de la resurrección se describe vívidamente en el Libro de Mormón. El profeta Amulek enseñó:

“...la muerte de Cristo desatará las ligaduras de esta muerte temporal, de modo que todos se levantarán de esta muerte.

“El espíritu y el cuerpo serán reunidos otra vez en su perfecta forma; los miembros así como las coyunturas serán restaurados a su propia forma, tal como nos hallamos ahora...

“Pues bien, esta restauración vendrá sobre todos, tanto viejos como jóvenes, esclavos así como libres, varones así como mujeres, malvados así como justos; y no se perderá un solo pelo de su cabeza, sino que todo será restablecido a su perfecta forma’ (Alma 11:42–44).

“Alma también enseñó que en la resurrección ‘...todo será restablecido a su propia y perfecta forma’ (Alma 40:23)...

“¡Qué reconfortante es saber que todos los que hayan tenido alguna desventaja en la vida... resucitarán en ‘su propia y perfecta forma!’”

Élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Resurrección”, *Liahona*, julio de 2000, pág. 17.



Los peligros de las combinaciones secretas

“El Libro de Mormón nos enseña que las combinaciones secretas dedicadas al delito presentan un serio desafío, no solamente a las personas y a las familias, sino a civilizaciones enteras. Entre las combinaciones secretas de nuestra época se encuentran las pandillas, las organizaciones de narcotraficantes y las mafias. Las combinaciones

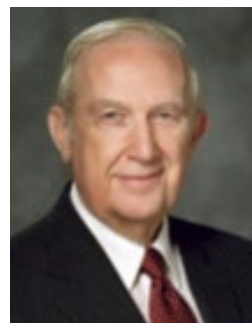
secretas de nuestros días funcionan tal cual lo hicieron los ladrones de Gadiatón en la época del Libro de Mormón... Entre otras, tienen la finalidad de ‘...asesinar, y robar, y hurtar, y cometer fornicaciones y toda clase de iniquidades en oposición a las leyes de su patria, así como a las leyes de su Dios’ (Helamán 6:23).

“Si no tenemos cuidado, las combinaciones secretas de la actualidad pueden adquirir poder e influencia tan rápida y tan completamente como lo hicieron las de los días del Libro de Mormón”.

Véase élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, “En defensa de la verdad y la rectitud”, *Liahona*, enero de 1998, pág. 44.

El crear el vínculo entre el presente, el pasado y el futuro de nuestra familia eterna es una importante responsabilidad que tengo que atesorar, así como lo hizo Lehi. Es posible que esas experiencias hayan ayudado a Lehi a prepararse para la visión del árbol de la vida y para lograr un entendimiento de que el amor de Dios debe cultivarse dentro de la familia eterna.

Salote Malani Maiwiriwiri, Hawái, EE. UU.



Resolver los problemas de la vida

“...[El Libro de Mormón] contiene mensajes puestos allí por la mano divina con el fin de mostrar la manera de corregir la influencia de las tradiciones falsas y de cómo recibir la plenitud de la vida; enseña la manera de resolver los problemas y las tribulaciones de la actualidad... El Señor ha proporcionado el modo de corregir los graves errores de la vida; pero la guía que nos brinda no es de ningún valor si permanece oculta en un libro cerrado”.

Véase élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Los verdaderos amigos”, *Liahona*, enero de 1989, pág. 80.



Un recordatorio de nuestros convenios

“En el Libro de Mormón se nos recuerda que nuestro bautismo es un convenio en cuanto a ‘...ser testigos de Dios [y de Su reino] en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar en que estuviésemos, aun hasta la muerte, para que seáis redimidos por Dios, y seáis contados con los de la primera resurrección, para que tengáis vida eterna’ (Mosíah 18:9; cursiva agregada)”.

Véase élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles, “El convenio del bautismo: Estar en el reino y ser del reino”, *Liahona*, enero de 2001, pág. 7.



Las bendiciones de la obediencia

“En varias partes del Libro de Mormón leemos que al pueblo se le prometió que prosperaría en la tierra si guardaba los mandamientos (véase 1 Nefi 2:20; 2 Nefi 4:4). A esa promesa muchas veces la acompañaba la advertencia de que si no guardaban los mandamientos de Dios, serían separados de Su presencia (véase Alma 36:30)”. ■

Élder Quentin L. Cook, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Quiero que sepas que lo pasamos muy mal”, *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 104.

AVANCEMOS CON LUZ

En el capítulo dos de Éter leemos que el hermano de Jared estaba preocupado porque no habría luz en los barcos. Cuando le preguntó al Señor al respecto, Él contestó con una pregunta: “...¿qué deseas que prepare para vosotros, a fin de que tengáis luz...?” (versículo 25).

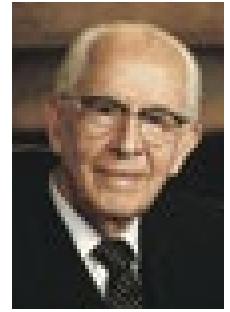
He pensado mucho en la forma en que reaccionó el hermano de Jared a la pregunta del Señor. Primeramente subió a un monte donde “...fundió dieciséis piedras pequeñas” (Éter 3:1). Llevó las piedras a la cima del monte, donde oró. Para comenzar, se humilló ante el Señor, pidió misericordia y reconoció el poder que el Señor tenía para contestar su oración. Luego demostró su fe al decir: “...Sabemos que puedes manifestar gran poder” (Éter 3:5). El hermano de Jared le pidió al Señor que tocara las piedras para que pudieran iluminar los barcos.

Ese pasaje ha cambiado mi forma de orar; anteriormente, solía pedir: “Padre, ¿qué deseas que yo haga?”. En realidad, en muchas situaciones es necesario que yo medite, analice mis recursos, establezca un plan y después acuda al Padre y le pregunte si el plan es bueno, tras lo cual oro pidiendo los milagros que no puedo realizar por mí misma.

Elena Gómez de Santurión, Uruguay



Por el presidente
Ezra Taft Benson
(1899–1994)



EL LIBRO DE MORMÓN: La [piedra] clave de nuestra religión

Ezra Taft Benson pasó a ser el decimotercer Presidente de la Iglesia el 10 de noviembre de 1985. Se le recuerda por su firme testimonio del poder del Libro de Mormón y por recalcar su importancia en el estudio diario de las Escrituras, la obra misional y la enseñanza del Evangelio. Este año se conmemora el vigésimo quinto aniversario de ese discurso que pronunció en la conferencia general de octubre de 1986.

Mis amados hermanos y hermanas, hoy quisiera hablar sobre uno de los dones más importantes que se han dado al mundo en tiempos modernos. El don al que me refero es más importante que cualquiera de las invenciones que han surgido de la revolución industrial y tecnológica. Éste es un don de aun mayor valor para el género humano que los muchos adelantos maravillosos que hemos visto en la medicina moderna. Es de mayor valor para el género humano que la evolución de los vuelos y viajes espaciales. Hablo del don del Libro de Mormón, dado al género humano hace ya ciento cincuenta y seis años.

Ese don fue preparado por la mano del Señor durante un período de más de mil años, luego Él mismo lo escondió a fin de preservarlo en su pureza para nuestra generación. Quizá no haya nada que testifique más claramente de la importancia de este libro moderno de Escrituras que lo que el Señor mismo ha dicho sobre él.

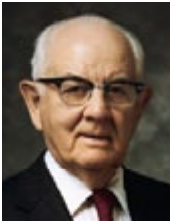
Por Su propia boca ha dado testimonio de que (1) es verdadero (D. y C. 17:6), (2) contiene la verdad y Sus



palabras (D. y C. 19:26), (3) se tradujo por el poder de lo alto (D. y C. 20:8), (4) contiene la plenitud del evangelio de Jesucristo (D. y C. 20:9; 42:12), (5) fue dado por inspiración y confirmado por el ministerio de ángeles (D. y C. 20:10), (6) da evidencia de que las santas Escrituras son verdaderas (D. y C. 20:11), y (7) aquellos que lo reciban con fe recibirán la vida eterna (D. y C. 20:14).

Un poderoso segundo testimonio de la importancia del Libro de Mormón es notar el momento de la cronología de la Restauración en que el Señor indicó que saliera a luz. Lo único que lo precedió fue la Primera Visión. En esa maravillosa manifestación, el profeta José Smith aprendió sobre la verdadera naturaleza de Dios y supo que Dios tenía una obra que encomendarle. La salida a luz del Libro de Mormón fue el paso siguiente.

Piensen en eso y en lo que implica. La salida a luz del Libro de Mormón precedió a la restauración del sacerdocio. Se publicó unos pocos días antes de que se organizara la Iglesia. A los santos se les dio el Libro de Mormón para



UN PROFETA TESTIFICA

“[El Libro de Mormón] es la palabra de Dios; es un poderoso segundo testigo de Cristo y, ciertamente, todos los verdaderos creyentes que aman al Redentor agradecerán la evidencia adicional de Su divinidad.

“Este libro inspirador nunca fue alterado por traductores no autorizados ni teólogos parciales, sino que viene puro al mundo y directamente de los historiadores y compilador. No es el libro el que está a prueba, sino sus lectores”.

Presidente Spencer W. Kimball (1895–1985), *The Teachings of Spencer W. Kimball*, ed. Edward L. Kimball, 1982, pág. 133.

que lo leyeran antes de que se les dieran las revelaciones que detallaban importantes doctrinas tales como los tres grados de gloria, el matrimonio celestial y la obra por los muertos. Apareció antes de la organización de los quórumes del sacerdocio y de la Iglesia. ¿No nos dice esto algo sobre cómo considera el Señor esta obra sagrada?

Una vez que nos demos cuenta de cómo se siente el Señor con respecto a este libro, no debería sorprendernos que también nos dé advertencias solemnes sobre cómo recibirlo. Después de indicar que aquellos que reciban el Libro de Mormón con fe, obrando con rectitud, recibirán una corona de vida eterna (véase D. y C. 20:14), el Señor continúa con esta exhortación: “mas para quienes endurezcan sus corazones en la incredulidad y [lo] rechacen, se tornará para su propia condenación” (D. y C. 20:15).

En 1829, el Señor advirtió a los santos que no trataran con liviandad las cosas sagradas (véase D. y C. 6:12). Ciertamente, el Libro de Mormón es sagrado y, sin embargo, muchos lo tratan con liviandad o, en otras palabras, lo toman a la ligera y lo tratan como si fuera de poca importancia.

En 1832, cuando algunos de los primeros misioneros regresaban de sus campos de labor, el Señor los reprendió por tratar el Libro de Mormón a la ligera. Les dijo que, como resultado de esa actitud, sus mentes se habían ofuscado. El tratar ese libro sagrado a la ligera no solamente los había dejado en tinieblas a ellos mismos, sino que también había traído condenación a toda la Iglesia, aun a los hijos de Sión. Y luego el Señor dijo: “y permanecerán bajo esta condenación hasta que se arrepientan y recuerden el nuevo convenio, a saber, el Libro de Mormón” (D. y C. 84:54–57).

¿Es el hecho de que hemos tenido el Libro de Mormón por más de un siglo y medio razón para que hoy nos parezca menos

importante? ¿Recordamos el nuevo convenio, a saber, el Libro de Mormón? En la Biblia tenemos el Antiguo y el Nuevo Testamento. La palabra *testamento* es el equivalente en inglés de una palabra griega que se puede traducir como *convenio*. ¿Es esto lo que quiso decir el Señor cuando llamó al Libro de Mormón el “nuevo convenio”? Realmente es otro testamento o testigo de Jesús; ésa es una de las razones por las que recientemente hemos agregado las palabras “Otro Testamento de Jesucristo” al título del Libro de Mormón.

Si a los primeros santos se les reprendió por tratar el Libro de Mormón a la ligera, ¿acaso estamos nosotros bajo menor condenación si hacemos lo mismo? El Señor mismo da testimonio de que es de importancia eterna. ¿Puede un pequeño grupo de nosotros traer condenación a toda la Iglesia por jugar con cosas sagradas? ¿Qué diremos en el día del juicio, cuando nos enfrentemos a Él y encontremos Su mirada indagante, si nos encontramos entre aquellos que han olvidado el nuevo convenio?

Existen tres grandes razones por las cuales los Santos de los Últimos Días deberían hacer del estudio del Libro de Mormón un esfuerzo de toda la vida.

La *primera* es que el Libro de Mormón es la piedra clave de nuestra religión. Así lo declaró el profeta José Smith. Él testificó que “el Libro de Mormón era el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la [piedra] clave de nuestra religión”¹. Una piedra clave es la piedra central o angular de un arco; sostiene a todas las demás piedras en su lugar, y si se quita, el arco se derrumba.

Hay tres formas en que el Libro de Mormón es la piedra clave de nuestra religión. Es la piedra clave de nuestro testimonio de Jesucristo; es la piedra clave de nuestra doctrina y es la piedra clave del testimonio en general.

El Libro de Mormón es la piedra clave de nuestro testimonio de Jesucristo, quien a la vez es la piedra angular de todo lo que



hacemos. Con poder y claridad testifica de Su realidad. A diferencia de la Biblia, que pasó por generaciones de copistas, traductores y religiosos corruptos que manipularon indebidamente el texto, el Libro de Mormón vino de escritor a lector en un solo paso inspirado de traducción; por lo tanto, su testimonio del Maestro es claro, puro y lleno de poder. Pero hace más aún. Gran parte del mundo cristiano actual rechaza la divinidad del Salvador, pone en tela de juicio Su nacimiento milagroso, Su vida perfecta y la realidad de Su gloriosa resurrección. El Libro de Mormón enseña en términos claros e inequívocos la autenticidad de tales hechos. También proporciona la explicación más completa de la doctrina de la Expiación. En verdad, este libro divinamente inspirado es una piedra clave al dar testimonio al mundo de que Jesús es el Cristo².

El Libro de Mormón es también la piedra clave de la doctrina de la resurrección. Como mencioné anteriormente, el Señor mismo ha declarado que el Libro de Mormón contiene “la plenitud del evangelio de Jesucristo” (D. y C. 20:9). Eso no quiere decir que contiene todas las enseñanzas, ni toda la doctrina

En el Libro de Mormón encontramos la plenitud de las doctrinas necesarias para nuestra salvación; y se enseñan de manera clara y sencilla a fin de que aun los niños puedan aprender los senderos de la salvación y la exaltación.

que se haya revelado. Más bien, quiere decir que en el Libro de Mormón encontraremos la plenitud de las doctrinas necesarias para nuestra salvación; y se enseñan de manera clara y sencilla a fin de que aun los niños puedan aprender los senderos de la salvación y la exaltación. El Libro de Mormón ofrece muchas cosas que ensanchan nuestro conocimiento de las doctrinas de salvación; sin él, mucho de lo que se enseña en otras Escrituras no sería tan claro y precioso.

Finalmente, el Libro de Mormón es la piedra clave del testimonio. Al igual que el arco se derrumba si se le quita la piedra clave, así también toda la Iglesia permanece o cae en base a la veracidad del Libro de Mormón. Los enemigos de la Iglesia entienden esto claramente, y ésa es la razón por la que luchan tan arduamente para tratar de desacreditar el Libro de Mormón, porque si pueden hacerlo, también descalificarían al profeta José Smith, así como nuestra afirmación de que poseemos las llaves del sacerdocio, revelación y la Iglesia restaurada. Asimismo, si el Libro de Mormón es verdadero —y millones ya han testificado que han recibido la confirmación del Espíritu de que en realidad es verdadero— entonces uno debe aceptar las afirmaciones de la restauración y todo lo que la acompaña.

Sí, mis amados hermanos y hermanas, el Libro de Mormón es la piedra clave de nuestra religión, la piedra clave de nuestro testimonio, la piedra clave de nuestra doctrina y la piedra clave del testimonio en cuanto a nuestro Señor y Salvador.

La *segunda* gran razón por la que debemos hacer del Libro de Mormón el centro de nuestro estudio es porque fue escrito para nuestros días. Los nefitas nunca tuvieron el libro, ni tampoco los lamanitas de la antigüedad. Fue escrito para nosotros. Mormón escribió cerca del fin de la civilización nefita. Bajo la inspiración de Dios, quien ve todas las cosas desde el principio, compendió siglos de



UN PROFETA TESTIFICA

“El Libro de Mormón es un registro sagrado que contiene información que no se halla en ningún otro libro. El Señor nos ha mandado que compartamos con todos Sus hijos las verdades del Evangelio eterno que han sido reveladas a fin de prepararlos para un lugar en el reino celestial...”

“Me llena el corazón de gozo el saber que todo hombre que lea [el Libro de Mormón] con espíritu de oración, todo hombre que desee saber si es de Dios o no, tiene la promesa, no de José Smith ni de cualquier ser viviente, sino la promesa de nuestro Padre Celestial, de que sabrá con certeza que es de Dios”.

Presidente George Albert Smith (1870–1951), en Conference Report, abril de 1936, págs. 13–14, 15.

registros, escogiendo las historias, los discursos y los acontecimientos que más nos serían de provecho.

Cada uno de los escritores principales del Libro de Mormón testificó que escribía para generaciones futuras. Nefi dijo: “...el Señor Dios me ha prometido que estas cosas que escribo serán guardadas, y preservadas y entregadas a los de mi posteridad, de generación en generación” (2 Nefi 25:21). Su hermano Jacob, quien lo sucedió, escribió palabras similares: “Porque [Nefi] dijo que la historia de su pueblo debería grabarse sobre sus otras planchas, y que yo debía conservar estas planchas y transmitir las a mi posteridad, de generación en generación” (Jacob 1:3). Tanto Enós como Jarom indicaron que ellos tampoco estaban escribiendo para su propia gente, sino para generaciones futuras (véase Enós 1:15–16; Jarom 1:2).

Mormón mismo dijo: “...sí, os hablo a vosotros, un resto de la casa de Israel” (Mormón 7:1). Y Moroni, el último de los inspirados autores, realmente vio nuestros días y época. “He aquí”, dijo, “el Señor me ha mostrado cosas grandes y maravillosas concernientes a lo que se realizará en breve, en ese día en que aparezcan estas cosas entre vosotros.

“He aquí, os hablo como si os hallaseis presentes, y sin embargo, no lo estáis. Pero he aquí, Jesucristo me os ha mostrado, y conozco vuestras obras” (Mormón 8:34–35).

Si ellos vieron nuestros días y eligieron aquellas cosas que serían de máximo valor para nosotros, ¿no es pensando en ello que deberíamos estudiar el Libro de Mormón? Constantemente deberíamos preguntarnos: “¿Por qué inspiró el Señor a Mormón (o a Moroni o a Alma) para que incluyera esto en su registro? ¿Qué lección puedo aprender de esto que me ayude a vivir en este día y en esta época?”.

Y hay ejemplo tras ejemplo de cómo se contesta esa pregunta. Por ejemplo, en el

Libro de Mormón encontramos un modelo para prepararnos para la Segunda Venida. Una gran parte del libro se centra en las pocas décadas antes de la venida de Cristo a América. Por medio de un estudio cuidadoso de ese período, podemos determinar por qué algunos fueron destruidos en los terribles juicios que precedieron a Su venida y qué indujo a otros a pararse ante el templo, en la tierra de Abundancia, y meter sus manos en las heridas de las manos y los pies del Señor.

Del Libro de Mormón aprendemos cómo viven los discípulos de Cristo en tiempos de guerra. Por el Libro de Mormón vemos las iniquidades de las combinaciones secretas expuestas en una gráfica y fría realidad. En el Libro de Mormón encontramos lecciones en cuanto a enfrentar la persecución y la apostasía. Aprendemos mucho sobre cómo hacer la obra misional. Y más que en cualquier otro lugar, en el Libro de Mormón vemos los peligros del materialismo y de poner nuestro corazón en las cosas del mundo. ¿Puede alguien dudar de que este libro sea para nosotros y de que en él encontramos gran poder, consuelo y protección?

La *tercera* razón por la cual el Libro de Mormón es de tanto valor para los Santos de los Últimos Días se da en la misma declaración del profeta José Smith, citada anteriormente. Él dijo: “Declaré a los hermanos que el Libro de Mormón era el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la [piedra] clave de nuestra religión; y que un hombre se acercaría más a Dios al seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro”. Ésa es la tercera razón para estudiar el Libro de Mormón. Nos ayuda a acercarnos a Dios. ¿No hay algo profundo en nuestro corazón que añora acercarse más a Dios, ser más como Él en nuestra vida diaria, sentir Su presencia constantemente? Si es así, el Libro de Mormón nos ayudará a lograrlo más que ningún otro libro.



No es sólo que el Libro de Mormón nos enseña la verdad, aunque en realidad así lo hace; no es sólo que el Libro de Mormón da testimonio de Cristo, aunque de hecho también lo hace; hay algo más que eso. Hay un poder en el libro que empezará a fluir en la vida de ustedes en el momento en que empiecen a estudiarlo seriamente. Encontrarán mayor poder para resistir la tentación, encontrarán el poder para evitar el engaño, encontrarán el poder para mantenerse en el camino estrecho y angosto. A las Escrituras se las llama “las palabras de vida” (véase D. y C. 84:85), y en ningún otro caso es eso más verdadero que en el caso del Libro de Mormón. Cuando ustedes empiecen a tener hambre y sed de esas palabras, encontrarán vida en mayor abundancia.

Nuestro amado hermano, el presidente Marion G. Romney... testificó sobre las bendiciones que pueden llegar a la vida de aquellos que lean y estudien el Libro de Mormón. Él dijo:

“Tengo la certeza de que si, en el hogar, los padres leen el Libro de Mormón en forma regular y con oración, tanto solos como con sus hijos, el espíritu de ese gran libro reinará

¿Puede alguien dudar de que este libro sea para nosotros y de que en él encontramos gran poder, consuelo y protección?

en nuestros hogares así como en los que mueren allí. El espíritu de reverencia aumentará, el respeto y la consideración mutuos crecerán, el espíritu de contención se alejará; los padres aconsejarán a sus hijos con más amor y sabiduría. Los hijos serán más receptivos y sumisos al consejo de sus padres. Aumentará la rectitud. La fe, la esperanza y la caridad —el amor puro de Cristo— abundarán en nuestros hogares y en nuestra vida, trayendo consigo paz, gozo y felicidad”³.

Esas promesas —el aumento del amor y de la armonía en el hogar, un mayor respeto entre padres e hijos, mayor espiritualidad y rectitud— no son promesas vanas, sino es exactamente lo que el profeta José Smith quiso decir cuando declaró que el Libro de Mormón nos ayudará a acercarnos más a Dios.

Hermanos y hermanas, les imploro de todo corazón que consideren con gran solemnidad la importancia del Libro de Mormón para ustedes personalmente y para la Iglesia colectivamente.

Hace más de diez años hice la siguiente declaración acerca del Libro de Mormón:

“¿Habrá consecuencias eternas que dependan de nuestra reacción a este libro? Sí, ya sea para nuestra bendición o para nuestra condenación.

“Todo Santo de los Últimos Días debería hacer del estudio de este libro un empeño de toda la vida. De otro modo, está poniendo en peligro su alma, descuidando aquello que puede darle unidad espiritual e intelectual a toda su vida. Hay una diferencia entre un converso edificado en la roca de Cristo a través del Libro de Mormón y que permanece aferrado a esa barra de hierro y otro que no lo está”⁴.

Hoy día les reafirmo esas palabras. No permanezcamos bajo condenación, con sus castigos y juicios, por el hecho de tratar ligeramente este gran y maravilloso don que el Señor nos ha concedido. Más bien, obtengamos



Hay un poder en el libro que empezará a fluir en la vida de ustedes en el momento en que empiecen a estudiarlo seriamente.

las promesas relacionadas con el atesorarlo en nuestro corazón.

En Doctrina y Convenios, sección 84, versículos 54 al 58, leemos:

“Y en ocasiones pasadas vuestras mentes se han ofuscado a causa de la incredulidad, y por haber tratado ligeramente las cosas que habéis recibido,

“y esta incredulidad y vanidad han traído la condenación sobre toda la iglesia.

“Y esta condenación pesa sobre los hijos de Sión, sí, todos ellos;

“y permanecerán bajo esta condenación hasta que se arrepientan y recuerden el nuevo convenio, a saber, el Libro de Mormón y los mandamientos anteriores que les he dado, no sólo de hablar, sino de obrar de acuerdo con lo que he escrito,

“a fin de que den frutos dignos para el reino de su Padre; de lo contrario, queda por derramarse un azote y juicio sobre los hijos de Sión”.

Desde la última conferencia general he recibido muchas cartas de los santos, tanto jóvenes como adultos, de todas partes del mundo, que han aceptado el compromiso personal de leer y estudiar el Libro de Mormón.

Me han emocionado sus relatos de la forma en que el libro ha cambiado su vida y de cómo se han acercado más al Señor como resultado de su dedicación. Esos gloriosos testimonios han reafirmado a mi alma las palabras del profeta José Smith de que el Libro de Mormón es verdaderamente “la [piedra] clave de nuestra religión” y de que un hombre y una mujer “se acercaría[n] más a Dios por seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro”.

Ése es mi ruego, que el Libro de Mormón se convierta en la piedra clave de nuestra vida. ■

Se ha actualizado la ortografía y el uso de las mayúsculas.

NOTAS

1. Introducción al Libro de Mormón.
2. Véase la portada del Libro de Mormón.
3. Véase James E. Faust, “Él sana a los quebrantados de corazón”, *Liahona*, julio de 2005, págs. 4–5.
4. Véase Ezra Taft Benson, “El Libro de Mormón es la palabra de Dios”, *Liahona*, agosto de 1975, pág. 45.

DURANTE 25 AÑOS

A pesar de que he sido fiel miembro de la Iglesia desde 1965, un singular acontecimiento ocurrido en 1986 reafirmó mi testimonio del Evangelio restaurado más que cualquier otra cosa.

En octubre de ese año fui a mi capilla en Cornwall, Inglaterra, para ver la transmisión de la conferencia general. Después de oír el famoso discurso del presidente Ezra Taft Benson “El Libro de Mormón: La [piedra] clave de nuestra religión”, supe que podía mejorar mis esfuerzos para leer el Libro de Mormón.

Esa noche fui a casa, me puse de rodillas e hice convenio con el Señor de que nunca más volvería a tratar el Libro de Mormón a la ligera. Ahora, veinticinco años después, puedo informar que no he dejado de leer el Libro de Mormón un solo día.

Las bendiciones que he recibido a raíz de esa decisión han sido innumerables. El Libro de Mormón tiene un espíritu especial que no se puede encontrar en ningún otro lugar, ni siquiera en otros libros de Escritura. He sentido al Espíritu Santo cerca, ayudándome a experimentar un sentimiento de consuelo en todos los desafíos de la vida, especialmente cuando mi esposa, con la que estuve casado casi cincuenta años, falleció en febrero de 2007.

Alistair Joseph Welsh, Escocia

Una obra sagrada

Por David A. Feitz

Una noche, mi compañero de misión y yo llamamos a la puerta de un joven que era estudiante internacional en una de las muchas universidades de Londres. Nos invitó a pasar y le explicamos que éramos misioneros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Parecía tener deseos de saber más acerca de la restauración del Evangelio, de modo que testificamos del profeta José Smith y le dijimos acerca de un libro sagrado que provenía de nuestro Padre Celestial, llamado el Libro de Mormón. Hicimos hincapié en que era sagrado porque testifica de Jesucristo.

Le explicamos que podría saber de su veracidad por él mismo y ofrecimos darle un ejemplar. Al extenderle el Libro de Mormón, se levantó de la silla y salió de la habitación sin decir palabra. Sostuve momentáneamente en la mano el Libro de Mormón y mi compañero y yo nos miramos en silencio y perplejos, preguntándonos qué hacer. Puse el libro sobre la mesa.

Veíamos que nuestro joven amigo estaba en la cocina lavándose las manos y secándose las con una toalla limpia. Regresó a la habitación, tomó el Libro de Mormón que estaba sobre la mesa, y dijo simplemente: “Mi gente siempre se lava las manos antes de tocar algo sagrado”. Se me llenaron los ojos de lágrimas al ver a ese joven abrir el Libro de Mormón por primera vez y con manos limpias dar vuelta a sus sagradas páginas.

Él fue receptivo a todo lo que le enseñamos; entonces, ¿por qué no tomó el Libro de Mormón cuando se lo entregué?

Alma enseñó que las Escrituras son sagradas y se han preservado para traer almas a la salvación. A su hijo Helamán le declaró: “...Dios te ha confiado estas cosas que son sagradas, que él ha conservado sagradas, y que también guardará y preservará para un sabio propósito suyo, para manifestar su poder a las generaciones futuras” (Alma 37:14).

Se me envió en una misión para enseñar el evangelio restaurado de Jesucristo; no obstante, yo fui el que recibió la enseñanza de ese joven con manos limpias. En muchas culturas, incluso la mía, no es necesario lavarse las manos para leer las Escrituras, pero ese simple gesto de respeto fue un reverente y potente recordatorio del carácter sagrado del Libro de Mormón. ■





Por el élder
Walter F. González

De la Presidencia
de los Setenta

SI DE VERDAD
QUIERES SABER,

Siento un eterno agradecimiento por el Libro de Mormón. Cambió mi vida para siempre y sé que puede cambiar la tuya.

lo sabrás

Yo tenía 18 años cuando me convertí en miembro de la Iglesia. El Libro de Mormón tuvo un papel clave en mi conversión. En ese momento, yo estaba buscando ideas nuevas que explicaran el mundo que me rodeaba. Recuerdo que mis profesores de la universidad usaban enfoques muy materialistas al enseñar. Comencé a inclinarme hacia las ideas agnósticas en cuanto a la existencia de Dios.

Un día, me llamó la atención un libro de color celeste que un par de misioneros habían dejado en nuestra casa unos seis años antes. Era el Libro de Mormón. Junto con el libro, habían dejado un folleto sobre el profeta José Smith y también algunas instrucciones sobre cómo orar a Dios.

Comencé a leer el Libro de Mormón. Sólo había leído unos pocos versículos del libro, en 1 Nefi, cuando sentí algo diferente. Comencé a debatirme entre mis sentimientos y mi intelecto; de modo que decidí preguntar a Dios en oración.

Ésa era la primera vez en mi vida que oraba de rodillas. La experiencia que siguió llegó

a ser una de las más sagradas de mi vida. Me llenó un sentimiento de tal felicidad que supe en mi corazón que el Libro de Mormón era más que tan sólo un libro; era un libro de origen divino; tenía que ser la palabra de Dios. Más adelante, llegué a comprender que ese sentimiento era el Espíritu que testificaba de su veracidad.

Aunque algunas personas tengan experiencias similares, hay diferentes maneras en las que alguien puede llegar a saber que el Libro de Mormón es verdadero.

¿Cómo lo sabrás tú?

1. Algunos lo sabrán al escuchar. Puede que estés entre las personas que lo sabrán simplemente al escuchar lo que enseña el libro. El Libro de Mormón habla de miles de personas que escucharon a los hijos de Mosíah enseñar el evangelio de Jesucristo y “fueron convertidos al Señor” (véase Alma 23:5–6). Hoy en día, los misioneros enseñan el mismo Evangelio que se encuentra en el Libro de Mormón. Algunas personas sabrán

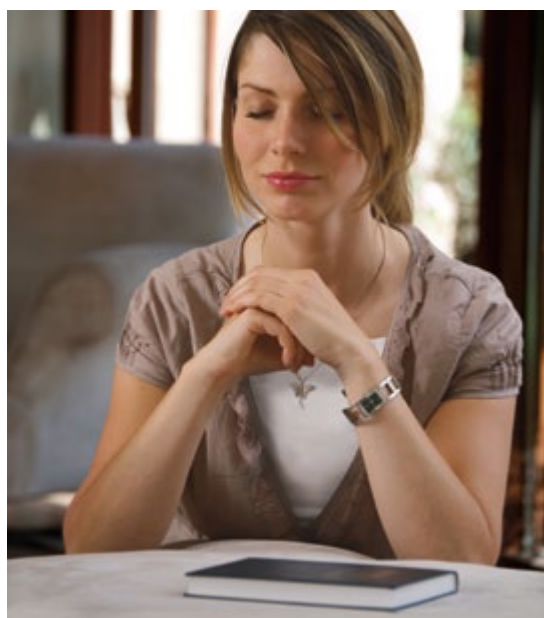
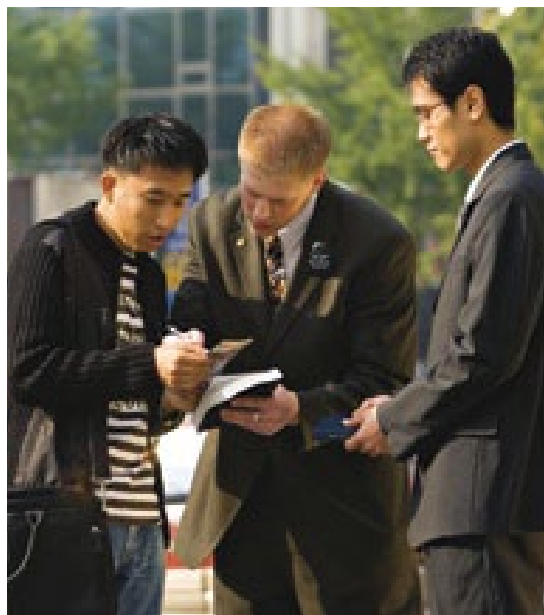


que el Libro de Mormón es la palabra de Dios simplemente al escuchar a otras personas compartir las enseñanzas que tiene.

2. *Algunos lo sabrán al leer.* Puede que te encuentres entre aquellos que lo sabrán simplemente al leer el Libro de Mormón con un deseo real de saber la verdad. Ése fue el caso de mi esposa. Ella tenía 12 años cuando tomó seriamente el consejo de leer el libro de principio a fin. Al hacerlo, supo que era verdadero. El sentimiento era tan fuerte que, al leer, ella decidió seguir al Salvador siempre, y se ha mantenido fiel a su convicción.

3. *Algunos lo sabrán al actuar.* Puede que estés entre aquellos que lo sabrán simplemente al hacer las cosas que el libro enseña. Algunas personas obtienen su testimonio al actuar (véase Juan 7:17). Nefi, un profeta del Libro de Mormón, entendía bien este principio. Él escribió que para “...convencerlos más plenamente de que creyeran en el Señor su Redentor ... *apliqué todas las Escrituras a nosotros mismos* para nuestro provecho e instrucción” (1 Nefi 19:23, cursiva agregada). Al aplicar las enseñanzas del Libro de Mormón en tu vida, también llegarás a convencerte de su origen divino.

4. *Algunos lo sabrán al preguntar a Dios.* Puede que estés entre aquellos que lo sabrán al leer el Libro de Mormón y después preguntar al Padre Celestial en oración si el libro es verdadero. Eso sucedió conmigo. Ésa es la promesa sublime que extendió otro profeta del Libro de Mormón, Moroni, a todos los que buscan la verdad sinceramente: “He aquí, quisiera exhortaros a que, cuando leáis estas cosas... preguntéis a Dios el Eterno Padre, en el nombre de Cristo, si no son verdaderas estas cosas; y si pedís con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo, él os manifestará la verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo (Moroni 10:3–4). Doy testimonio de que si lees y oras en cuanto al Libro



LA PROMESA DE MORONI

Al final del Libro de Mormón, un profeta llamado Moroni promete que si leemos el Libro de Mormón, meditamos su mensaje en nuestro corazón y preguntamos a Dios en oración si es verdadero, Dios nos contestará mediante el poder del Espíritu Santo (véase Moroni 10:3–5).

La revelación personal es personal. Viene de diferentes maneras y en diferentes momentos para cada uno de nosotros, de acuerdo con la voluntad del Señor. Comprender y seguir los siguientes principios te ayudará a llegar a saber por ti mismo.

1. Reflexiona

Antes de invitarnos a orar, Moroni nos invita a meditar. Meditar significa reflexionar profundamente. Pregúntate a ti mismo: ¿Cómo me siento cuando leo el Libro de Mormón?, ¿por qué me siento así?, ¿qué he aprendido?, ¿es bueno?

El Señor le enseñó ese principio a Oliver Cowdery: "...no pensaste sino en pedirme. Pero he aquí, te digo que debes estudiarlo en tu mente; entonces has de preguntarme si está bien" (D. y C. 9:7–8; cursiva agregada).

2. Ora diligentemente

Enfocar nuestros pensamientos y concentrarnos en las suaves respuestas del Espíritu Santo requiere esfuerzo mental. Quizás sea en parte por eso que Enós, en el Libro de Mormón, habló de su oración como una "lucha... ante Dios" (Enós 1:2).

Cuando leas, medites u ores, busca el momento y el lugar donde tengas las menos distracciones posibles; encuentra una posición en la que te puedas concentrar. Orar en voz alta puede ayudarte a centrar tus pensamientos.

3. Haz las preguntas correctas

El Señor le dijo a Oliver Cowdery que no sólo preguntara, sino que preguntara si lo que estaba considerando era lo correcto. A menudo, especialmente cuando no tenemos experiencia en recibir respuestas de nuestro Padre Celestial, es más fácil entender la respuesta a una pregunta sencilla y directa que se responde con sí o no.

"Para mejorar tu forma de orar, aprende a hacer las preguntas correctas", enseñó el élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles¹.

4. ¿Cuál es tu intención?

Una de las claves de la promesa de Moroni es que preguntemos con "verdadera intención". Cuando José Smith, a los 14 años, fue a la arboleda a orar, "él oró no sólo con la intención de escuchar, sino de obedecer", dijo el presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia. "...Y debido a su fidelidad, en los días, meses y años posteriores, sus oraciones fueron contestadas con un torrente de luz y verdad"².

5. Mantente alerta

No toda la revelación es espectacular. Algunas personas tienen sueños, visiones o visitas; pero la mayoría de nosotros experimentaremos algo suave y sutil, como un sentimiento cálido y tranquilo.

El presidente Spencer W. Kimball (1895–1985), duodécimo Presidente de la Iglesia, enseñó lo siguiente: "Si se espera algo espectacular, uno puede no estar alerta a la constante corriente de comunicación"³.

NOTAS

1. Richard G. Scott, "Utilizar el don supremo de la oración", *Liahona*, mayo de 2007, pág. 8.
2. Henry B. Eyring, "Oración", *Liahona*, enero de 2002, pág. 18.
3. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, 2006, pág. 265.



UN PROFETA TESTIFICA

"El Libro de Mormón es la palabra de Dios. Los

invitamos a leer este magnífico registro. Es el libro más extraordinario que existe en la actualidad. Léalo atentamente y oren al respecto y, a medida que lo hagan, Dios les dará un testimonio de su veracidad, tal como lo prometió Moroni (véase Moroni 10:4)".

Presidente Howard W. Hunter (1907–1995), *Liahona*, agosto de 2005, pág. 7.



UN PROFETA TESTIFICA

"Yo soy uno que ha recibido la más poderosa revelación

del Señor concerniente a la verdad de [la Restauración, incluso del Libro de Mormón]. Esa manifestación permaneció conmigo de forma potente por horas y horas; y, no importa cuáles sean las circunstancias que ocurran en mi vida, mientras dure mi memoria, ese conocimiento perfecto permanecerá conmigo".

Presidente Lorenzo Snow (1814–1901), en *Conference Report*, octubre de 1900, pág. 61.

de Mormón, siguiendo las instrucciones de Moroni, sabrás que es verdadero.

Dios ha prometido que lo sabrás

Si de verdad quieres saber, llegarás a saber que el Libro de Mormón es verdadero. Dios ha prometido que dará ese conocimiento a los que buscan la verdad con honestidad, y Él es “un Dios de verdad, y no pued[e] mentir” (Éter 3:12).

Alma, otro profeta del Libro de Mormón, enseñó a su hijo que Dios había prometido que “...preservaría [este libro] para un sabio propósito suyo, a fin de manifestar su poder a las generaciones futuras. Y he aquí, ha cumplido un propósito, sí, la restauración de muchos miles... al conocimiento de la verdad; y en ellas él ha de manifestar su poder, y también manifestará aún en ellas su poder a generaciones futuras; por tanto, [este libro] [será preservado]” (Alma 37:18–19).

Este singular volumen de Escrituras tiene ese mismo poder convincente en la actualidad, y el Señor se lo mostrará a cualquier persona que procure saber con sinceridad. Al mirar atrás hacia los días en los que estaba aprendiendo en cuanto a la Iglesia, puedo decir esto con seguridad. Hoy en día, debido al poder convincente del Libro de Mormón, testifico que este libro es la palabra de Dios y que enseña que Jesús es el Cristo, el Santo Mesías. El libro es evidencia concreta de que la restauración de Su evangelio ha tenido lugar y de que José Smith es un profeta de Dios.

Si estás entre aquellas personas que buscan la verdad con sinceridad, el Señor ha prometido que lo sabrás. Puedes llegar a saberlo al escuchar las enseñanzas del libro, al leer el libro, al hacer lo que enseña, al orar para saber de su veracidad, o mediante una combinación de esos elementos; pero lo sabrás. ■

CÓMO LO SÉ

Aunque me bauticé a los nueve años, mi familia no era activa en la Iglesia. Pero, cuando tenía trece años, los misioneros me invitaron a asistir a la Iglesia, y yo fui. También asistí a seminario; el curso de estudio era Doctrina y Convenios, el cual me parecía confuso; en especial, tenía dificultad con José Smith y el Libro de Mormón. Quería encontrar a Dios, pero no estaba seguro de cómo ni dónde.

Conforme pasaba el tiempo, pensé mucho sobre las conversaciones con los misioneros, pensé en seminario y en conversaciones que había tenido con miembros de otras religiones cristianas. En ocasiones oraba para saber qué era lo correcto, pero era más un pensamiento pasajero que una pregunta sincera. Una noche decidí orar con “verdadera intención”.

Le dije al Padre Celestial que quería conocerlo y ser parte de Su Iglesia verdadera. Le prometí que: “Si Tú

me haces saber si José Smith es un profeta verdadero y si el Libro de Mormón es verdadero, haré lo que sea que Tú quieras que haga. Si La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la Iglesia verdadera, la seguiré y nunca la dejaré”.

No tuve una manifestación espectacular, pero me sentí en paz y me fui a la cama. Varias horas más tarde, me desperté con un pensamiento claro: “José Smith es un profeta verdadero y el Libro de Mormón es verdadero”. El pensamiento iba acompañado de una paz indescriptible. Me quedé dormido de nuevo, sólo para despertarme más tarde con exactamente el mismo pensamiento y sentimiento.

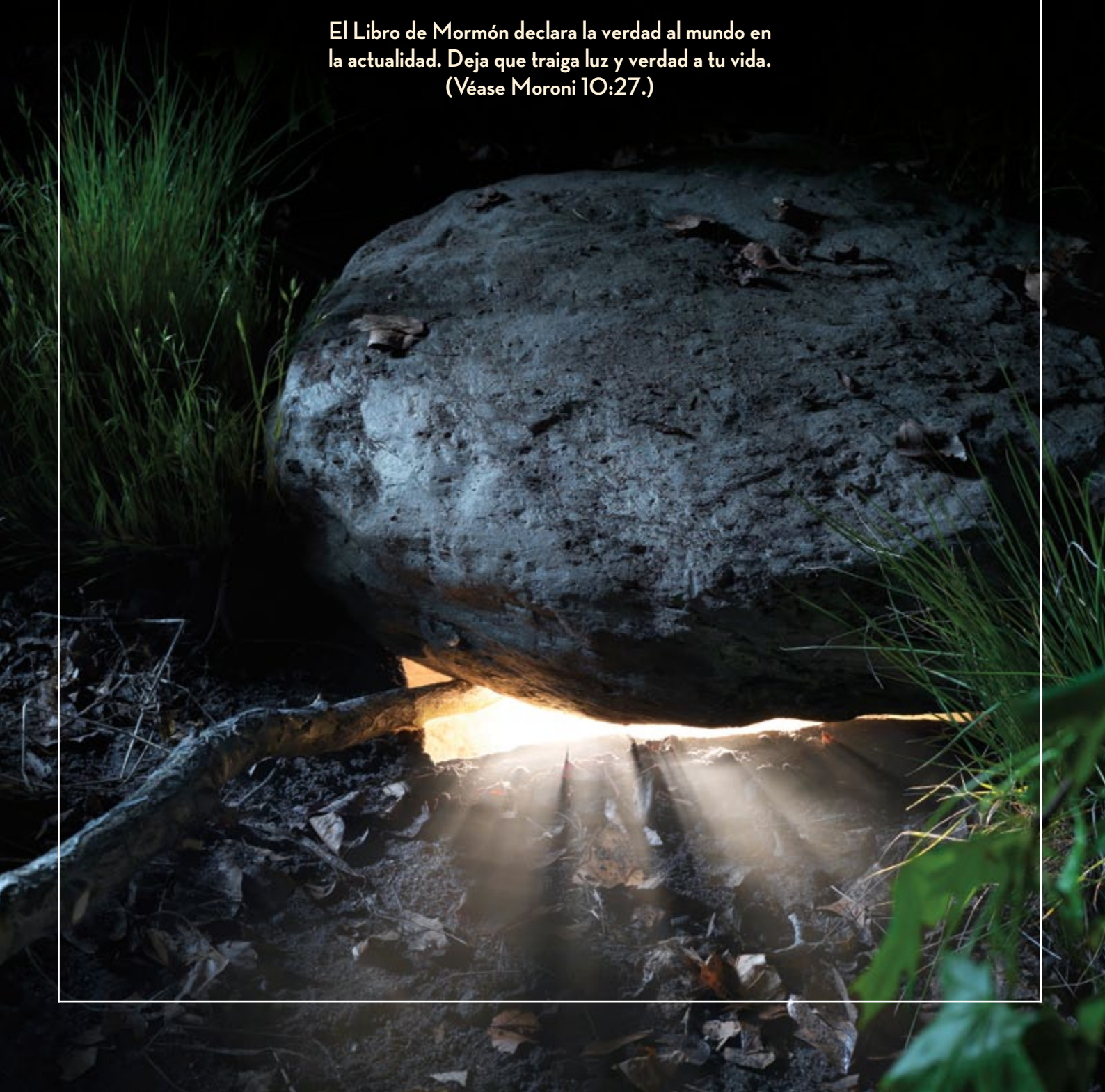
Desde ese momento, nunca he dudado de que José Smith sea un profeta verdadero. Sé que ésta es la obra del Salvador y que el Padre Celestial contestará nuestros ruegos sinceros.

Rodolfo Armando Pérez Bonilla, El Salvador

UNA VOZ

DESDE EL POLVO

El Libro de Mormón declara la verdad al mundo en la actualidad. Deja que traiga luz y verdad a tu vida.
(Véase Moroni 10:27.)



UN fuego ardiente

DENTRO DE MÍ

El día en que aprendió a leer también fue el día en que Eduardo obtuvo un testimonio del Libro de Mormón y de su poder.

Por Michael R. Morris

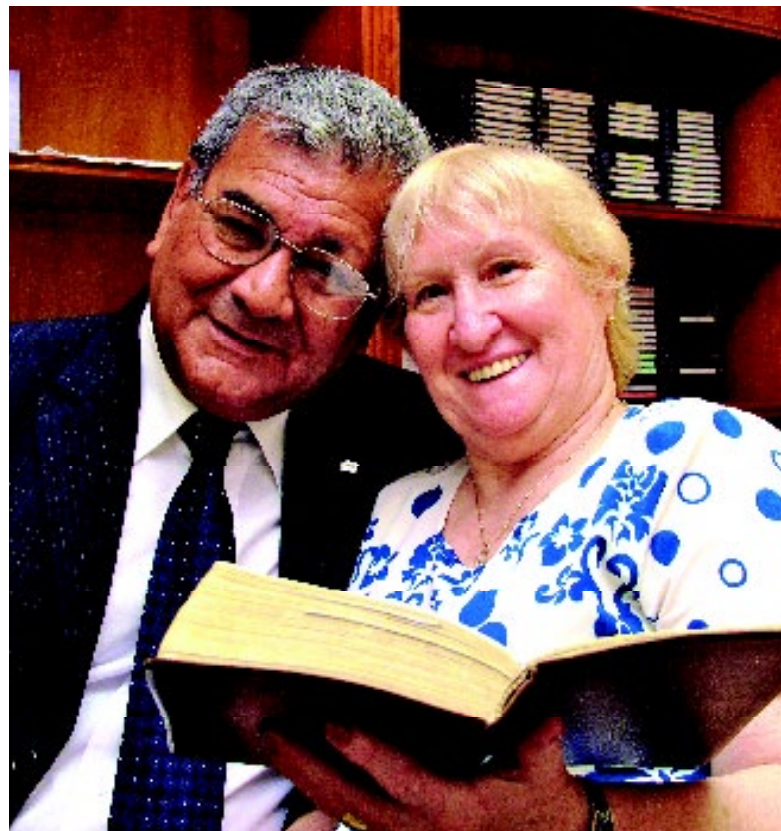
Revistas de la Iglesia

“**M**i abuelo solía decir: ‘Si queremos llegar a ser alguien, tenemos que aprender a leer’”, dice Eduardo Contreras. “Mi abuelo tenía razón”.

Sin embargo, para Eduardo, el camino hasta llegar a leer fue largo. Al ser uno de los cinco hijos que crió su madre viuda en la ciudad de Córdoba, Argentina, dejó la escuela cuando tenía ocho años y fue a trabajar para ayudar a mantener a la familia.

“Éramos muy pobres”, recuerda. Para ayudar a cubrir los gastos, Eduardo limpiaba zapatos, hacía ladrillos, recolectaba papas (patatas), vendía periódicos y hacía otros trabajos temporales hasta que, cuando ya era un hombre joven, encontró trabajo de jornada completa para el gobierno municipal.

Con el pasar de los años, Eduardo se casó y estableció su propia familia. Cuando la mayoría de sus cinco hijos comenzaron a irse de la casa, él todavía no sabía leer y tenía muy pocas posibilidades de lograrlo. Un día eso cambió cuando él reprenió y echó a varios chicos que estaban molestando a dos misioneros Santos de los Últimos Días frente a su casa. Invitó a los misioneros a entrar a su hogar y no mucho después él



Para Eduardo Contreras, fotografiado arriba con su esposa María, el Libro de Mormón fue la puerta a la alfabetización. “Siento el Espíritu cada vez que lo abro para leer”, dice él.

y su esposa María comenzaron a escuchar las lecciones misionales.

“Me costaba entender lo que decían porque ellos no hablaban mucho castellano”, recuerda Eduardo, “pero me mostraron un folleto que tenía imágenes del Salvador y del profeta José Smith en la Arboleda Sagrada. Pensé que las imágenes que nos mostraban y las cosas que nos enseñaban eran hermosas”.

Aquellos misioneros pronto fueron reemplazados por otros, entre ellos uno cuyo idioma materno era el castellano. A Eduardo y a María, que habían perdido a una bebita no hacía muchos años, los emocionó el video de la Iglesia *Las familias son eternas*. Ellos, junto con su hijo menor, Osvaldo, se bautizaron poco después.

El bautismo de Eduardo en 1987 encendió el deseo de fortalecer su testimonio por medio de la lectura del Libro de Mormón. “¿Cómo puedo aprender a leer?”, le preguntó a su esposa. María le dijo que mirara las letras, las pusiera juntas en su mente, intentara decir las palabras y entonces intentara leer en voz alta. Ella le aseguró que, si practicaba, con el tiempo aprendería a leer.

Eduardo, que entonces tenía 45 años, sabía los sonidos

de muchas letras, pero no había intentado leer desde que había dejado la escuela hacía ya casi cuatro décadas.

Sentí un fuego

Con una oración en el corazón, un día caluroso de verano, Eduardo se sentó a la sombra, en el jardín de su casa. “Allí”, dice él, “tomé la determinación de hacer el intento”.

María dice que nunca se hubiera imaginado lo que sucedió después. Mientras trabajaba en la cocina, escuchaba a Eduardo a ratos intentar decir en voz alta los sonidos de las letras y las palabras. “De pronto, lo oí hablar rápido”, dijo ella. “Escuché y me di cuenta de que estaba leyendo; y con fluidez. Había pasado menos de media hora, ¡y estaba leyendo!”.

Eduardo estaba tan inmerso en su intento que no se había dado cuenta de que estaba leyendo. Pero mientras leía, recuerda, “Sentí un fuego ardiente dentro de mí”. Asustado y sorprendido, Eduardo llamó a su esposa: “Mami, ¿qué me está pasando?”.

“Es el Espíritu del Señor”, contestó María. “¡Estás leyendo con fluidez!”

Al recordar la experiencia, María comenta: “Fue algo que no podemos negar”.

Eduardo añade: “El día que aprendí a leer también fue el día que obtuve mi testimonio del Libro de Mormón y de su poder”.

De allí en adelante, Eduardo comenzó a levantarse a las 4:00 de la mañana para leer el Libro de Mormón antes de ir a trabajar. Después leyó Doctrina y Convenios, y más tarde la Biblia. Ahora, los Contreras tienen una biblioteca en su hogar, mientras que antes de 1987 tenían muy pocos libros.

Al aumentar el conocimiento de Eduardo y de María en cuanto al Evangelio, también se fortalecieron sus testimonios. Cuando su hijo Osvaldo falleció después de un accidente de tránsito en 2001, sus testimonios —junto con poderosas experiencias espirituales al orar y en el Templo de Buenos Aires, Argentina, donde se habían sellado con Osvaldo— los ayudaron a sobrellevar su pérdida.



UNA FUENTE DE INSPIRACIÓN Y DE PODER

“¿Qué significa el Libro de Mormón para ti?, ¿ha sido una fuente de inspiración y de poder en tu vida?, ¿seguirá siéndolo?”

“Si todavía no has bebido profundamente de esta agua de verdad pura, con toda mi alma te insto a que lo hagas ahora. No dejes que el estudio constante del Libro de Mormón sea una de las cosas que quieres hacer pero que nunca logras completamente. Comienza hoy”.

Élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, “The Power of the Book of Mormon in My Life”, *Ensign*, octubre de 1984, pág. 11.

“Quizás algunos padres se hubieran vuelto locos”, dice Eduardo, “pero nosotros sentimos una calma que decía: ‘Su hijo está bien’. Por supuesto que lloramos. Él era un buen hijo y lo extrañamos. Pero nos hemos sellado en el templo, y sabemos dónde está”.

La luz de la alfabetización

Gracias a que un miembro de su barrio le enseñó, Eduardo también aprendió a escribir. “Antes”, dice él, “ni siquiera podía firmar mi nombre”.

Con la luz de la alfabetización, Eduardo llegó a comprender la verdad de las palabras de su abuelo.

“Estamos aquí en la tierra para progresar un poco cada día”, dice él. Al aprender a leer y a escribir, añade, muestra a sus hijos y nietos que nunca es demasiado tarde para aprender, progresar y llegar a ser lo que Dios quiere que seamos. “Debido a que puedo leer, aprendo algo nuevo cada día”, comenta.

Ahora, el hermano Contreras puede leer cualquier cosa que quiera, incluso los periódicos que en una época vendía cuando era un niño analfabeto. Las Escrituras siguen siendo sus libros favoritos, especialmente el Libro de Mormón. Lo ha leído de tapa a tapa ocho veces.

“Para mí, el Libro de Mormón fue la puerta”, dice él, aún agradecido por cómo la alfabetización y el Evangelio le han cambiado la vida. “El Libro de Mormón lo era todo para mí. Lo es todo para mí. Siento el Espíritu cada vez que lo abro para leer”. ■

¿DÓNDE PODRÍA ENCONTRAR RESPUESTAS?

Cuando tenía 21 años, los misioneros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días estaban enseñando clases de inglés en la zona de Rusia donde yo vivía. Al principio asistí por las clases de inglés, pero pronto empecé a quedarme más tiempo por los pensamientos espirituales que los élderes compartían después de las clases y para hacerles preguntas.

Me había criado en la religión predominante de mi país, pero tenía muchas preguntas religiosas sin contestar. Los misioneros y los miembros de su Iglesia tenían respuestas a preguntas que nadie anteriormente había sido capaz de contestar a mi entera satisfacción.

Sintiéndome particularmente osada después de una clase de inglés, les pedí a los misioneros un ejemplar de su libro, el Libro de Mormón; pero al llegar a casa, lo dejé en un estante y no lo leí.

Sin embargo, no quedó allí por mucho tiempo. Había oído decir a los miembros de la Iglesia que asistían a la clase de inglés que las Escrituras tenían soluciones a los problemas. Así que, cuando me enfrenté a desafíos o problemas personales, saqué el Libro de Mormón del estante y empecé a leer. Invariablemente, encontré respuestas; el tipo de respuestas que me dijeron exactamente lo que necesitaba saber.

En ese momento, comencé a sentir que no podía vivir sin la Iglesia. Era allí donde quería estar; era allí donde yo sentía que pertenecía.



Una noche logré quedarme sola en la cocina, que estaba un poco separada del resto del apartamento, y le pregunté a nuestro Padre Celestial si la Iglesia era verdadera.

Aún así, quería preguntarle a Dios para estar segura. El problema era que vivía en un pequeño apartamento de una habitación que compartía con la dueña del apartamento, una señora mayor, y no había ningún lugar privado donde pudiera orar. Pero, una noche logré quedarme sola en la cocina, que estaba un poco separada del resto del apartamento, y le pregunté a nuestro Padre Celestial si la Iglesia era verdadera. Recibí un sentimiento tan fuerte como respuesta

que supe lo que tenía que hacer.

Me bauticé poco después y mi tiempo como miembro de la Iglesia ha sido el más feliz de mi vida. Donde antes tenía preguntas, ahora tengo respuestas. Donde antes me sentía vacía, ahora me siento plena.

Estoy agradecida de que nuestro Padre Celestial no nos ha dejado sin respuestas. Sé que Él nos habla, tanto por medio de la oración como por medio de las Escrituras. ■

Olga Ovcharenko, Sverdlovsk Oblast, Rusia

SENTÍ UN FUEGO DENTRO

Me crié asistiendo a la escuela dominical de una iglesia que estaba al lado de la casa de mi niñez, en Michigan, EE. UU. Tenía una maravillosa maestra que me llenó de amor por Jesucristo.

Cada semana, repartía tarjetas que ilustraban acontecimientos del ministerio terrenal del Salvador, incluso principios que Él enseñó y milagros que realizó. Cada semana, pegaba las tarjetas en un cuaderno y volvía a leer los relatos de la Biblia. A medida que crecí, seguí estudiando los Evangelios del Nuevo Testamento.

Años después, en el verano de 1968, los misioneros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días visitaron el hogar de un familiar. Ella rechazó la invitación de los líderes de aprender más acerca de la Iglesia, pero los envió a mi casa.

En nuestra primera reunión, los misioneros me enseñaron que había habido una apostasía en la Iglesia que Jesucristo había establecido (véase 2 Tesalonicenses 2:3). Lo que enseñaron coincidió con lo que yo había aprendido en mi estudio personal, de modo que cuando preguntaron si me podían visitar de nuevo, les dije que sí.

Cuando me visitaron la siguiente vez, tenía una lista de preguntas para ellos. ¿Bautizaban por inmersión los Santos de los Últimos Días? ¿Creían ellos en la autoridad del sacerdocio? ¿Creían en la sanación de los enfermos? Sus respuestas apoyaban lo que yo había estudiado en el Nuevo Testamento. Al final de la visita, me

dejaron un libro que dijeron que testificaba de Jesucristo.

Puse el libro encima del televisor y me fui a la cama. Pero en la mitad de la noche me despertó un fuerte sentimiento que posteriormente reconocí que era el Espíritu Santo. Sentí la impresión de empezar a leerlo, así que leí como por una hora y media antes de regresar a la cama. Poco tiempo después volví a despertarme con el mismo sentimiento, así que leí un poco más.

Esa situación continuó durante las dos noches siguientes. Me encantaba lo que leía y reconocí que el Libro de Mormón testificaba de Jesucristo.

Decidí pedirle guía a Dios. Por primera vez desde que era niña, me arrodillé para orar. Le pedí a mi Padre Celestial que me ayudara a saber qué hacer con el fuego que sentía dentro de mí. Cuando acabé la oración, sentí la impresión de volver a leer el relato de la conversión de los lamanitas, en 3 Nefi 9. Leí que "...fueron bautizados con fuego y con el Espíritu Santo... y no lo supieron".

La frase "y no lo supieron" me hablaba a mí. Me invadió el pensamiento: "¡La Iglesia de Jesucristo realmente está en la tierra!". Estaba ansiosa por hablar con los misioneros acerca de lo que había leído y de lo que ahora sabía. Pero cuando respondieron a mis preguntas con una invitación a ser bautizada, les dije que no podía. Mi esposo no lo comprendería.

Sin embargo, al seguir pensando en ese versículo, me di cuenta de que contenía una guía clara para mí de ofrecer el sacrificio de "un corazón quebrantado

y un espíritu contrito". Oré y le pedí a mi Padre Celestial que me ayudara, y así lo hizo. Después de que mi esposo recibió las charlas misionales, dio su consentimiento para que yo me bautizara.

Estoy muy agradecida a un amoroso Padre Celestial por esa preciosa y poderosa experiencia que tuve al leer el Libro de Mormón cuando era una joven madre. Me condujo al evangelio restaurado de Jesucristo. Como resultado de ello, la influencia del Espíritu Santo que sentí aquellas noches de 1968 es ahora un don constante, algo que me ha guiado durante mis más de 40 años como miembro de la Iglesia. ■

Claudia Williams, Florida, EE. UU.

Puse el libro encima del televisor y me fui a la cama. Pero en la mitad de la noche, sentí la impresión de empezar a leerlo.



EL LIBRO DE MORMÓN SE DIRIGIÓ A MÍ

Cuando nuestro hijo menor, Amanda, tenía dos años, le diagnosticaron leucemia. Su caso fue difícil y el cáncer no entró en remisión después de la quimioterapia. Ella entonces tuvo que someterse a un trasplante de médula ósea.

Mientras mi esposo y nuestros dos hijos varones estaban en casa en Utah, yo me quedé con Amanda en otro estado desde septiembre hasta principios de enero. No pudimos celebrar la Navidad juntos, pero al finalizar la atención postoperatoria, regresamos a casa.

En la primera visita al hospital para hacerle una revisión médica después de haber regresado a casa, los médicos volvieron a encontrar células leucémicas en la sangre de Amanda. El trasplante había fracasado. Al escuchar la noticia, sentí como si la tierra se abriera bajo mis pies y me tragara. Nuestra familia había pasado por mucha preocupación, trabajo, separación y tiempos

difíciles. Ahora, íbamos a perder a nuestra hija de todas formas.

Volví a casa esa tarde para estar con mis dos hijos. Mientras esperábamos a que mi marido regresara a casa del trabajo, sacamos nuestros ejemplares del Libro de Mormón y empezamos a leer. Estábamos en 2 Nefi 9. Al leer, las siguientes palabras se dirigieron a mí:

“...os hablo estas cosas para que os regocijéis y levantéis vuestras cabezas para siempre, a causa de las bendiciones que el Señor Dios conferirá a vuestros hijos.

“Porque sé que habéis escudriñado mucho, un gran número de vosotros, para saber acerca de cosas futuras; por tanto, yo sé que vosotros sabéis que nuestra carne tiene que perecer y morir; no obstante, en nuestro cuerpo veremos a Dios...”

“Porque así como la muerte ha pasado sobre todos los hombres, para

cumplir el misericordioso designio del gran Creador, también es menester que haya un poder de resurrección...

“¡Oh cuán grande es la bondad de nuestro Dios, que prepara un medio para que escapemos de las garras de este terrible monstruo; sí, ese monstruo, [la] muerte...”

“Y viene al mundo para salvar a todos los hombres, si éstos escuchan su voz; porque he aquí, él sufre los dolores de todos los hombres, sí, los dolores de toda criatura viviente, tanto hombres como mujeres y niños, que pertenecen a la familia de Adán.

“Y sufre esto a fin de que la resurrección llegue a todos los hombres, para que todos comparezcan ante él en el gran día del juicio” (2 Nefi 9:3-4, 6, 10, 21-22).

Al leer esas palabras, el Espíritu Santo llenó la habitación. Sentí que mi Padre Celestial estaba al tanto de la noticia que había recibido ese día. Ese día, sentí que las palabras que el profeta Jacob había escrito más de 2.000 años antes fueron escritas para mí y que venían directamente del Salvador. Él comprendía el dolor y la tristeza que yo sentía al enterarme de que nuestra hija iba a morir, y Él estaba allí para consolar a nuestra familia con Su promesa de que Él había preparado un camino y que un día, por medio del poder de la Resurrección, “en nuestro cuerpo veremos a Dios”.

Amanda vivió casi un año más, pero nunca he olvidado ese día en el que las palabras del Libro de Mormón me hablaron en mi momento de necesidad y que el Señor me dio esperanza, consuelo y un entendimiento de Su plan. ■

Gina Baird, Utah, EE. UU.

Al leer, el Espíritu Santo llenó la habitación. Sentí que mi Padre Celestial estaba al tanto de la noticia que había recibido ese día.



PUSE A PRUEBA LA PROMESA DE MORONI

Hace unos años, estaba en la casa de un amigo cuando conocí a dos jóvenes bien vestidos que se presentaron como misioneros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Pensé que era extraño que hubieran ido hasta Italia para convertir a personas que ya creían en el Salvador.

Después les pedí que vinieran a mi casa. “Si quieren, pueden venir a verme para tener un intercambio cultural”, les dije. “Pero no crean que voy a cambiar de religión”.

Cuando nos reunimos la noche siguiente, los misioneros hablaron del Libro de Mormón. Me pareció extraño que nunca antes hubiera oído hablar de ese libro. Los invité a volver, pero después de la segunda visita, mi esposa, Anna María, decidió que estaban locos y se iba de la casa durante nuestras charlas. A mí también me parecía que los misioneros eran un poco raros, pero tenía curiosidad por saber lo que tenían que decir, y seguí reuniéndome con ellos.

Una noche, cuando Anna María llegó a casa, nos oyó hablar sobre el matrimonio eterno. Eso le interesó mucho y decidimos que volveríamos a comenzar las charlas los dos juntos. Ella tenía un gran conocimiento de las Escrituras y siempre tenía una larga lista de preguntas. Los élderes respondieron algunas de ellas de inmediato, pero otras tenían que ir a su casa e investigar. Cada semana, sin falta, regresaban con las respuestas,



Le pregunté al Padre Celestial: “¿Es verdadero el Libro de Mormón? Y, si es así ¿cuándo debo bautizarme?”.

y cada semana Anna María tenía otra lista de preguntas.

Poco después de haber terminado las charlas, Anna María me sorprendió cuando me pidió permiso para bautizarse. Le dije que no tenía nada en contra de ello si ella estaba verdaderamente convertida. Asistí a su bautismo el 5 de marzo de 1995 y disfruté de un maravilloso sentimiento durante la reunión.

Continué leyendo mucho sobre la Iglesia y los misioneros siguieron animándome. Finalmente decidí poner a prueba la promesa de Moroni (véase Moroni 10:4–5). Quería saber si el Libro de Mormón venía de Dios o si era sólo una novela agradable.

Un día de junio de 1995, mientras estaba solo en casa, me arrodillé al pie de la cama y le pregunté al Padre Celestial: “¿Es verdadero el Libro de Mormón? Y, si es así ¿cuándo debo bautizarme?”. De repente sentí en el corazón y en la mente una voz clara que me dijo: “El Libro de Mormón

es verdadero”. Entonces tuve la clara impresión de cuándo debía bautizarme. Una semana más tarde volví a orar y recibí la misma respuesta. Mi corazón rebosaba de alegría. Ahora sabía que Dios me había hablado: el Libro de Mormón fue inspirado por Dios y José Smith fue un profeta verdadero.

Finalmente, el 17 de septiembre de 1995, entré en las aguas bautismales, un año y medio después de comenzar a reunirme con los misioneros. Pronto nuestra hija, Aba Chiara, se interesó en la Iglesia y también se bautizó. En enero de 1997 nuestra familia se selló en el Templo de Berna, Suiza.

Sabemos que ésta es la Iglesia verdadera, dirigida por Jesucristo por medio de un profeta y el sacerdocio. Estamos agradecidos al Señor por Su amor, por conducirnos a los misioneros y por el conocimiento que tenemos del Evangelio. ■

Francesco Ferraresi, Lombardía, Italia

A toda lengua y pueblo

Por Lia McClanahan
Revistas de la Iglesia

Cuando Alma, el profeta del Libro de Mormón, confió los anales de su pueblo a su hijo Helamán, le indicó que recordara que el Señor tenía “un sabio propósito” para preservar las Escrituras (Alma 37:12). En cuanto a las planchas, él dijo: “...que deben ser conservadas y entregadas de una generación a otra, y que deben ser guardadas y preservadas por la mano del Señor hasta que vayan a toda nación, tribu, lengua y pueblo” (Alma 37:4).

En 1827, José Smith obtuvo esos anales, y para 1829 había terminado de traducirlos al inglés por el don y el poder de Dios. El libro, que se publicó en 1830, fue un poderoso instrumento misional para convencer a los lectores de la veracidad del evangelio de Jesucristo. Sin embargo, con una tirada inicial de 5.000 ejemplares, enviar el Libro de Mormón a “toda nación, tribu, lengua y

pueblo” debió parecer algo muy lejano.

Aún así, el Señor reiteró esa profecía a José Smith en 1833, y predijo el día en que “...todo hombre oirá la plenitud del evangelio en su propia lengua y en su propio idioma” (D. y C. 90:11). El Libro de Mormón, “el cual contiene... la plenitud del evangelio de Jesucristo” (D. y C. 20:9), cumple una función clave en el cumplimiento de esa profecía.

A mediados de 1800, los misioneros llevaron el Evangelio a Europa. El Libro de Mormón se publicó en danés en 1851, y luego siguieron ediciones en alemán, francés, galés e italiano en 1852. En la actualidad, el Libro de Mormón completo se encuentra disponible en 82 idiomas, y hay pasajes seleccionados en otros 25 idiomas. La profecía de que todo pueblo oíría el Evangelio en su propia lengua se va cumpliendo día tras



En la primera edición del Libro de Mormón se imprimieron 5.000 ejemplares.

día a medida que la obra de traducción y la obra misional siguen adelante.

La obra de traducción

El proceso de traducir el Libro de Mormón del inglés a un idioma nuevo, en ocasiones lleva años. Este proceso comienza sólo después de que la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles hayan aprobado el proyecto y haya suficientes miembros que tengan ese idioma como lengua materna y que puedan servir como traductores. A los traductores y a los revisores se les imparten normas meticulosas y se les instruye a

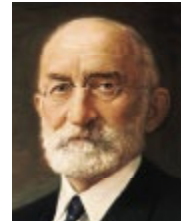
permanecer cerca del Espíritu al traducir. Una vez que la traducción se ha terminado, el texto pasa por un proceso independiente de revisión eclesial.

Después de su publicación, los miembros pueden pedir la nueva edición por medio de los Servicios de Distribución. Muchos de esos miembros antes sólo tenían capítulos seleccionados del Libro de Mormón en su idioma y, en algunos casos, solamente el testimonio de los misioneros.

El Libro de Mormón y la obra misional

Cuando se abre por primera vez una zona geográfica para la obra misional, la barrera del idioma constituye un desafío significativo. Sin materiales impresos en el idioma del lugar, los misioneros deben aprender el idioma y dar testimonio por medio del Espíritu. En algunas partes del mundo, muchas personas hablan un segundo idioma y los misioneros pueden darle un Libro de Mormón en ese idioma. Antes de que el Libro de Mormón se tradujera al mongol, por ejemplo, muchos miembros de Mongolia lo estudiaban en ruso.

Sin embargo, el Evangelio se comprende mejor en



UN PROFETA TESTIFICA

“No me es posible comprender cómo una persona inteligente puede pensar que alguien, sin la ayuda del Señor, hubiera podido crear el Libro de Mormón, el que hemos tenido desde hace ya más de cien años y que ha resistido las pruebas durante todo ese tiempo a pesar de lo mucho que lo han ridiculizado, por una y otra razón. Hoy en día ese libro, que fue traducido por José Smith como instrumento del Señor, se destaca como un libro supremo. Es, en la actualidad, el mejor misionero con que contamos para proclamar este Evangelio; nada se compara a él”.

Véase Heber J. Grant (1856-1945), *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Heber J. Grant*, pág. 19.

la familiaridad y la claridad de la lengua materna. Eric Gemmell, que prestó servicio en la Misión Ljubljana Eslovenia desde el año 2001 al 2003, vio en forma personal la diferencia que se produjo en los miembros y en los investigadores al tener el Libro de Mormón en su idioma materno. Él sirvió los primeros 18 meses de su misión antes de que el Libro de Mormón estuviera disponible en esloveno.

La obra fue difícil. La primera rama de la Iglesia se había establecido sólo una década antes. Eslovenia acababa de obtener su independencia y estaba en el proceso de eliminar paulatinamente

el serbocroata, el previo idioma del país. Los misioneros llevaban consigo ejemplares del Libro de Mormón en serbocroata y en inglés, idioma que la mayoría de los jóvenes había estudiado en la escuela. Pero con mucha frecuencia, la gente rechazaba el libro porque no entendía ninguno de los dos idiomas. Eric recuerda el vacío que se sentía al dar testimonio a la gente acerca de la grandeza y la importancia del Libro de Mormón, y luego tener que decirles que no tenía un ejemplar en su idioma.

Seis meses antes de que Eric regresara a casa, llegó la primera remesa de ejemplares del Libro

de Mormón en esloveno. La rama llevó a cabo una reunión en la cual cada uno de los miembros y los misioneros recibieron un ejemplar. “Había un espíritu especial en el ambiente”, recuerda Eric, quien escribió en su diario cómo se sintió al tener en las manos ese valioso y tan esperado libro. “Fue como sostener las planchas de oro mismas” apuntó. Después de la reunión, los misioneros se llevaron los libros sobrantes para utilizarlos en la obra misional. Eric y su compañero estaban tan contentos que cuando llegaron a su apartamento, abrieron las cajas, dispersaron los libros y les



A medida que la obra de la traducción sigue adelante, miembros de todo el mundo, como Lea y Flora Lotrič, de Eslovenia, experimentan el gozo de sostener en sus manos por primera vez un ejemplar del Libro de Mormón en su propio idioma.



UN PROFETA TESTIFICA

“Hay un poder en el libro que empezará a fluir en la vida de ustedes en el momento en que empiecen a estudiarlo seriamente. Encontrarán mayor poder para resistir la tentación, encontrarán el poder para evitar el engaño, encontrarán el poder para mantenerse en el camino estrecho y angosto”.

Presidente Ezra Taft Benson (1899–1994), “El Libro de Mormón—La [piedra] clave de nuestra religión”, *Liahona*, enero de 1986, pág. 6; también se encuentra en este ejemplar, en la pág. 52.

sacaron fotografías para tener un recuerdo del acontecimiento. Estaban muy ansiosos por compartir los libros con la gente. Con el Libro de Mormón en esloveno, los misioneros no sólo tuvieron más éxito al hablar con las personas, sino que también tuvieron un modo de reavivar los testimonios de los miembros menos activos que no habían asistido a la Iglesia por años.

Durante los últimos seis meses de su misión, Eric vio cómo los testimonios de los miembros eslovenos se fortalecieron. “Una vez que tuvieron el Libro de Mormón en su idioma materno, realmente lo comprendieron y se afianzó en su corazón”, dijo. Antes, los discursantes y los maestros en las reuniones de la Iglesia tenían que leer las Escrituras en serbocroata y

alguien las interpretaba y explicaba algunas palabras. “Era como si avanzáramos con dificultad con palabras prestadas de otro idioma”, recuerda Eric. Cuando los miembros comenzaron a leer el Libro de Mormón en su idioma materno, “su comprensión del Evangelio aumentó de inmediato”, comenta Eric.

En su propio idioma

Mojca Zheleznikar es una de esos miembros que se unió a la Iglesia en Eslovenia antes de que el Libro de Mormón estuviera disponible en esloveno. Su testimonio del Evangelio lo obtuvo al escuchar a los misioneros y estudiar el Libro de Mormón en croata y en inglés. Después de que se terminó la traducción en esloveno, Mojca leyó la obra traducida y sintió el poder de las palabras en su

idioma materno. “Sentí que la verdad se extendía ante mí con sencillez clara y pureza profunda”, recuerda. “Fue como si la voz de mi Creador me hablara en mi propio idioma, el mismo en el que me hablaba mi madre”.

Los miembros de alrededor del mundo experimentan sentimientos similares cuando reciben el Libro de Mormón en su idioma. En 2003, después de que el libro se tradujo al quekchí, lengua que hablan los mayas de Guatemala y Belice, los traductores revisaron la traducción con grupos de miembros locales. Uno de los traductores recuerda: “Habíamos reunido a un grupo de miembros pioneros en la capilla Senahú para realizar la lectura y, al terminar cada pasaje, reinaba un silencio reverente en el salón; la comprensión



Una vez terminada la traducción, se pide a miembros de la Iglesia que hablen ese idioma que revisen el texto. Desde la izquierda: Walter Barillas Soto, Mike Peck, Sulenny Ruby Cucul Sierra, John Bringham y Josefina Cucul Tiul revisan el Libro de Mormón en quekchí, en Cobán, Guatemala.



UN PROFETA TESTIFICA

“Por el poder de Dios [José Smith] tradujo este libro (el Libro de Mormón) de su lengua original, y de los grabados que había sobre las planchas de oro, al idioma que ahora leemos

dentro de las cubiertas de este libro; y contiene la plenitud del Evangelio sempiterno. Llevará a los hombres a adquirir el conocimiento de la verdad por medio de la cual pueden salvarse y volver a la presencia de Dios y participar de Su gloria y de vidas eternas”.

Presidente Joseph F. Smith (1838–1918), *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith, 1998, pág. 45.*

era completa y el Espíritu estaba intensamente presente; fue una experiencia sagrada”.

Uno de los miembros que estuvieron presentes en esa reunión, Elvira Tz’í, está agradecida por la traducción del Libro de Mormón en quekch’í, debido a las bendiciones que traerá a la nueva generación. Ella dice que la traducción permitirá que los miembros más jóvenes “obtengan una comprensión plena de la palabra del Señor y tengan respeto por lo que Él requiere”.

Para los miembros de la Iglesia, el estudiar el Libro de Mormón en su propio idioma es una fuente de infinitas bendiciones. A medida que los miembros “aprendan y enseñen de las Escrituras en un espíritu de oración”, dijo la Primera Presidencia, “su testimonio crecerá, su conocimiento se ensanchará, su amor por la familia y por los demás se desarrollará, su capacidad para servir a los

demás aumentará, y obtendrán mayor fortaleza para resistir la tentación y para defender la verdad y la rectitud”¹.

Bendiciones de gran alcance

Las ricas bendiciones que el Libro de Mormón trae a la vida de quienes lo estudian causan una fuerte motivación de compartirlo con los demás, lo cual cumple aun más la profecía. Cada año, se distribuyen cerca de cuatro millones de ejemplares del Libro de Mormón en todo el mundo en más de 100 idiomas, a medida que cada miembro y cada misionero comparte individualmente su testimonio de Jesucristo con los demás. El “sabio propósito” del que habló Alma en tiempos antiguos se deja ver en el alcance mundial del Libro de Mormón y en cada vida que cambia. ■

NOTA

1. Carta de la Primera Presidencia, 15 de octubre de 2008.

FORMATOS DISPONIBLES

El Libro de Mormón está disponible en otros formatos además de la palabra impresa, con el fin de satisfacer las formas diferentes en que estudia y aprende la gente.

Ediciones en internet y en dispositivos móviles

El Libro de Mormón se puede leer en internet en (scriptures.lds.org) y en los dispositivos móviles en (mobile.lds.org). Hasta el momento, se encuentra disponible en 21 idiomas y pronto se agregarán más. Las funciones en línea de comparar referencias correlacionadas y de realizar búsquedas hacen posible el estudio de las Escrituras de una manera distinta, lo cual trae como resultado una nueva comprensión.

Ediciones en audio

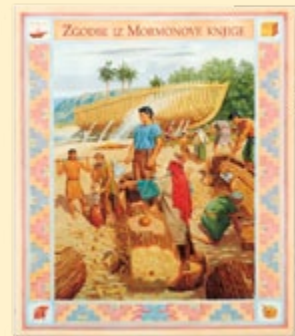
En la actualidad, hay ediciones del Libro de Mormón en español, coreano, inglés, japonés y portugués. Usted puede descargar las grabaciones de scriptures.lds.org en forma gratuita o comprar los CDs por medio de los Servicios de Distribución en (store.lds.org). También se encuentran capítulos selectos en audio casetes en cachiquel, mam, navajo, quiché y en tzotzil. La producción de ediciones en audio en otros idiomas ya está en marcha.



Otras ediciones

Con ilustraciones en colores y texto simplificado, el libro *Historias del Libro de Mormón* acentúa el aprendizaje visual para quienes estén aprendiendo a leer. Está impreso en más de 70 idiomas. *Historias del Libro de Mormón* también se encuentra disponible en línea en scripturestories.lds.org.

También por medio de los Servicios de Distribución se encuentran disponibles: un juego de DVDs en el lenguaje de señas americano, una versión del Libro de Mormón en letra grande (en español, inglés y portugués) y una edición en Braille.



PREGUNTAS FRECUENTES ACERCA DEL LIBRO DE MORMÓN



¿Qué es el Libro de Mormón y cómo se compara con la Biblia?

El Libro de Mormón es un libro de Escrituras similar a la Biblia. Es otro testamento de Jesucristo¹. La Biblia describe principalmente la vida y las enseñanzas del antiguo Israel. El Libro de Mormón contiene los escritos de varios grupos que vinieron al continente americano, entre los que se encuentra una familia que salió de Jerusalén en el año 600 a. C. Estas personas también eran descendientes de la casa de Israel. Por tanto, la Biblia y el Libro de Mormón fueron escritos por personas del mismo origen, pero en diferentes partes del mundo.

Al igual que la Biblia, el Libro de Mormón es más

que un relato histórico. Contiene “la plenitud del evangelio de Jesucristo” (D. y C. 20:9): las enseñanzas, doctrinas y profecías que dan testimonio de Dios el Padre y de Su Hijo Jesucristo.

El profeta José Smith explicó que en el Libro de Mormón “se relata que nuestro Salvador apareció en este continente después de Su resurrección; que Él estableció aquí el Evangelio en toda su plenitud, y riqueza, y poder, y bendición; que del mismo modo tenían apóstoles, profetas, pastores, maestros y evangelistas, el mismo orden, el mismo sacerdocio, las mismas ordenanzas, dones, poderes y bendiciones, tal y como se disfrutaban en el continente oriental... que

Ya sea de amigos, de familiares, de personas verdaderamente interesadas o de personas antagonistas, todos recibimos preguntas sobre el Libro de Mormón. Éstas son algunas de las posibles respuestas.



el último de los profetas recibió el mandamiento de escribir un compendio de sus profecías, historia, etc., y de esconderlo en la tierra, y que éste saldría a luz y se uniría con la Biblia para llevar a cabo los propósitos de Dios en los últimos días”².

Los miembros de la Iglesia estudian tanto la Biblia como el Libro de Mormón. De hecho, dos de los cuatro años de nuestro plan de estudio dominical se dedican al estudio de la Biblia. (Para más información sobre este tema, consulte las páginas 16, 24 y 52 de este número.)

¿Quién escribió el Libro de Mormón?

Profetas antiguos, como Nefi, Jacob, Mormón y Moroni, el hijo de Mormón,



fueron sus principales autores. Mormón compiló y resumió los registros que llevaron los profetas acerca de su historia, sus profecías y sus enseñanzas. También incluyó algunas de sus propias experiencias. Mormón grabó este registro en hojas de metal recopiladas, de color oro, a las cuales a menudo se las refiere como las planchas de oro.

Después de la muerte de Mormón, Moroni concluyó el registro y lo enterró en una colina a fin de preservarlo para nuestra época. En 1823, Moroni se le apareció como un ángel a José Smith y le mostró dónde estaba enterrado el registro. Cuatro años después, se le permitió a José obtener los anales. Él, “por el don y el poder de Dios... traduj[o] este registro” al inglés, de la lengua antigua en la que fue escrito³. A continuación, publicó y distribuyó el Libro de Mormón. (Para mayor información sobre este tema, consulte las páginas 22 y 72 de este ejemplar.)

¿Quién más vio las planchas de oro?

¿Qué pasó con el registro original: las planchas de oro?

José Smith obtuvo las planchas en septiembre de 1827 y las tuvo hasta la primavera de 1829. Cuando escribió su historia en 1838, explicó lo que pasó con ellas: “...Cuando el mensajero [Moroni], de conformidad con el acuerdo, llegó por [ellas], se [las] entregué; y él [las] tiene a su cargo hasta el día de hoy, dos de mayo de mil ochocientos treinta y ocho” (José Smith—Historia 1:60).

¿Quién más vio las planchas de oro?

Además de José Smith, varios otros hombres y mujeres vieron las planchas y dieron testimonio de su existencia. Once hombres, en particular, conocidos como los Tres Testigos y los Ocho Testigos, registraron su testimonio de haber visto las planchas y, en el caso de los Ocho Testigos, de tenerlas en sus manos. Sus testimonios se encuentran en las primeras hojas de cada ejemplar del Libro de Mormón.



Estos hombres son testigos poderosos del Libro de Mormón, tal vez más aún porque algunos de ellos “fueron hostiles a José” por un tiempo, afirma el élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles. Sin embargo, “testificaron hasta la muerte que habían visto un ángel y que habían palpado las planchas: ‘[Las planchas] se nos han mostrado por el poder de Dios y no por el de ningún hombre...’ afirmaron; ‘por tanto, sabemos con certeza que la obra es verdadera’”⁴.

¿Hay evidencia física de que el Libro de Mormón es verdadero?

Aunque no basamos nuestra fe en la evidencia física, sí existe evidencia



lingüística, histórica y arqueológica del Libro de Mormón. Por ejemplo, la idea de escribir en planchas de metal antes se ridiculizaba, pero en los últimos años se han encontrado numerosos ejemplos de escritos sagrados sobre planchas de metal, algunos de ellos escondidos en cajas de piedra.

Los lingüistas han señalado palabras y frases del Libro de Mormón que suenan raras en inglés, pero que tienen perfecto sentido en hebreo y lenguas afines, que habrían sido conocidas por el pueblo del Libro de Mormón —idiomas que el joven José Smith desconocía.

Pero esta clase de pruebas no es lo que nos convence de la veracidad del Libro de Mormón. Es una

cuestión de fe y de revelación personal.

¿Cómo puedo saber que el Libro de Mormón es verdadero?

La única manera segura de saber por uno mismo es mediante el poder del Espíritu Santo. El último capítulo del Libro de Mormón invita a cualquier persona que lo lea, lo medite y sinceramente desee saber si es verdad, a preguntar a nuestro Padre Celestial en el nombre de Jesucristo. Los que adopten este método sabrán por el poder del Espíritu Santo que el libro es verdadero (véase Moroni 10:3–5). Millones de miembros de la Iglesia han orado y saben, por medio del testimonio del Espíritu Santo, que el Libro de Mormón es verdadero. (Para más información sobre este tema, consulte las páginas 4, 60 y 80 de este ejemplar.)

Estoy confundido con Apocalipsis 22:18–19, que nos dice que no añadamos nada a la palabra de Dios.

Una de nuestras creencias clave es que Dios

PARA SABER MÁS ACERCA DEL LIBRO DE MORMÓN

Hay una gran cantidad de información en línea en varios idiomas que puede ayudarle a aprender más sobre el Libro de Mormón y a compartir dicha información con su familia y amigos.

- Para leer el Libro de Mormón en línea, visite scriptures.lds.org/es/bm.
- Para saber más sobre el Libro de Mormón, hacer preguntas o chatear con los misioneros, visite mormon.org/book-of-mormon; luego diríjase a la parte inferior derecha de la página y cambie el idioma de “English” a “Español”.
- Para solicitar un ejemplar gratuito, visite mormon.org/free-book-of-mormon; diríjase a la parte inferior derecha de la página, cambie el idioma de “English” a “Español” y haga clic en “Solicitar un ejemplar”.
- Para más información, artículos y explicaciones, véase <http://lds.org/study/topics/book-of-mormon?lang=spa>.

siempre ha revelado Su voluntad a Sus hijos en la tierra y siempre lo hará. Creemos que la Biblia es la palabra de Dios, pero no creemos que contiene toda la revelación que Dios ha dado o dará a sus profetas. Incluso hoy en día sigue revelando Su voluntad por medio de profetas y apóstoles vivientes, el fundamento de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (véase Efesios 2:20).

Cuando el apóstol Juan escribió el libro de Apocalipsis, no era el último libro de la Biblia. El Antiguo y el Nuevo Testamento no se encuadraron en un solo libro de Escrituras —que ahora se llama la Biblia— sino hasta el siglo III d. C.

De la misma manera, Deuteronomio 4:2 nos dice que no añadamos a las palabras de Moisés. Por supuesto, este versículo, al principio del Antiguo Testamento, no invalida el resto de la Biblia. Ni Moisés ni Juan pudieron haberse referido a la modificación de un tomo que aún no existía, sino que advirtieron en



contra de alterar las verdaderas enseñanzas del Evangelio.

El Libro de Mormón, que contiene la plenitud del Evangelio, no altera la palabra de Dios, sino que la reafirma. (Para más información sobre este tema, consulte las páginas 24 y 38 de este número.)

He oído que se han hecho cambios al Libro de Mormón desde que se publicó por primera vez. ¿Qué se cambió y por qué?

La respuesta a esta pregunta tiene que ver con entender un poco acerca del proceso de traducción y publicación del Libro de Mormón.

1. A medida que José Smith traducía las planchas de oro por el poder de Dios, él dictaba las palabras a un escriba. Los escribas de vez en cuando cometían errores ortográficos y gramaticales al anotar sus palabras. Por ejemplo, en 1 Nefi 7:20 las palabras “were sorrowful” [se sintieron apesadumbrados] se transcribieron como “ware sarraful”. Los escribas no eran



¿Cómo puedo saber que el Libro de Mormón es verdadero?

ignorantes, sino que la ortografía no se había estandarizado en esa época.

2. Luego se copiaba el manuscrito original de la traducción para hacer un nuevo manuscrito para la imprenta. En esta etapa se corregían algunos errores ortográficos y gramaticales, y se añadían signos de puntuación; pero también surgían algunos nuevos errores al copiarse mal algunas palabras.

3. El impresor hizo todo lo posible por colocar bien los tipos. Sin embargo, de vez en cuando, igualmente introdujo otros errores. Por ejemplo, en Alma 57:25 leyó mal la palabra “joy” [alegría] y en su lugar colocó la palabra “foes” [enemigos].

4. El profeta José Smith revisó detenidamente las tres primeras ediciones del Libro de Mormón y continuó ayudando a hacer mejoras y ajustes. Sin embargo, algunos errores no se encontraron hasta ediciones posteriores. En 1981, un error de imprenta en Alma 16:5 se corrigió finalmente, cambiando “whether” [si] por “whither” [a dónde],

conformándolo al manuscrito original, tal como el Profeta lo tradujo de las planchas de oro.

5. Entre otros cambios se encuentran las nuevas divisiones de capítulos y de versículos, y notas al pie de página con correlación de pasajes.

Compartir un ejemplar

No importa qué pregunta haga la gente acerca del Libro de Mormón, el libro es el mejor defensor de sí mismo. Se puede dar testimonio del libro, compartir un ejemplar e invitar a otros a orar por sí mismos acerca de él. Si una persona tiene un corazón sincero y verdaderamente desea saber si el libro es verdadero, el Señor le “manifestará la verdad de [él a esa persona] por el poder del Espíritu Santo” (Moroni 10:4). ■

NOTAS

1. Véase, por ejemplo, Boyd K. Packer, “El Libro de Mormón: Otro Testamento de Jesucristo”, *Liahona*, enero de 2002, pág. 71.
2. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 67.
3. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, pág. 63.
4. Jeffrey R. Holland, “Seguridad para el alma”, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 90.

UN TESTIMONIO, UN CONVENIO Y UN TESTIGO

Por el élder
Jeffrey R. Holland

Del Quórum de los
Doce Apóstoles

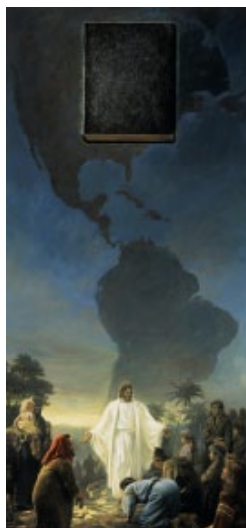


Las afirmaciones sagradas que he tenido acerca del Salvador y de Su Iglesia restaurada las recibí por primera vez cuando era joven al leer el Libro de Mormón. Fue mientras leía ese registro sagrado que sentí, una y otra vez, los susurros innegables del Espíritu Santo que declaraban su veracidad a mi alma.

Leer el libro fue el comienzo de mi luz; fue la fuente de mi primera certeza espiritual de que Dios vive, de que Él es mi Padre Celestial y de que en la eternidad se había diseñado un plan de felicidad para mí. Ello me llevó a amar la Santa Biblia y los demás libros canónicos de la Iglesia; me enseñó a amar al Señor Jesucristo, a vislumbrar Su compasión misericordiosa y a considerar la gracia y la grandeza de Su sacrificio expiatorio.

Gracias a que supe por mí mismo que el Libro de Mormón es un testigo verdadero — otro testamento y un nuevo convenio— de que Jesús es el Cristo, también supe que José Smith fue y es un profeta de Dios. Como dijo el padre de mi tatarabuelo en los primeros días de la Restauración: “Ningún hombre inicuo podría escribir un libro así; y ningún hombre bueno lo haría, a no ser que fuera verdadero y que Dios le hubiera mandado hacerlo”¹.

A mis primeras convicciones se han agregado todos los otros momentos inspiradores y las manifestaciones sagradas que hoy dan un significado más profundo a mis días, dan un propósito a mi vida y un fundamento sólido a mi testimonio.



Doy testimonio de que el Libro de Mormón es un nuevo convenio, un nuevo testamento proveniente del Nuevo Mundo para toda la tierra.

Yo no navegué con el hermano de Jared; no escuché al rey Benjamín pronunciar su sermón angelical; no estuve entre la multitud nefita que tocó las heridas del Señor resucitado, ni lloré con Mormón y Moroni por la destrucción de una civilización. Sin embargo, mi testimonio de este registro y de la paz que brinda al corazón humano —que recibí por medio de los susurros del Espíritu Santo, tal como lo reciben ustedes— es tan indiscutible e inequívoco como lo fue el de ellos. Testifico de este libro tan ciertamente como si, junto con los Tres Testigos, hubiese visto al ángel Moroni, o como si, con los Ocho Testigos, hubiese palpado las planchas de oro.

Testifico además que ninguno de nosotros puede obtener una fe plena en la obra de estos últimos días, y de ese modo encontrar la paz y el consuelo máximos en nuestra época, hasta que haya aceptado la divinidad del Libro de Mormón y del Señor Jesucristo, de quien el libro testifica. Como le dijo Mormón a Moroni en uno de los momentos más difíciles, también yo expreso en nuestros tiempos tan difíciles: “...sé fiel en Cristo... Y la gracia de Dios el Padre, cuyo trono está en las alturas de los cielos, y de nuestro Señor Jesucristo, que se sienta a la diestra de su poder... te acompañe y quede contigo para siempre” (Moroni 9:25–26).

El Libro de Mormón es la expresión sagrada del último y grandioso convenio de Cristo con la humanidad. Es un nuevo convenio, un nuevo testamento proveniente del Nuevo Mundo para toda la tierra. La luz por medio de la cual camino es Su luz. Su misericordia y magnificencia nos conducen —tanto a mí como a ustedes— a ser testigos de Él ante el mundo. ■

NOTA

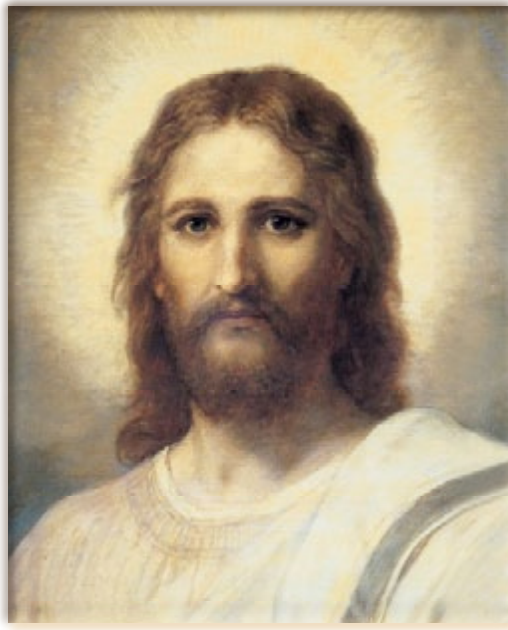
1. George Cannon, cita en “The Twelve Apostles,” en la edición de Andrew Jenson, *The Historical Record*, tomo VI, pág. 175.



Jesús sana a los nefitas enfermos, por Gary Kapp

*“¿Tenéis enfermos entre vosotros? Traedlos aquí ...
“...porque veo que vuestra fe es suficiente para que
yo os sane.
“Y sucedió que cuando hubo hablado así, toda la*

*multitud, de común acuerdo, se acercó, con sus enfermos, y
sus afligidos, y sus cojos, y sus ciegos, y sus mudos, y todos los
que padecían cualquier aflicción; y los sanaba a todos, según
se los llevaban” (3 Nefi 17:7–9).*



“Y ahora bien... todos los extremos de la tierra, escuchad estas palabras y creed en Cristo; y si no creéis en estas palabras, creed en Cristo. Y si creéis en Cristo, creeréis en estas palabras, porque son las palabras de Cristo, y.. enseñan a todos los hombres que deben hacer lo bueno.

“Y si no son las palabras de Cristo, juzgad; porque en el postrer día Cristo os manifestará con poder y gran gloria que son sus palabras” (2 Nefi 33:10-11).